

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO
DE ANTROPOLOGÍA CON MENCIÓN EN ARQUEOLOGÍA

“ANÁLISIS DE PATRONES DE ENTERRAMIENTO EN EL DISTRITO
METROPOLITANO DE QUITO DURANTE EL PERIODO DE
INTEGRACIÓN”

Belén Iturralde Sáenz

Directora: María Fernanda Ugalde Ph. D.

Quito, 2015

Índice

Resumen.....	1
1. Introducción	2
2.Aspectos geográficos y ecológicos del área de investigación	4
3. Antecedentes arqueológicos del área de estudio	11
3.1 Periodo Formativo.....	11
3.3 Periodo de Desarrollo Regional.....	15
3.4 Periodo de Integración	16
3.5 Periodo Inca	18
4. Marco teórico y criterios de análisis.....	20
4.1 Aproximaciones teóricas	20
4.2 Criterios de análisis	26
5. Los sitios arqueológicos.....	30
5.1 Chilibulo y Chillogallo.....	31
5.2 La Florida.....	36
5.3 La Comarca	42
5.4 Rumipamba	45
5.5 Capilla del hombre	49
5.6 Tajamar	50
6. Las Tumbas de Quito	57
6.1 Las Tumbas de Chillogallo y Chilibulo	58
6.1.1 El ajuar de Chilibulo y Chillogallo.....	62
6.1.2 El patrón funerario de Chilibulo y Chillogallo.....	63
6.2 Las Tumbas de la Florida.....	64
6.2.1 El ajuar de la Florida	69
6.2.2 El patrón funerario de La Florida	71
6.3 Las tumbas de La Comarca.....	73
6.3.1 El ajuar de La Comarca.....	77
6.3.2 Patrón funerario de La Comarca	79
6.4 Las tumbas de Rumipamba	80
6.4.1 El Ajuar de Rumipamba.....	84
6.4.2 Patrón funerario de Rumipamba.....	85
6.5 Las tumbas de Capilla del Hombre	87
6.6 Las Tumbas de Tajamar	88

6.6.1 El Ajuar de Tajamar	93
6.6.2. El patrón funerario de Tajamar	95
6.7 Análisis Comparativo	98
7. Discusión	108
7.1 Cronología, ajuar y redes de intercambio	108
7.2. Rasgos comunes con contextos funerarios de otras áreas	113
8. Conclusiones	118
Bibliografía	121

Resumen

El presente estudio recoge los principales trabajos de excavación realizados en el área del Distrito Metropolitano de Quito durante el periodo de Integración, sistematizando los contextos funerarios hallados en el área. Partiendo de la premisa de que las formas en la que una sociedad dispone de los difuntos es un reflejo del orden social (O'Shea, 1984), se examinan las sepulturas ordenadas bajo ciertos criterios de análisis en cuanto a las características formales de la tumba y de las ofrendas, interpretando las dinámicas sociales locales.

Luego de analizar dichos elementos mortuorios se llega a la conclusión de que existe un patrón de enterramiento en el área con características particulares, que experimenta un cambio durante la segunda mitad del periodo de Integración posiblemente ligado a un cambio en las redes de intercambio. En la primera mitad de dicho periodo se aprecia una alta variabilidad en las formas de enterramiento lo que refleja una alta estratificación social, volviéndose dicha variabilidad menos notoria para la segunda etapa del mismo, lo que podría significar un debilitamiento de las elites locales que tuvo como consecuencia una sociedad más igualitaria. Además se pudo apreciar similitudes con otros sitios de la sierra norte ecuatoriana y del sur de Colombia, lo que puede demostrar ideas religiosas comunes en un área más extensa.

1. Introducción

Varias necrópolis han sido excavadas y documentadas en el área del Distrito Metropolitano de Quito, pero tales trabajos en general se han limitado a una descripción puntual de los contextos funerarios. Ya se ha hecho una aproximación a los tipos de enterramientos en la Hoya de Guayllabamba (Ugalde, 2004), donde se hace una comparación de las tumbas del sitio arqueológico Rumipamba con otras sepulturas del área de Quito y de Ecuador. Desde 2004 se han descubierto nuevos contextos funerarios, como Tajamar (Dominguez, 2011), Terrana 1 y 3 en La Florida (Solórzano, 2005) y tumbas de las últimas temporadas de Rumipamba (Villalba, 2008, Constantine et. al, 2009). Con la interpretación de estos nuevos yacimientos, se pretende contribuir al conocimiento de los patrones funerarios del periodo de Integración

Este es precisamente el tema central de este trabajo, después observar las sepulturas de los yacimientos y tomando en cuenta las distintas formas de los contextos funerarios en el mismo espacio de tiempo, me lleva en primer lugar a preguntarme ¿Cuál es el patrón de enterramiento en Quito para el periodo de integración? ¿Qué implica la variabilidad en los formas funerarias? Para responder estas preguntas se retoman los principales estudios que se han llevado a cabo en la zona interpretando de forma global todos los contextos funerarios para así esclarecer la existencia del parecido en el tratamiento, la forma y el ajuar de los enterramientos. Partiendo entonces de la premisa de que la forma en que se dispone de los difuntos es un reflejo de la organización social (O'Shea, 1984), se podría entonces esbozar una dinámica local en el periodo establecido en cuanto a la estratificación de la sociedad, las redes de intercambio y el cambio y evolución de los patrones de enterramiento en el tiempo y sus posibles significados.

Para estos se ha hecho la sistematización de los contextos funerarios creando una base de datos de 324 tumbas ordenadas de acuerdo a varios criterios de análisis en cuanto a las características formales y el ajuar de las sepulturas. Esta tabla ha permitido filtrar los datos con facilidad para así observar las semejanzas, similitudes y en general las particularidades en la arquitectura funeraria de cada yacimiento.

En primer lugar se ha hecho una delimitación y descripción de los aspectos geográficos y ecológicos del área de estudio, así como de los aspectos volcánicos de la misma. La siguiente sección muestra un contexto general de los antecedentes arqueológicos del área de estudio, en este capítulo se hace un recuento de los procesos en todos los periodos con particular interés en los contextos funerarios de los mismos. Los aspectos teóricos del estudio son expuestos en el siguiente apartado, aquí no se sigue una sola corriente que apoye a la interpretación de los datos sino que se toma las ideas de varios autores siguiendo así tendencias clásicas y contemporáneas. La investigación como tal comienza con la descripción de cada uno de los sitios de estudio detallando los hallazgos y las dataciones de dichos yacimientos, para luego pasar a la exposición de los datos arrojados por la presente investigación, en este apartado se hace un conteo de las tumbas según cada criterio de análisis para así tener claro el patrón funerario de cada área. Todos los datos generados en esta sección permitirán hacer un análisis comparativo entre los sitios estudiados generando tener una visión más global y esclareciendo un patrón funerario a nivel local. En la parte de la interpretación se hace una reflexión sobre la cronología de los sitios, las redes de intercambio y los parecidos con otros contextos funerarios de la sierra norte de Ecuador y el sur de Colombia.

2.Aspectos geográficos y ecológicos del área de investigación

MAPA FISICO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

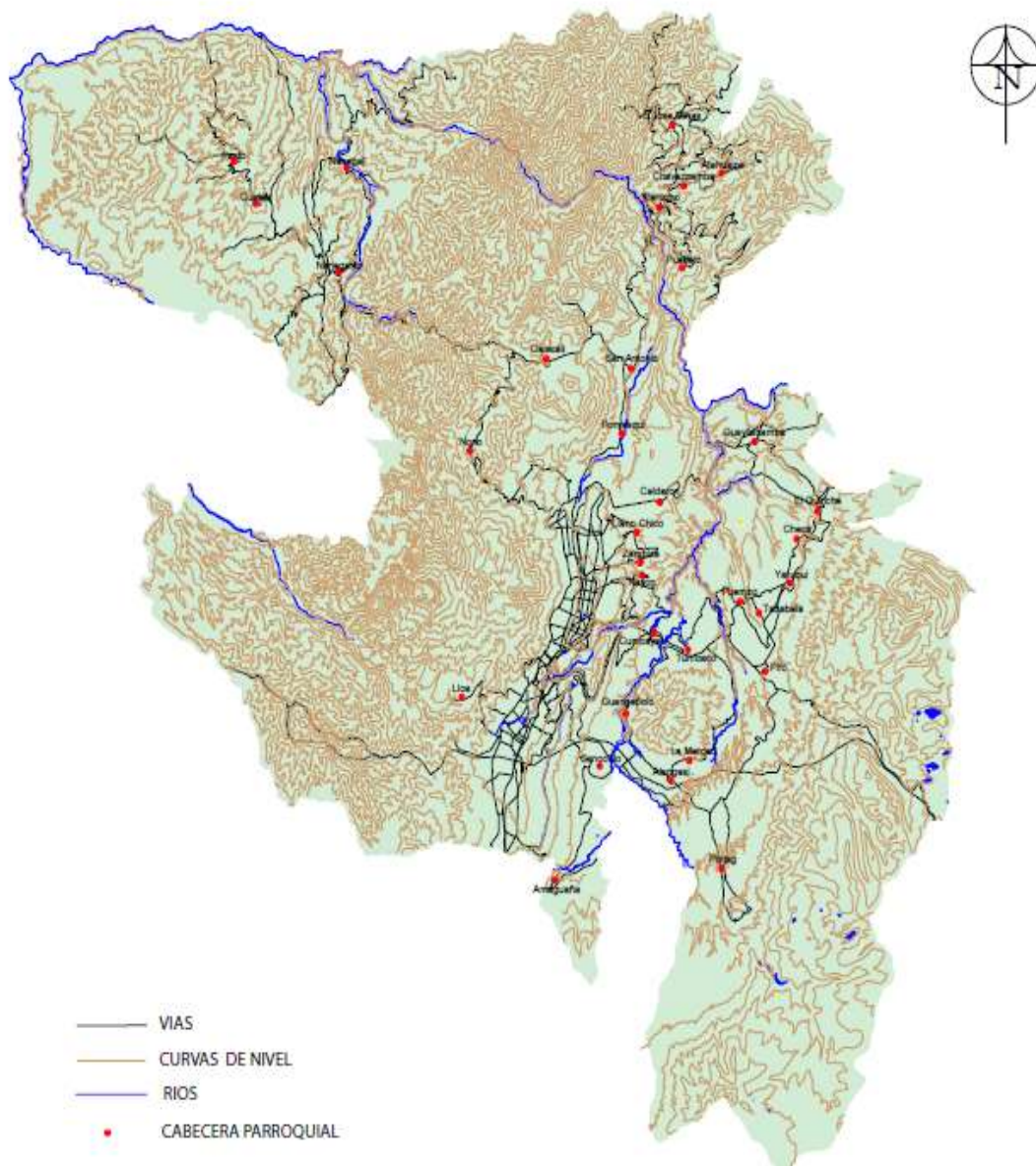


Figura 1 Mapa del Distrito Metropolitano de Quito, recuperado de <http://sthv.quito.gob.ec/images/formulariosPDF/pdfMapas/fisicoDMQ.pdf>

El área de estudio del presente trabajo es el Distrito Metropolitano de Quito, que incluye tanto las parroquias urbanas como las rurales. Se encuentra en la provincia de Pichincha, al Norte limita con la provincia de Imbabura, al Sur con los cantones Rumiñahui y Mejía, al Este con la provincia de Napo y el cantón Tsáchilas y los cantones Pedro Vicente Maldonado y Los Bancos.

El distrito metropolitano de Quito forma parte de la hoya de Guayllabamba que comprende toda la provincia de Pichincha, se encuentra entre el nudo del Mojanda-Cajas al Norte y el de Tiupullo al Sur (Terán, 1984:113). Está formado por varios valles como el de Cayambe, Puellaro, los Chillos, Machachi, Guayllabamba y Puellaro; y algunos altiplanos como el de Malchinguí, Tabacundo, Turubamba y Chillogallo sobre los que se encuentra asentada la ciudad de Quito (ibíd.)

La hoya de Quito está rodeada por numerosos cerros y volcanes, algunos de ellos de gran altura. En la cordillera occidental se encuentran el Corazón, el Atacazo el Ruku y el Guagua Pichincha, los Ilinizas y el Pululahua entre otros. La cordillera oriental es más ancha que la occidental, donde se encuentran el Cotopaxi el Rumiñahui y el Sincholagua que forman un triángulo relleno por extensos páramos (Wolf, 1975:120), cerca de estos volcanes se encuentran el Pasochoa, el Ilaló, el Antisana y las lomas de Puengasí entre las que se extiende el valle de los Chillos.

El altiplano de Quito se extiende a lo largo de la Cordillera occidental y se encuentra asentada en la zona más angosta que se considera como punto de transición entre el piso climático del Sur caracterizado por ser frío y húmedo y el del Norte que se caracteriza por ser más caliente y seco. En el lado oriental de la ciudad de Quito se halla una serie de lomas que forman una pequeña cordillera en la que se encuentra el Ichimbía, Guangüiltagua y las lomas de Puengasí al Oeste de la ciudad y las lomas de Pomasqui y San Antonio al Norte (Terán, 1962: 17).

Este altiplano está formado por las mesetas de Cotocollao, Pomasqui, San Antonio, y los valles de Turubamba y Chillogallo, además de las mesetas de faldeo de Zámbara, Llano Chico, Calderón y Nayón (Ibíd.). Las altitudes de Quito presentan muchas variaciones ya

que se asienta en un terreno muy irregular con altitudes que varían entre los 2300 y 2900 msnm (ibíd.: 18).

La meseta de Quito comienza desde la cuesta de Santa Rosa en el Sur de Quito y se extiende hasta más allá de San Antonio en el Norte. El ancho de la meseta varía mucho y se alza unos 300 o 400 metros sobre los valles de Tumbaco y Los Chillos. Hacia el Oeste esta área baja hacia el valle de Tumbaco por una gran quebrada sobre cuya ladera izquierda se encuentra el pueblo de Guápulo. En la parte Sur está el plano de Turubamba que llega a una altura de 2900 metros. La zona de Quito es muy desigual y llena de quebradas que bajan del Pichincha y el Panecillo y las lomas de Puengasí y Lumbisí (Wolf, 1975:127). Al Norte se encuentra la Zona de Ñaquito que va ensanchándose hasta convertirse en la llanura de Cotocollao a 2882 metros de altura. A partir de este punto empieza a bajar unos 300 metros hasta Pomasqui y 100 más hasta un poco más allá de San Antonio donde termina la meseta, en este punto baja abruptamente 700 metros hasta llegar al río Guayllabamba (ibid.:128).

El valle de los Chillos está ubicado al Suroriente de la Hoya de Guayllabamba, tiene una altitud de 2500m y posee un clima templado y húmedo bastante apto para la agricultura. Se extiende a las faldas del Sincholagua y el Pasochoa por donde corre el río Pita. Las poblaciones más importantes de este valle son Sangolquí, que constituye el centro de la región, Conocoto y Amaguaña (Terán, 1962: 18).

El valle de Cumbayá y Tumbaco se ubica al Norte del valle de los Chillos con una latitud media de 2300 metros con un clima templado pero bastante más seco que el valle de los Chillos que permite el cultivo de productos tropicales. En el extremo Norte del Cumbayá se encuentra el río Machángara y al Sur corre el cauce del San Pedro (Ibíd.: 19). Entre el valle de Tumbaco y Los Chillos se levanta el Cerro Ilaló y a al margen derecho del río Machangara se alzan las lomas de Lumbisí. (ibíd.). Hacia el Noreste del valle de Tumbaco, pasando el cauce del Chiche, se encuentra la llanura de Puenbo, Pifo, Yaruquí y el Quinche. Esta llanura se extiende en las faldas de la cordillera oriental y tiene una altitud promedio de 2600m con un clima templado y semi húmedo apto para el cultivo de cereales.

La zona se encuentra cortada por numerosas quebradas como la del Chiche, Guambi e Iguañaro (ibid: 20)

En el área de Quito las erupciones del Guagua Pichincha, el Cotopaxi y el Pululagua fueron las más devastadoras para las antiguas poblaciones que se asentaron en la zona (Hall y Mothes, 1998: 20). Hace aproximadamente 2 400 años una erupción del Pululahua de altísima magnitud afectó a toda el área de Quito formando una capa de ceniza de 10 cm de espesor en la zona de Cotocollao y una capa de arenas volcánicas de 1.5 m de espesor en la cuenca de Quito, lo que probablemente acabó con la agricultura durante un buen tiempo (Ibíd.). Así mismo sucesivas erupciones del Guagua Pichincha han sido registradas en la historia de la región en el 11 750 A.P., 8150 A.P., 1400 A.P., 980 A.P., 1582 d.C, 1660 d.C. siendo la más reciente la de 1999. Estas erupciones afectaron el área en donde ahora se asienta la ciudad de Quito hasta los valles de Cumbayá y Pifo (Hall y Mothes, 1998: 23).

Varias erupciones del Cotopaxi también han sido registradas, una de las más fuertes ocurrió hace 4500 años aproximadamente, ésta afectó especialmente a los valles de los Chillos y de Cumbayá, provocando un lahar que formó un depósito de al menos dos metros de espesor lo que posiblemente dejó ésta área inhabitable por algunos milenios (Ibíd.: 24). El área cubierta por el lahar nunca más fue habitada hasta la llegada de los españoles por lo que se cree que los antiguos habitantes de los valles de los Chillos y Cumbayá tenían conocimiento del peligro que implica asentarse en la zona (ibíd.: 26).

La erupción del volcán Quilotoa, que si bien no está dentro de los límites de la Hoya de Guayllabamba, afectó a ciertas áreas de la zona de estudio, especialmente las áreas de Chillogallo y el centro norte de donde se asienta actualmente la ciudad de Quito, (ibíd.: 125). En el Sur de Quito esta capa de ceniza de un grosor de aproximadamente 10 cm, fue encontrada en algunos camellones que fueron abandonados después de esta erupción. La erupción del Quilotoa data de hace 800 años y es consistente con las dataciones de la cerámica encontrada en las tumbas de Chillogallo y Chilibulo (Knapp y Mothes, 1998: 141), que atañen a la presente investigación. Más al Norte de la ciudad de Quito también fue reportada esta capa de ceniza (ibíd.: 142), en campos de camellones prehispánicos de una amplitud de 300 hectáreas.

Se cree que las áreas de Cayambe y Otavalo fueron refugio para la población afectada por la erupción del Pululahua de hace 2400 años, a juzgar por el parecido de la cerámica de estas dos áreas se presume que después de esta erupción el área de Pichincha estuvo despoblada hasta que sus antiguos pobladores aprendieron la técnica de cultivo con camellones (ibíd.: 150.). En la erupción del Quilotoa de 1280 posiblemente se dio otra gran migración hacia Cayambe y Otavalo. Por la extensión de campos de camellones afectados en Quito (1880 hectáreas en Chillogallo y alrededor de 300 hectáreas en el centro), se cree que la erupción del Quilotoa pudo haber afectado a unas 15000 personas que muy bien podrían haber utilizado parte de las 6000 hectáreas de camellones en Cayambe y Otavalo (ibíd.).

Del sistema fluvial de la Hoya de Quito, el río Guayllabamba es el más importante (Wolf, 1975: 124). Corre de Norte a Sur por toda la Hoya siendo este el eje hidrográfico de la región y es alimentado por los ríos Pita y San Pedro, que a su vez se nutren de las quebradas que recogen los deshielos de las montañas de la cordillera, lluvias y manantiales de la zona (Terán, 1962: 9). El río San Pedro se alimenta de los deshielos del Iliniza y las aguas que nacen de las faldas del Pasocha, el Atacazo y el Corazón, bajando hacia el valle de los Chillos donde se une con el río Pita (Ibid: 10). El río San Pedro está al centro del valle de los Chillos, este río tiene varios tributarios, como el río la Merced y el Cachaco entre otros, que forman un complicado sistema que riegan numerosas vegas por lo que está es un área bastante apta para la agricultura, lo que atrae a una gran cantidad de población (ibid.).

El río Pita, una vez que ha llegado al valle de los Chillos, se une con el río Guapal que ha recogido las aguas de las quebradas del Sincholagua. En la mitad de su curso, el río Guapal se vuelve subterráneo ya que la lava de una erupción volcánica obstruye el cauce del río, abriéndose este paso por debajo de la lava ya fría (Wolf, 1975: 125). El Pita, por su margen izquierda, recibe también al río San Rafael, y poco después se une al cauce el río Chiche que va hacia el valle de Tumbaco (Terán, 1962: 11).

A la altura de Conocoto, el río Guayllabamba forma un profundo encañonado que se abre paso por la llanura de Puembo, Pifo y Yaruquí, en esta zona el caudal del río crece considerablemente pero no sirve para la irrigación por lo elevadas que resultan las mesetas en la orilla (Ibíd.: 15). Hacia Tumbaco, se une con las aguas del Río Chiche, más al Norte recibe el río Guambi (ibíd.: 12). El mayor tributario del río Guayllabamba es el Pisque, que está formado del Río Granobles, el Guachalá y el Río Blanco. Más allá de la confluencia del Pisque y el Guayllabamba, se une el Río Monjas que atraviesa la meseta de Quito hasta San Antonio (Ibíd.: 13).

El área que concierne a esta investigación pertenece en su mayoría al Piso Templado Interandino, aunque también se encuentran algunas áreas de Piso Frio Andino o Páramo y de Piso Gélido o de Nevados. El Piso Templado Interandino se encuentra entre los 2500 y 3200 metros de altura y usualmente su temperatura fluctúa entre los 10 y los 15 °C, en este piso se encuentran valles temperados que generalmente son regados por ríos interandinos y muchas mesetas de faldeo. Gran parte de la población se ha concentrado en este piso por sus condiciones climáticas que permiten el crecimiento de gran cantidad de cultígenos (Terán, 1984: 144).

El Piso Frio Andino al que pertenecen los páramos del Antisana, Iliniza y Paschocha en la Hoya de Guayllabamba, se caracteriza por sus bajas temperaturas. Con frecuencia se presentan fuertes granizadas, las nevadas y las heladas propias del verano que destruyen los cultivos de las partes más bajas (ibíd.: 146). El Piso Gélido o de Nevados se encuentra en las cúspides de las montañas andinas, con temperaturas que llegan muchos grados bajo cero y llegan a un máximo de 3° C. La vegetación y la fauna son casi nulas excepto por algunos insectos, musgos y líquenes (Ibíd.; 147)

El clima de Quito suele ser relativamente variable durante el día, sus temperaturas pueden oscilar entre los 13° y los 25° centígrados. Aun así, la diferencia entre el mes más frío y el más caluroso usualmente no es de más de 2°, es decir que el clima es bastante homogéneo durante el año (Ibíd.: 149). El clima se divide en dos periodos: el seco y el lluvioso, las

lluvias disminuyen notablemente cuando se producen solsticios en los meses de junio y diciembre y aumentan durante los equinoccios en los meses de marzo y septiembre (ibíd.). El clima en el valle de los Chillos suele ser más abrigado que el de la ciudad de Quito, tiene una temperatura media de 15°C. Es un área muy húmeda que se caracteriza por la fertilidad de la tierra muy apta para el cultivo del maíz y la papa y gran variedad de frutas. El clima de la explanada de Cumbayá, Tumbaco, Puembo, Pifo y Yaruquí es bastante más seco que del valle de los Chillos y tiene una temperatura media de 17°. Así mismo se divide en una época lluviosa y otra seca, tornándose durante el verano en bastante ventosa y semidesértica. Las tierras de esta zona también son aptas para la agricultura y se aprovechan principalmente para el cultivo de maíz, frejol y arveja, además de una amplia variedad de frutas (Acosta Solís, 1982: 55-58). Las áreas de Pomasqui y San Antonio difieren mucho de las anteriores al ser estas planicies casi desérticas, los fuertes vientos y las altas temperaturas de la zona evitan la condensación de lluvias y el cultivo se lo ha hecho gracias a sistemas de regadío (Ibíd. 43).

3. Antecedentes arqueológicos del área de estudio

En esta sección se hace un recuento de la arqueología del área de Quito, dentro de lo posible se hace énfasis en los contextos funerarios del en cada uno de los periodos con el objetivo de tener una visión de las formas de como las formas de como las formas de enterramiento se han ido modificando en el área al pasar del tiempo. El periodo Paleoindio queda excluido ya que no se han documentado enterramientos en el sector para este momento.

3.1 Periodo Formativo

Este periodo tiene lugar aproximadamente entre el 4000 al 300 a.C. (Ontaneda, 2010: 81), periodo en el cual se da comienzo tanto a la agricultura, lo cual facilita a las poblaciones a volverse sedentarias, como a la cerámica. En el área de Quito este periodo se representa por la cultura Cotocollao (1800 – 350 a.C.), que se asentó en las provincias de Pichincha Cotopaxi y Tunguragua, por el sitio Rancho Bajo al norte de la ciudad de Quito y Tajamar en el área de Pomasqui.

El sitio Cotocollao se encuentra en el Norte de Quito, en el barrio que lleva el mismo nombre. Fue descubierto y estudiado en 1974 por el padre Pedro Porras y estudiantes de la Universidad Católica del Ecuador, en dicho estudio se encuentra una buena cantidad de cerámica que permite, por primera vez, hacer un análisis tipológico y estilístico de la misma (Porras, 1982). Según este autor el grupo asentado en este sitio era más bien una sociedad igualitaria que se dedicaba a la explotación de pequeños huertos como complemento a la dieta obtenida con la caza y la recolección (Porras, 1982: 240).

Otro sitio importante en Quito, fue el excavado por Villalba a partir de 1981. Este sitio Cotocollao parece haber estado largamente habitado, ya que según la estratigrafía se encuentran al menos dos ocupaciones, una temprana en la que se encuentran algunos pisos habitacionales y una tardía (Villalba, 1989: 62). En la ocupación temprana del sitio se

encontraron algunos pequeños caseríos, estas estructuras no parecen tener un patrón de asentamiento, simplemente son grupos de casas, posiblemente pertenecientes a grupos familiares, dispuestas en el terreno de forma desordenada que se asientan junto a pequeñas quebradas (Ibíd.: 71). Las casas parecen ser rectangulares y relativamente amplias (5 x 8 m), las hileras de postes posiblemente están recubiertas de bahareque. Dentro de las casas se encontró una mancha de ceniza, lo que pudo haber sido un pequeño hogar para mantener el calor durante la noche. Dentro de las casas se hallaron así mismo, utensilios de cerámica y algunas improntas de tejido (Ibíd.: 74- 75).

En la misma ocupación temprana se encuentra también un cementerio en la parte central del poblado, hallándose los caseríos dispuestos alrededor del mismo. Este cementerio continúa en uso hasta la ocupación tardía, respetándose el asentamiento de las casas alrededor del mismo.

Como se expuso anteriormente el área de enterramientos tiene dos componentes, uno temprano y otro tardío. Las tumbas de la ocupación tardía se encuentran dispuestas en el espacio de forma irregular, se trata de tumbas ovaladas o circulares cuyas profundidades oscilan entre los 20 o 30 cm hasta 1,50 metros. En casi todos los casos se trata de tumbas individuales en las que se ha colocado al individuo en posición flexionada, excepto por una que parece haber sido preparada para varias personas, como únicas ofrendas se encontraron piedras de distintos tamaños ubicados tanto a la altura de la cabeza como de los pies del individuo (Ibíd.: 93).

En la ocupación tardía se encontró una gran cantidad de tumbas (más de 150), a diferencia de los de la ocupación temprana los individuos no fueron enterrados en una sola fosa común, la mayoría de las osamentas se encontraron orientadas hacia el noreste en posición flexionada decúbito lateral izquierdo o derecho indistintamente (ibíd.: 98). En este cementerio se encontraron enterramientos tanto primarios como secundarios y se identificaron dos tipos de estos últimos, en el primero y más común se agrupan los huesos largos mientras que en el segundo se disponen de tal manera que forman un soporte sobre el

que se coloca el cráneo. Varios recipientes de cerámica fueron encontrados a manera de ofrenda así como adornos personales de distintos materiales (Ibíd. 92).

También asociado al periodo Formativo está el sitio arqueológico Tajamar en el valle de Pomasqui, excavado en el año 2005. En este sitio se encuentran dos ocupaciones; la temprana se posiciona entre el 1120 y el 870 a.C . (Fechas calibradas), (Dominguez, 2011: 320) asociada al Formativo, dicha ocupación se encontró bajo una tefra volcánica de aproximadamente 10 cm de espesor que parece corresponder a la erupción del Pululahua hace unos 2300 años (Ibíd.: 321).

La ocupación temprana de Tajamar se caracteriza por la presencia de fogones, usualmente relacionados con fragmentos quemados de cerámica, lítica y huesos fáunicos, pisos quemados, estructuras habitacionales, un taller lítico y algunas tumbas, (Ibíd.: 22). En cuanto a la estructura habitacional, se trata de un rasgo circular delimitado varios hoyos de poste, aparentemente el piso de dicha estructura habría sido preparada y nivelada encontrándose algunos espacios endurecidos y quemados, al igual que en el sitio Cotocollao, se descubre un fogón en el centro de la estructura. Escaso material se asocia al rasgo, apenas se encuentran unos pocos fragmentos cerámicos, lascas de obsidiana y algo de carbón (Ibíd, 2011:25).

El contexto funerario de la ocupación temprana en Tajamar comprende un total de tres tumbas, la primera fosa tiene una forma rectangular y poco profunda, y contiene un entierro primario en posición extendida carente de ajuar funerario encontrándose tan solo algunos fragmentos cerámicos. La segunda tumba también poco profunda es de forma circular y contiene un enterramiento secundario, así mismo no presenta ninguna ofrenda. Por último, la tercera fosa al igual que las anteriores de pozo poco profundo contiene un enterramiento primario sin ningún ajuar asociado (Ibíd.: 26). Las características formales de las tumbas se asemejan a las del periodo tardío, con excepción de que en este último casi siempre se encuentra algún tipo de ajuar, usualmente cerámico.

En el año 2012 se halla un sitio arqueológico perteneciente al Formativo en el sector de El Condado al norte de Quito, denominado Rancho Bajo. Se trata de un conjunto de enterramientos y un taller lítico encontrado a raíz de los trabajos de construcción de una de las casas del conjunto habitacional (Ugalde, 2012). Durante la primera temporada se reportan un total de 18 enterramientos a los que se les realizó el respectivo análisis bioarqueológico para determinar sexo edad y patologías. El cementerio se ubica justo sobre el estrato de cangagua que es la base rocosa y un suelo culturalmente estéril, lo que muestra que esta fue la ocupación más antigua del área, y los análisis radiocarbónicos arrojan fechas contemporáneas o más tempranas a la primera ocupación del sitio Cotocollao excavado por Villalba (Ibíd.:91), ubicando al sitio entre el 1610- y el 1450 a.C.

Estos enterramientos no parecen haber sido dispuestos dentro de una sepultura individual sino que fueron enterrados en una fosa común, el ajuar funerario consiste en unas pocas piedras al igual que en la ocupación temprana de Cotocollao, pero la forma de enterrar a los individuos en una fosa común como se hace en Rancho Bajo corresponde más bien a la etapa tardía en el caso de Cotocollao (Ibíd.). La mayoría de individuos se encuentran fuertemente flexionados en posición sedente y en la mayoría de los casos se trata de enterramientos primarios excepto por tres de ellos.

Durante la segunda temporada en 2013 llevada a cabo en los terrenos aledaños, se encontraron 12 enterramientos adicionales revelando que el cementerio se extiende hacia el occidente (Ugalde 2013: 125). Estos enterramientos muestran las mismas características que los de la temporada anterior: posición flexionada y poco ajuar que consiste en unas pocas piedras y bloques de cangagua cubriendo algunas de las osamentas (Ibíd.). Adicionalmente se hallan restos de fibras vegetales sobre las osamentas lo que posiblemente sea la demostración de que los individuos eran envueltos en fardos funerarios (ibíd.: 126). Hasta el momento Rancho Bajo es el cementerio más antiguo encontrado en el área de Quito

3.3 Periodo de Desarrollo Regional

El periodo de Desarrollo Regional se ubica tradicionalmente entre el 300 a.C y el 400 d.C (Ontaneda, 210: 157). En el área de Quito se conoce muy poco sobre asentamientos del periodo de Desarrollo Regional, posiblemente por un abandono masivo de la meseta a causa de la erupción volcánica que destruyó el poblado de Cotocollao, una capa de ceniza cubre entonces gran parte de Quito, obligando a las poblaciones a trasladarse a los valles aledaños o posiblemente al noroccidente de Pichincha. Casi todos los sitios pertenecientes a este periodo que se han hallado en Quito se asientan en las laderas que bajan al valle de Tumbaco y en algunas colinas altas. (Villalba, 1988: 29).

Max Uhle (1926), realizó excavaciones en la zona en la hacienda Santa Lucia. En el sitio encontró estructuras habitacionales y tumbas (Ibíd.: 7). Las sepulturas que formaban pequeños grupos, eran ovaladas y redondas y algunas escalonadas. En la parte alta del terreno se encontraron tumbas más grandes y con un ajuar funerario más rico que las que se encontraron en la parte baja, lo que lleva a pensar que existía una jerarquía (Ibíd.). Algunas de las tumbas eran individuales, mientras que en unas pocas se encontró más de un individuo. La mayoría de sepulturas eran secundarias, aparentemente se utilizaba un tipo de sepultura preliminar para luego cambiar los restos a las sepulturas definitivas (Ibíd.: 9). El ajuar funerario era principalmente cerámico y se encontró muy poco material lítico y metálico, además de la sepultura de niño. Entre las ofrendas cerámicas se encontraron compoteras, vasos que en su mayoría eran de pasta fina, cantaros y ollas (Ibíd.: 16).

Jardín del Este, ubicado en el valle de Cumbayá, es uno de los pocos sitios de los que se tiene constancia para este periodo en Quito, este sitio se excava entre los años 1986-87, y se hallan basureros, parte de un canal y varias tumbas (Buys, Camino y Santamaría, 1994). En este sitio se encontraron un total de 24 tumbas asociadas al periodo de Desarrollo regional, se trata de tumbas de pozo medio a profundo (entre 0.47. y 4.36m) de forma ovalada o circular que son en su mayoría entierros secundarios que contienen solo un individuo excepto por un solo caso que es una tumba doble (Ibíd.:64). El ajuar funerario se compone en su mayoría de ofrendas cerámicas, aunque también se encuentran algunas

ofrendas líticas y muy baja cantidad de objetos de metal, la concha y el hueso también fueron bastante escasos. (Ibíd.).

Las dataciones radiocarbónicas de Jardín del Este ubican a este yacimiento entre el 500 a. C y el 600 d. C., la cerámica encontrada en el sitio es muy similar a la costeña y los análisis de pasta revelan que fueron fabricadas con arcillas locales aunque se han encontrado algunas figurillas pertenecientes a las culturas La Tolita y Jama Coaque (Buys, 1994: 35). Este es uno de los casos en los que se demuestra la fuerte influencia costeña en los asentamientos de Quito durante el periodo de Desarrollo Regional.

En 1996 se realiza una prospección por el valle de Quito en busca de sitios arqueológicos representativos, 27 de estos sitios se asignaron al periodo de Desarrollo Regional (Vásquez, 1999: 18). La cerámica de todos estos sitios presenta una gran influencia costeña especialmente con las tradiciones alfareras de Guangala y La Tolita (Ibíd.: 19). A partir del estudio estilístico de la cerámica se propone entonces que una vez despoblada el área de Quito a causa de la erupción de Pululahua, poblaciones de la costa forman enclaves en Quito con el objetivo de mantener el acceso a las fuentes de obsidiana, material muy popular entre las culturas de la costa (Ibíd.: 255), así se lograría mantener el intercambio a larga distancia a pesar del despoblamiento masivo de la meseta de Quito.

De cualquier manera, durante el periodo de Desarrollo Regional, las pocas poblaciones que quedan en el área de Quito tienen contacto con la región costera, ya sea a manera de enclaves para acceso directo a las fuentes de materia prima, como de contactos comerciales, manifestándose este nexo en la tradición alfarera local.

3.4 Periodo de Integración

El periodo de Integración se sitúa tradicionalmente entre el 400 y el 1532 d. C., este periodo se caracteriza por el fortalecimiento de las redes de intercambio a larga distancia lo

que provoca un altísimo nivel de estratificación y las desigualdades se asientan más que en el periodo anterior. (Ontaneda, 2010: 157)

La tradición cerámica del área de la meseta de Quito para esta época se ha denominado Chaupicruz, (Jijon y Caamaño, 1951: 306), ya que los primeros hallazgos se dieron en la hacienda de este nombre. Se describe a este estilo cerámico como rústico, de paredes gruesas con engobe rojo y algunas veces con decoración negativa (Ibíd.: 356). La descripción de Jijón y Caamaño se restringe a unas cuantas formas cerámicas, la misma que se encuentra en Chilibulo, uno de los primeros sitios hallados que se asocian a este periodo (Porras y Piana 1975: 213), las fechas que arrojaron los análisis radiocarbónicos son de alrededor del 600 d.C (Ibíd.).

Echeverría (1977), investiga también un yacimiento cercano al encontrado por Porras, Chilibulo y Chillogallo, donde encuentran un total de 12 tumbas de entre 1 y 3 metros de profundidad con un diámetro de la boca promedio de 60cm aproximadamente. Algunas de estas tumbas tenían una cámara lateral y la mayoría de fosas contenían solo un individuo. En algunos casos se encontró metal como parte del ajuar funerario.

Doyon (1988) halla en la Florida varias tumbas de pozo profundo (alrededor de 12 m de profundidad), con varios individuos y un riquísimo ajuar funerario, en un principio las dataciones de Doyon ubican al sitio en el periodo de Desarrollo Regional pero nuevas interpretaciones, que serán explicadas más adelante, demuestran que en realidad este sitio se ubica en el periodo de Integración temprano. En 2005, María del Carmen Molestina excava cuatro tumbas en este sitio, tres de ellas de pozo muy profundo con cámara central (Molestina, 2006), similares a las excavadas por Doyon. Al mismo tiempo, María Soledad Solórzano excava una necrópolis al noreste de donde se ubican las tumbas profundas, en esta ocasión se encuentran 82 tumbas que difieren mucho tanto en forma como en ajuar a las descritas anteriormente (Solórzano, 2005).

Más tarde se encontró el cementerio de La Comarca en el valle de Cumbayá, (Buys y Vargas, 1994), donde se descubren 176 tumbas que presentan una variación formal relativamente amplia, además de estas tumbas se hallaron estructuras domésticas y

basurales entre otros rasgos. Así mismo, Rumipamba es otro de los sitios del periodo de Integración con enterramientos (Coloma, 2003; Villalba, 2008; Constantine et. al, 2009). Se encontraron un total de 25 enterramientos de pozo medio y poco profundo en su mayoría secundarios, individuales y con poco ajuar funerario. En Capilla del Hombre (Martínez, 2002), también se encuentran contextos funerarios, se trata de dos tumbas de pozo poco profundo, son enterramientos primarios y la fosa contiene solo un individuo. Ambos contextos estaban asociados a muy poco ajuar funerario. Por último en Tajamar (Dominguez, 2009), se descubre otra necrópolis, aquí se hallan 125 tumbas pertenecientes al periodo de Integración, al igual que en La Comarca estos enterramientos presentan gran variación cuanto a forma y tipo y cantidad de ajuar, encontrándose tumbas poco profundas y otras que pueden llegar hasta los 4 o 5 metros.

Se puede enmarcar este periodo en un momento en que la tradición cerámica con influencia costeña termina para dar paso al estilo Chaupicruz, el periodo se extendería hasta la incursión inca en la sierra norte hacia el 1460 d.C. La necrópolis de La Florida, que se ha datado en el 660 d.C., hacía este mismo momento del periodo se encuentra Chillogallo y Chilibulo con fechas de entre el 500 y 600 d.C. junto con la Comarca en con fechas de entre el 590 d.C. hasta el 1250d.C. es decir hasta una etapa media del periodo de Integración. En momentos más tardíos se ubican sitios como en Rumipamba con fechas que van entre el 970 d.C. y el 1300d.C., Tajamar con fechas de entre el 1230 al 1410 d. C. y Capilla del Hombre con cerámica y formas de tumbas bastante parecidas a las dos anteriores. El rango de tiempo en el que se enfoca este estudio incluye sitios que se ubican cronológicamente en todo el periodo de integración desde el momento temprano hasta el fin del mismo. Se hará una descripción mucho más detallada de cada uno de estos sitios arqueológicos en los apartados siguientes.

3.5 Periodo Inca

A partir de 1460 comienza la incursión inca al actual territorio ecuatoriano, llegando aproximadamente treinta años más tarde a la sierra central y norte (Ontaneda, 2010: 235).

Los pucaraes son los vestigios incas más comunes en Quito y los terrenos aledaños, siendo los más importantes los de Rumicucho y Quitoloma

En Quito se ha podido comprobar la presencia inca por varios sitios arqueológicos y construcciones arquitectónicas. Uno de los hallazgos más importantes fue el de Jijon y Caamaño (1918), en el que encuentra un cementerio incásico en los terrenos del actual Hospital Eugenio Espejo (Jijón y Larrea, 1918: 12). Se descubrieron un total de siete tumbas no muy profundas que contienen algunas ofrendas en su mayoría cerámicas, llama la atención que entre el ajuar se hallaron piezas cerámicas tanto Incas como Cosanga.

En 1976 comienza a excavar el pucará Rumicucho ubicado cerca de San Antonio de Pichincha, se trata de una serie de muros y estructuras de piedra que se levantan sobre una colina, el pucará cuenta con cinco terrazas ubicadas a distintos niveles, es posible que esta estructura se haya utilizado con fines tanto militares como ceremoniales y religiosos (Almeida y Jara, 1984: 27).. Así mismo, en el centro histórico de Quito, debajo del hospital San Juan de Dios Rousseau (1990), encuentra vestigios de cimientos de estructuras incas, al igual que en el atrio del convento de San Francisco donde se encontró cerámica Inca y Chaupicruz (Almeida y Jara, 1984).

4. Marco teórico y criterios de análisis

4.1 Aproximaciones teóricas

Las prácticas funerarias pueden reflejar varios aspectos de las sociedades estudiadas, como la organización social, las redes comerciales y las creencias religiosas, es decir son una forma de aproximación a la realidad social (O'Shea, 1984) La forma de enterrar a los difuntos representa la cosmovisión de los vivos, y a través de la observación de los patrones funerarios en el pasado puede vislumbrarse la organización y el cambio de una cultura.

El estudio de las prácticas funerarias es el más adecuado para el análisis de las sociedades estratificadas (O'Shea en Parker Pearson, 1982), que son las que atañen al presente estudio, estas son una de las herramientas más utilizadas por la arqueología para evidenciar la desigualdad social y la estratificación en la cultura (Ames, 2008: 508). La tipología y los contenidos de las tumbas pueden ser un indicador fiable para mostrar las particularidades de la sociedad en sí, es decir, lo que caracteriza a las prácticas mortuorias, de hecho refleja la forma y complejidad del orden social de dicha sociedad (Binford, 1971).

Una de las variables más importantes a tomar en cuenta para evidenciar el estatus, es el gasto de energía que se invierte en la construcción y preparación de la tumba, así como en el tratamiento del cuerpo; a más gasto de energía entonces más alto será el estatus del individuo (Ames, 2008: 498). Así mismo se espera que los individuos de alto rango tengan una mayor cantidad de ajuar así como ofrendas más valiosas (Ibíd.). En principio se cree que los artefactos que son muestras de exclusividad (cómo aquellos que son de difícil acceso por ser de naturaleza suntuaria por ejemplo), así como los tipos de tumbas que requieren más tiempo y esfuerzo, son una clara muestra del rango en una sociedad (Brown, 1981: 25).

Tomando en cuenta todo lo anterior es importante que para asegurar que en una sociedad en efecto existió un grupo de élite es necesario que se encuentren un pequeño grupo de la población enterrados en tumbas de estas características (Ames, 2008: 498). Tan solo unas

pocas tumbas elaboradas encontradas en la muestra, no demuestran necesariamente la existencia de un grupo de poder.

La variación formal de los enterramientos es uno de los temas más tratados en el estudio de necrópolis, Para comprender esta diferenciación Binford (1972) utiliza tres variables, el tratamiento del cuerpo, la preparación del espacio donde sería dispuesto el cuerpo y las ofrendas funerarias colocadas con el cuerpo (O'Shea, 1984: 7). Estas tres variables nos ayudan a observar el esfuerzo invertido y la cantidad de mano de obra que participó en la disposición del rito mortuorio, y por lo tanto, y siguiendo la premisa expuesta más arriba, se podría inferir acerca del rango del difunto entre otras particularidades. Tainter (1978) plantea que el ritual funerario contiene símbolos que son utilizados para transmitir información acerca de la posición social del difunto. Estos símbolos, que pueden constituir los artefactos que acompañan al muerto así como el tratamiento general del entierro, nos hablan sobre la condición social del individuo. Ya que en el material funerario se encuentra una pauta sobre el estatus del difunto, se puede hacer una comparación entre individuos lo que permite visibilizar la diferenciación de los roles de las sociedades estudiadas y la jerarquía de la misma (Parker Pearson, 1982). Es así que el análisis de las formas funerarias y el simbolismo dentro de estas nos entrega una visión más clara sobre las relaciones de dominación entre los distintos grupos de una sociedad.

Pero aparte de los objetos encontrados en las tumbas en forma de ofrendas y las características mismas de la tumba, otras variables como la ubicación en el espacio de los contextos funerarios es capaz de reflejar el orden social del grupo. Charles and Buikstra (1983), explican que los distintos grupos de una colectividad se diferencian mediante al uso del espacio en una necrópolis, así podría evidenciarse la separación de clases, por ejemplo, por la existencia de distintos cementerios o por la distribución espacial de las tumbas dentro del mismo (Ibíd., 1983: 119). La localización de la tumba, con respecto a la comunidad o con respecto a otras tumbas con distintas características, podría ser también un indicador de rango (Binford, 1971: 22), pero la observación del uso del espacio en las practicas mortuorias, no solo reflejan la posición social de los individuos a un nivel vertical,

también es posible, en ciertos casos, a nivel horizontal (Carr, 1995:142). Es decir se pueden observar los distintos grupos corporativos de un grupo social.

Pero la observación de las prácticas mortuorias no solo queda en el reflejo de la organización social del grupo, el ritual funerario también pueden mostrar las creencias de los individuos con respecto a la muerte o creencias religiosas en general. Muchas veces se entierra a los muertos de tal o cual manera de acuerdo a la idea que se tenga sobre la vida en el más allá. Binford, recopila algunas de las formas más comunes de interpretar determinados tratamientos de los enterramientos, por ejemplo, cuando se entierra al muerto en posición flexionada, se está intentando copiar la posición fetal, por lo tanto se concibe a la muerte como un renacimiento (Binford, 1971: 12).

Con todo lo expuesto podemos ver que la organización social y política de una sociedad puede ser reflejada en las prácticas funerarias de dicho grupo social a través de la cantidad y la calidad de las ofrendas funerarias, las características físicas de la construcción de la tumba o la ubicación espacial de la tumba, pero también se debe tomar en cuenta otros factores que pueden influenciar las formas de enterrar a los difuntos. Las creencias sobre la vida en el más allá y el alma, los conceptos sobre la muerte y la cosmogonía y otros factores ideológicos deben también observarse al momento de interpretar las preferencias en las practicas funerarias.

Partiendo de este punto se podría entender al ritual funerario como una forma de ideología, particularmente, una forma de perpetuar las relaciones de dominación (Shanks y Tilley, 1982). La ideología se define como una forma de significación o un conjunto de creencias por medio de las cuales se interpreta al mundo como una realidad concreta, (Parker Pearson, 1982) y sería un medio por el cual ciertos individuos de una sociedad ejercen poder sobre el resto de personas que hacen parte del grupo social (McGuire y Saitta, 1996.)

La ideología es capaz de naturalizar la dominación de los grupos de alto rango al menos de dos maneras distintas: negando la existencia de desigualdades dentro del grupo social escondiendo las expresiones de dicha inequidad, o bien puede naturalizando el conflicto social, usualmente atribuyendo a la misma un origen sobrenatural o a las características

superiores que ostentan el poder (McGuire, 1988: 440). Es así que los sistemas de dominación se encuentran legitimados por una ideología que es utilizada para apoyar los intereses de los grupos dominantes (McGuire y Saitta, 1996.) De esta manera la ideología puede naturalizar la diferenciación social y la jerarquía creando la apariencia de que esta es la única posibilidad de organización de la sociedad o bien puede enmascararla evitando la diferenciación simbólica, siendo las formas de enterrar a los difuntos un mecanismo eficaz de perpetuar las relaciones de dominación de distintas maneras dependiendo de la realidad de la cultura.

Las prácticas funerarias pueden ser usadas como ideología, de esta manera, estas pueden negar el conflicto dentro de la sociedad, representar los intereses de solo una parte de la sociedad como intereses comunes a todo el grupo social, o bien naturalizar el orden social para que este parezca inmutable. En que las prácticas funerarias apoyen a una ideología de negación de conflictos o en la representación de intereses de unos pocos, entonces los patrones de enterramiento negarán la diferenciación social, evitando la excesiva diferenciación entre tumbas. No así, si en el caso de que estas prácticas respondan a una ideología de naturalización de los conflictos, entonces se encontrará que los enterramientos reflejan fielmente la diferenciación social, encontrándose gran variabilidad entre las tumbas. (Hodder, 1982: 152)

Por otro lado, Cannon (1989), habla acerca de la variabilidad de los patrones funerarios en el tiempo. En efecto las prácticas funerarias son una expresión de estatus en sí pero también de aspiraciones de status (Cannon, 1989: 438). El comportamiento de los patrones funerarios se asemeja al de la moda y podría ser una forma de expresión competitiva (Ibíd.: 442), es por eso que con el tiempo estas expresiones pueden ir modificándose. El cambio en el patrón funerario puede deberse a un cambio en la ideología y no significa necesariamente que se dio un cambio importante en el orden social, es así que ciertas expresiones que en su momento representaban el alto estatus de un individuo (tumbas complejas, abundante ajuar funerario), poco a poco son emuladas por las clases más bajas modificando los símbolos y sus significados. El estatus de un individuo está definido por la percepción de los demás, por tanto las clases altas intentan mantener las diferenciaciones

simbólicas, mientras que las clases bajas tienden a ocultar dichas diferenciaciones (Ibíd.: 447).

Es por esta razón que los símbolos y sus significados están en constante cambio. Si bien los indicadores tradicionales de estatus como la cantidad de ajuar o la complejidad de la tumba, en su momento puede reflejar puntualmente el orden social e identificar a los grupos de alto rango, dichos indicadores pueden cambiar cuando los conflictos entre las distintas clases vayan manipulando y resignificando los símbolos, terminando un ciclo de expresión y empezando otro (ibíd.). En este estudio, el autor hace un análisis de las prácticas funerarias Victorianas en Inglaterra y observa el cambio de las mismas hasta épocas modernas. Encuentra entonces que lo que en un principio caracterizaba las costumbres funerarias de los más ricos, poco a poco iba siendo apropiado por las clases más bajas por sus aspiraciones de estatus, así las prácticas de la élite se volvían más y más sobrias mostrando siempre una diferencia con las clases más bajas (Ibíd.)

Un último aspecto a tomar a cuenta son las relaciones comerciales entre los distintos grupos sociales asentados en diferentes regiones, que pueden ser evidenciadas en el material encontrado en las tumbas. En las del área de Quito se encuentran artefactos de otras regiones, como cerámica Cosanga o material fabricado en concha por ejemplo, se puede inferir que estas sociedades mantenían relaciones de intercambio con la costa y la región amazónica. La cantidad de estos bienes exóticos que se encuentran en las tumbas pueden dar otras pautas acerca de las relaciones comerciales, si en una de las culturas estudiadas se encuentran grandes cantidades de material proveniente de la costa podría decirse que esta sociedad era un punto clave de recepción y redistribución de dichos materiales hacia otras culturas cercanas.

Tomando estos planteamientos teóricos afrontamos el caso de los enterramientos del área de Quito durante el periodo de Integración. Se acepta en un principio que las preferencias a la hora de enterrar a los muertos, en cuanto a características formales de la tumba o cantidad y naturaleza del ajuar, pueden reflejar aspectos del orden social de la colectividad. Por lo tanto se plantea que a partir del análisis de las formas de las tumbas y la observación de las ofrendas de los sitios arqueológicos del área de Quito, es posible determinar el grado y las características de la estratificación social de estas sociedades, así como las relaciones

comerciales entre regiones. Además la estratificación social puede ser una expresión de la complejidad en la sociedad (Brown, 1981: 25), partiendo de esto, entonces la variabilidad en las formas de enterramiento puede además reflejar el nivel de complejidad de la comunidad.

Sin embargo no se debe dejar de tomar en cuenta los aspectos ideológicos de una sociedad, aunque partamos del concepto tradicional expuesto más arriba esto no significa que se aplique en todos los casos. Las formas de enterramiento no siempre reflejan fielmente los aspectos sociales y económicos de la comunidad, en algunos casos es posible que, por distintos motivos, se tienda más bien a negar los conflictos entre distintos grupos corporativos propios de una sociedad compleja. De esta manera si la diferenciación entre tumbas no es tan fuerte como se espera en una sociedad compleja, no necesariamente esto se deba a que es más bien de carácter igualitario, sino que la estratificación está siendo de alguna manera negada y no naturalizada.

Las corrientes que se utilizarán en esta investigación, nos permitirán tener más puntos de vista para la interpretación de los patrones funerarios en Quito. De todas formas hay que tomar en cuenta que los significados de los distintos simbolismos utilizados en los enterramientos son intrínsecos de cada sociedad y dependen del contexto de cada una de ellas. Por esta razón puede ser posible que los planteamientos aquí expuestos no se cumplan en su totalidad. En todo caso estas herramientas parecen ser las más acertadas para el caso de las prácticas mortuorias en Quito durante el periodo de Integración.

4.2 Criterios de análisis

Para la presentación de datos se elaboró una base de datos en el programa Microsoft ACCESS en la que se organizaron los datos en base a los siguientes criterios: Profundidad, Tipo de tumba, dimensión, tipo de enterramiento, número de individuos, posición y por último ajuar, que se ha dividido en cuatro sub grupos: cerámica, lítica, metal y otros.

- **Profundidad:** se describe la profundidad de la tumba desde la altura en que se encuentra el rasgo hasta que éste termina.
- **Tipo de tumba:** esta variable se refiere al tipo de fosa, la profundidad, que según mi criterio, son profundas si exceden el metro de profundidad, y poco profundas si tienen menos de un metro de profundidad. Se llega a esta conclusión con el criterio de que a partir de 1 metro de profundidad hay suficiente gasto de energía como para considerar a una tumba profunda. También se refiere a la complejidad de la tumba, es decir, si tienen una o más cámaras, que pueden ser laterales o centrales.
- **Forma de la Tumba:** esta variable describe la forma de la boca de la tumba.
- **Dimensión:** en esta variable se describe el ancho y largo de la tumba o su diámetro.
- **Tipo de enterramiento:** se describe si el enterramiento es de tipo primario o secundario, dependiendo de si los restos humanos mantienen la relación anatómica, o los huesos se encuentran apilados y en desorden.
- **Número de individuos:** describe la cantidad de individuos encontrados en el enterramiento.

- **Posición:** describe la posición del cadáver en el enterramiento. Puede ser, flexado, sedente o extendido con sus respectivas especificaciones, como el lado sobre el que ha sido recostado el difunto
- **Ajuar:** describe las ofrendas que se encontraron en el enterramiento. En cada subgrupo (cerámica, lítica, metal u otros) se especifica con una “X” si se ha encontrado en la tumba. Con esta variable podemos ver si las ofrendas son locales o extranjeras. En esta variable no se ha incluido la cantidad de ofrendas en cada tumba ya que, lamentablemente, en muchos casos esta variable no es especificada en los respectivos informes, no creo pertinente especificar las cantidades en las tumbas que si las describen ya que puede representar un sesgo.
- **Observaciones:** aquí se describen aspectos específicos que pueden ser relevantes para la investigación y que no entran en los criterios anteriores, como el tipo de cerámica o la edad del individuo por ejemplo.

En cuanto al ajuar es necesario aclarar que se llega a la conclusión de que cierto tipo de ajuar es más rico que otro, haciendo una revisión de los contextos habitacionales de los sitios principales. En el sitio La Comarca por ejemplo, aunque se dio especial atención al rescate de las tumbas, en los pisos de barro cocido (posiblemente usados como lugares de habitación), estructuras arquitectónicas, pozos de almacenamiento y basurales solo se reporta los hallazgos de cerámica y lítica pero ningún material encontrado en el ajuar de las sepulturas (Buys y Vargas, 1994).

Por otro lado los rasgos asociados al contexto habitacional en Tajamar, son varias concentraciones de cerámica, una de lítica, algunos fogones y al menos cuatro conjuntos de hoyos de poste que posiblemente formaban una estructura de habitación. El conjunto de artefactos encontrados en estos rasgos está principalmente compuesto de fragmentos cerámicos tanto de cerámica local como de cerámica Cosanga, artefactos líticos como metates y manos de moler, huesos fúnicos, churos usualmente asociados a los fogones y en algún caso una flauta de hueso. (Dominguez, 2011)

Así mismo en Rumipamaba (Constantine et, al, 2009) como en La Florida Terrana 1 y 3, en los contextos habitacionales tan solo se encontraron fragmentos cerámicos, lítica y huesos fúnicos. Es así que se llega a la conclusión de que objetos como artefactos y adornos fabricados de concha Spondylus o Madre Perla, figurines de cerámica y cuentas y objetos hechos de materiales como hueso, al no ser común en los contextos cotidianos son considerados en este estudio como hallazgos especiales que pueden ser de difícil acceso y por lo tanto denotar mayor riqueza de ajuar en la sepultura.

Así mismo se toma en cuenta que los metales y las joyas, considerados bienes exóticos de riqueza, estaban destinados generalmente los rangos más altos de los grupos sociales. Se describen a ciertos pobladores usando cuentas de oro, que eran importadas desde la costa ecuatoriana, posiblemente desde la Isla Puná (Salomon, 1980.: 173). Se habla también de cuentas de hueso, posiblemente de un animal muy raro, y hachas para cortar la leña (Ibíd.). Las cuentas de concha Spondylus traídas desde el litoral, también hacen parte de estos bienes de riqueza, estas eran especialmente apreciados, no solo por los antiguos habitantes del territorio ecuatoriano, sino que se demandaba hasta el sur del continente y también al norte hasta México (Ibíd.: 175). Los nobles obtenían esta clase de bienes a través del tributo y eran utilizados también en rituales. En todo caso Salomon (1980) no dice que estos objetos de riqueza no estaban adscritos exclusivamente a los altos rangos y de vez en cuando podían cruzar las fronteras de la clase social y pertenecer a algún individuo de un estrato más modesto (Ibid:178). De Todas formas siempre representan de cierta manera rango y ante todo poder, así lo explica Salomon:

“los bienes de atesoramiento parecen no haber sido símbolos tanto del rango relativo, es decir de la posición cambiante de una persona en la red de total de relaciones, cuanto del poder que reside en una persona, en casi la misma forma en que la fuerza física reside en un cuerpo individual” (Ibíd.: 179)

Por otro lado, no se utiliza en esta base de datos la variable de género y edad ya que en la mayoría de sitios que se estudian no se hizo el análisis forense correspondiente. En todo caso se mencionarán datos sobre estos criterios si son relevantes a la investigación.

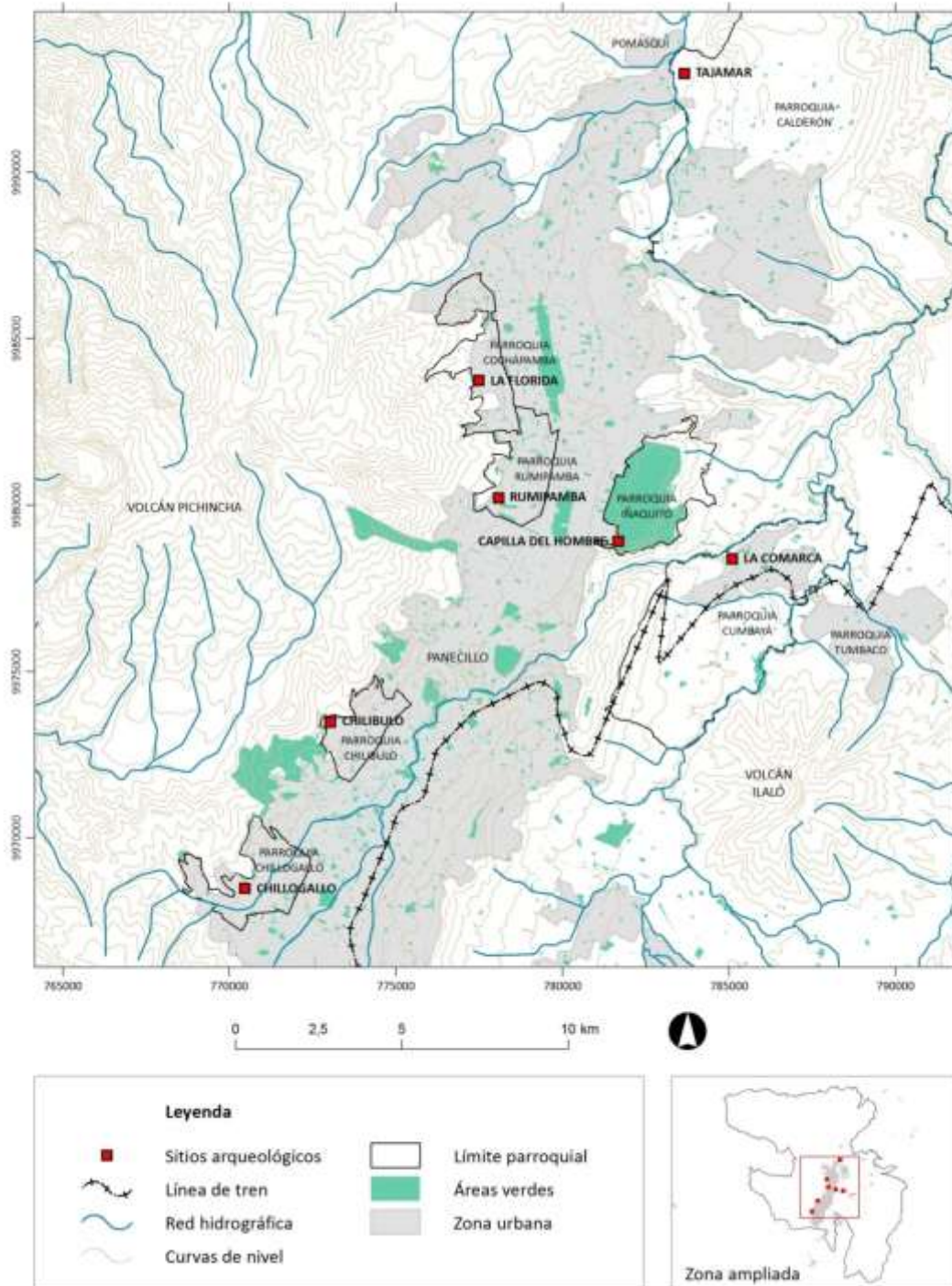
Una vez añadidas todas las características de las tumbas a la base de datos, se procedió a su análisis cuantitativo según el sitio arqueológico. Se hizo un conteo de las tumbas según cada variable. Así, en el caso del tipo de tumba, por ejemplo, se hizo un conteo de los distintos tipos encontrados, y se sacó el porcentaje de cada uno de los tipos de tumba. Una vez hecho esto, se procedió a cruzar las variables, es decir, se toma alguno de los criterios de análisis antes expuestos, por ejemplo, “Tipo de enterramiento”, y utilizando un filtro se pudo observar las características más importantes de los enterramientos primarios y secundarios, se hizo esto con todas las variables. Con el análisis cuantitativo y el cruce de variables se pudieron observar las características que más se repiten permitiendo así describir el patrón funerario de cada uno de los sitios estudiados.

Para el análisis comparativo se utiliza la misma base de datos, esta vez una en la que se encuentran todos los sitios organizados según las variables expuestas más arriba, se hace también un análisis cuantitativo de todas las tumbas, y el mismo cruce de variables tomando en cuenta todos los yacimientos. Se observan las diferencias y similitudes en las formas de enterramiento de todos los sitios, y las variables que más se repiten, de esta manera se pretende esclarecer el patrón funerario de toda el área. En este apartado se hace también un análisis espacial, en los casos que es posible, ya que lamentablemente no todos los informes tienen detalles sobre este tema.

En la interpretación se comparan los datos obtenidos con algunos estudios etnohistóricos y otros trabajos arqueológicos hechos sobre esta zona, con lo que se espera tener una visión más amplia y contextualizada de los resultados de esta investigación.

5. Los sitios arqueológicos

Ubicación de Sitios Arqueológicos en el Distrito Metropolitano de Quito



Fuente: IGM (1:250000), INPC 2010, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2013.

Figura 2 Ubicación de los sitios estudiados. Elaboración propia

5.1 Chilibulo y Chillogallo

El sitio Chilibulo fue descubierto por Porras (1980) con material característico de la fase Chaupicruz de Jijon y Caamaño (1997) se ubica al pie del cerro Ungüi. Hacia el Norte del sitio se encuentra la quebrada de los Chochos y hacia el Sur la quebrada la Raya. Este es un lugar de fuertes lluvias y vientos (Echeverría, 1977: 182). Se halla a 3000 msnm cerca de la parroquia La Magdalena al Sur de Quito (Echeverría, 1976: 6). El sitio Chillogallo se encuentra al Suroeste de la ciudad de Quito cerca del valle de Turubamba. Chillogallo a 2900 msnm, se encuentra en un lugar con abundante agua y un suelo más propicio para la agricultura que Chilibulo (Ibíd.: 183). Por las dataciones llevadas a cabo por Porras sobre un grano de maíz carbonizado encontrado en el sitio se puede ubicar a este yacimiento entre el 500 y el 600 d.C. aproximadamente, es decir en el periodo de Integración temprano.

Es probable que estos dos lugares hayan estado habitados por grupos de la misma etnia, ya que los hallazgos de estos son muy similares (Ibíd.). Los actuales habitantes de Chillogallo han encontrado varias tumbas en el sector, por lo que se llega a la conclusión de que el sitio estuvo densamente poblado (Ibíd.). El Sitio de Chillogallo, en especial, está siendo destruido por las ladrilleras

En cuanto a la cerámica, se pueden observar dos diferentes técnicas de manufactura. La técnica del acordelado (ibíd.) que consiste en colocar y apilar tiras de arcilla hasta lograr la forma deseada es la más común. Los recipientes que se fabricaron con esta técnica son bastante toscos y tienen un acabado muy pobre (ibíd.). En cambio, las ollas que se utilizaron para almacenar objetos caseros tienen un mejor acabado y algunas de ellas tienen influencia del Carchi por la decoración negativa que éstas presentan.

La segunda es la del paletamiento, que es la misma que se usa en la cerámica Cosanga. Es muy poca la cerámica que se encuentra con esta técnica y aparentemente fue de uso doméstico y culinario (ibíd.). En esta cerámica casi no se encuentra decoración y esta es bastante burda. Se encontraron muy pocas formas, cerámicas similares a las Cosanga

(Ibíd.), por lo que se llega a la conclusión de que la influencia de esta tradición está en los sitios Chilibulo y Chillogallo. Entre las principales formas cerámicas que se encontraron están: las compoteras, que son muy abundantes, los platos semiesféricos, las ollas alargadas, las ollas trípodes, las ollas globulares y las ollas zapatiformes (Ibíd.).

También se hallaron algunas figurillas de cerámica antropomorfas, cilindros discos y silbatos y torteros (Ibíd.). En cuanto al material lítico, se encontraron morteros y hachas y una gran cantidad de obsidiana. Además se descubrieron algunas flautas de hueso y muy pocos objetos de metal (Ibíd.)

En el sitio Chilibulo se encuentran cinco tumbas. Casi todas presentan una forma cilíndrica excepto la última que presenta una forma elipsoidal (Ibíd.). Llama la atención la profundidad de las tumbas que van entre 1 y 3 metros de profundidad, el diámetro promedio de las tumbas oscila entre los 60 cm hasta 160 cm. Parece ser que las tumbas forman grupos de tres o cuatro, pero no parece haber un espacio particular usado como cementerio (Echeverría, 1976: 20). Al menos una de estas tumbas de pozo profundo tiene una cámara lateral mientras que otra está cubierta por grandes lascas de piedra a modo de recubrimiento. En la mayoría de las tumbas los restos óseos son escasos, en general solo se encuentran unos cuantos huesos en mal estado (Ibíd.), esto dificulta el reconocimiento de la posición y la orientación del cadáver. Solo se ha podido identificar la posición del muerto en la primera tumba que aparentemente se encontraba en posición flexada (Ibíd.: 186).

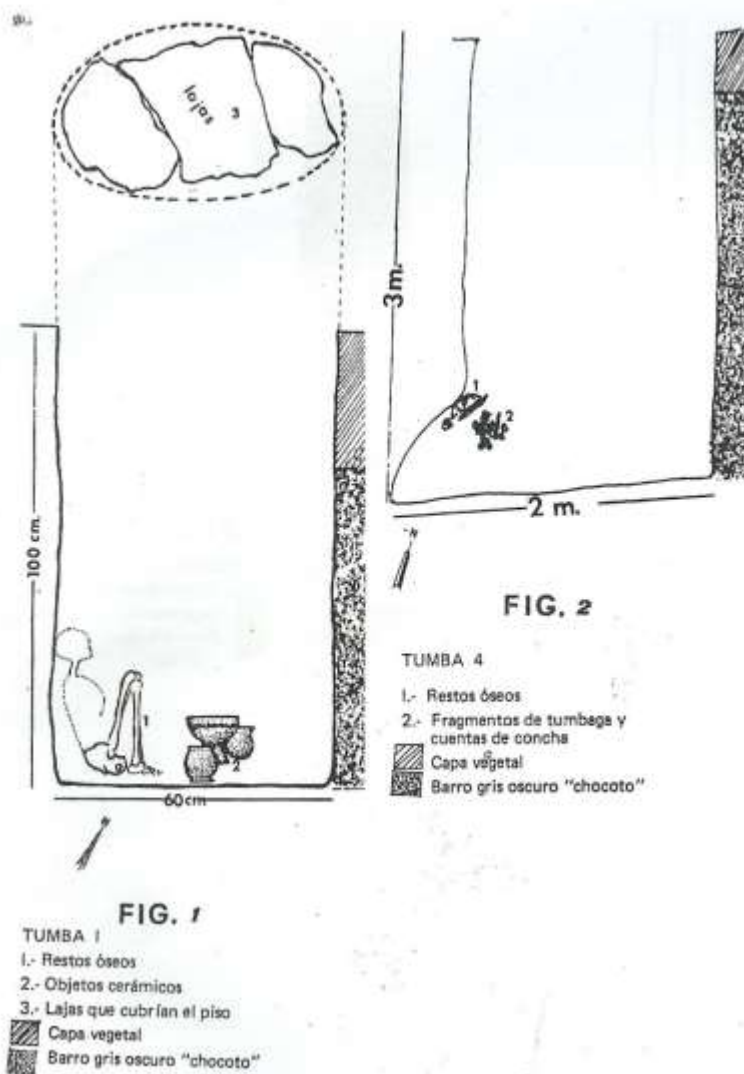


Figura 3, Echeverría, J.(1977), Tumbas de Chilibulo. Recuperado de: Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo.

Todas las tumbas presentan ajuar funerario, generalmente cerámico. Entre las ofrendas más comunes están las compoteras, vasos, ollas globulares, un plato semiesférico y cántaros. La mayoría de estas ofrendas eran de manufactura tosca, solo unos pocos eran de pasta fina como la cerámica Cosanga. Todos los cántaros encontrados estaban decorados y tenían un buen acabado (Ibíd.: 186). Además de vasijas cerámicas se encuentra una variedad de figurines, la mayoría antropomorfos y al menos uno de ellos era un silbato (Echeverría, 1976: 26). También se hallaron como ofrendas cilindros cerámicos y silbatos de pasta fina

y decorados con pintura negativa, presentan distintas formas como pez u oruga, además todos se encuentran perforados posiblemente para llevarlos como colgantes (Ibíd.: 28).

A diferencia de las ofrendas cerámicas, se halla muy poca piedra en las tumbas y en el sitio en general. Se encontraron algunos fragmentos de metate y manos de moler. Además de algunas hachas que presentan forma de T o más bien rectangular. Un hallazgo interesante en una de las tumbas son algunas cuentas de collar de piedras rojas y verdes (Ibíd.: 30). La obsidiana, por otro lado, es muy abundante, se encuentran muchos fragmentos tanto en superficie como en el relleno de las tumbas (Ibíd.). Estos fragmentos suelen ser lascas y núcleos, lo que sugiere el vínculo con un taller de obsidiana.

Se halla también artefactos de hueso, posiblemente humanos o de llama, entre estos una flauta. Otros hallazgos interesantes tanto en las tumbas como en otros rasgos, son los objetos de metal aunque estos son bastante escasos. Entre estos hallazgos se encontró un sonajero de cobre y una diadema de tumbaga en una de las tumbas. Por la escasez de artefactos de este material se cree que no se dedicaban a la metalurgia y obtenían estos objetos a través del intercambio (Ibíd.: 32).

En el sitio Chillogallo se descubren siete tumbas, cinco de estas con de pozo cilíndrico y dos son de pozo cilíndrico con bóveda simple. La profundidad va desde 1 a 3 metros y el diámetro varía entre 1 y 1,50 metros (Ibíd.: 187). Tampoco se encontraron muchos restos óseos, por lo tanto solo se pudo identificar la posición de la osamenta en dos de las siete tumbas: en una de ellas aparentemente el cadáver se encontraba en cuclillas y en la otra estaba en posición cubito dorsal (Ibíd.: 189).

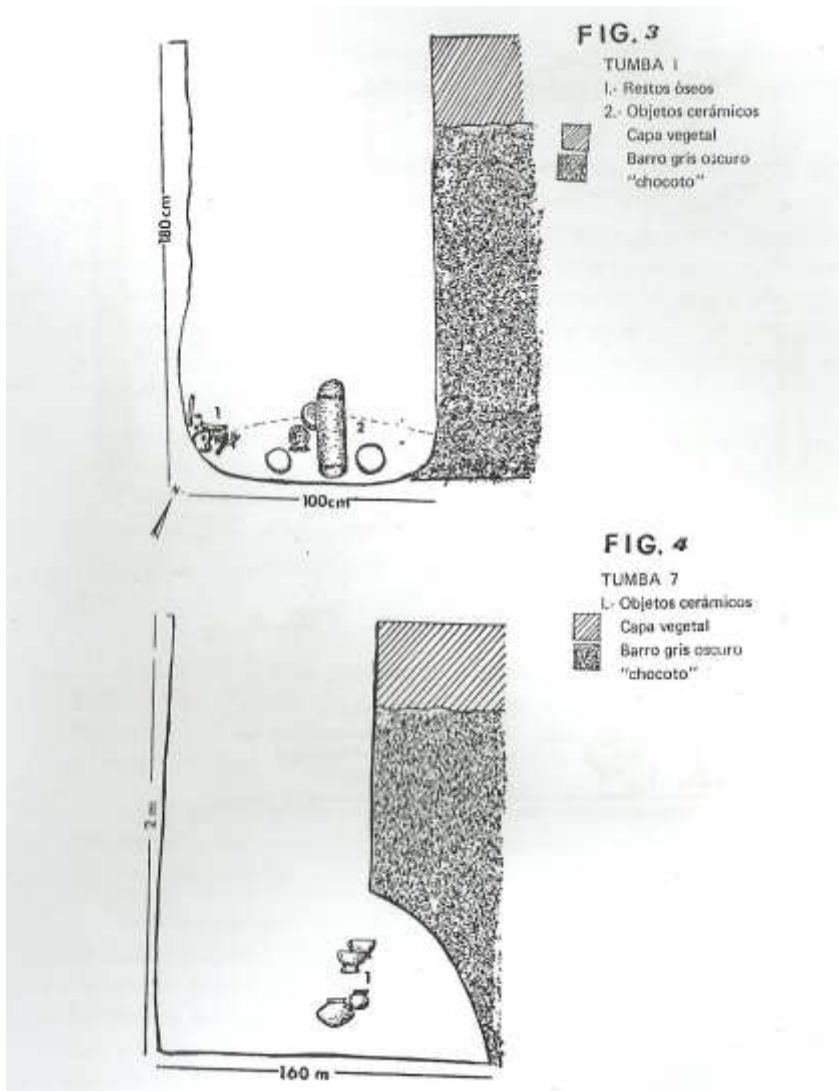


Figura 4 Echeverría, J.(1977), Tumbas de Chillogallo. Recuperado de: Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo.

Seis de las siete tumbas presentan ajuar funerario. Entre las ofrendas más importantes están: discos de cerámica, compoteras de uso doméstico, algunas con una clara influencia del Carchi por su decoración, platos semiesféricos, y una olla globular decorada (Ibíd.: 190). En las tumbas se encontraron cráneos con una deformación tabular oblicua (Ibíd.: 187). Los sitios de Chillogallo y Chilibulo presentan muchas similitudes con los sitios excavados en Cumbayá (Ibíd.: 211), que pertenecen al período de Integración

.No se realizaron dataciones radiocarbónicas en ninguno de los dos sitios, así que no es posible ubicar exactamente el momento del periodo en el que se desarrollaron estos

poblados. Sin embargo se cuenta con otros datos con los que se puede situar aproximadamente a los yacimientos en este periodo. En la descripción de la cerámica se habla de una decoración negativa con una posible influencia de Carchi, similar a la cerámica de la Florida. Por otro lado también se dice que el yacimiento se parece a La Comarca en Cumbayá. Se cuenta con fechamientos radiocarbónicos en ambos sitios que sitúan a estos poblados en el periodo de Integración temprano, se asume en el presente trabajo entonces, que Chilibulo y Chillogallo pertenecen al mismo momento del periodo.

5.2 La Florida

El sitio la Florida se encuentra al noroccidente de la ciudad de Quito en las laderas del Pichincha en el sector de San Vicente en el barrio del mismo nombre (Molestina, 2006: 53). El sitio la Florida abarca un área de aproximadamente cuarenta hectáreas en una altura de entre 2950 y 3050 msnm (Solórzano, 2005:8). El yacimiento estuvo constantemente habitado y se sabe que las ocupaciones del sitio la Florida comienzan en el periodo Formativo hasta 1500 D.C. en el periodo de Integración (Solórzano, 2008.:130).

Se han hecho ya varios estudios en el área. El primero fue realizado por León Doyon que, en su trabajo Tumbas de la Nobleza de la Florida (Doyon, 1988), describe 6 tumbas de pozo profundo y el riquísimo ajuar funerario que se encontró en las mismas. Las fechas que arroja la investigación de Doyon sitúan a las tumbas en el periodo de Desarrollo Regional con fechas de 240 y 360 d.C. (Doyon 1988), pero se han dado discusiones con respecto a estos datos. Por un lado Ontaneda (2002) explica que la cerámica encontrada en dicho yacimiento no tiene las mismas características que se reconocen para el periodo de Desarrollo Regional, nos explica que:

“El material de la Florida no tiene nada que ver con la de Jardín del Este y la influencia costeña sobre su cerámica, que sirve de marcador cronológico para el periodo de Desarrollo Regional en la meseta de Quito. Más bien se trata de un

desarrollo serrano de la alfarería, en donde ya comienza la producción de cerámica gruesa, alisada, bañada, por lo general, con un engobe rojo ocasionalmente pulido y cuya principal decoración está realizada en base a la pintura negativa. ” (Ontaneda, 2002: 22)

Asimismo, Castillo (1999) señala que la cerámica de La Florida guarda parecido más bien con la de Chillogallo y Chilibulo perteneciente al periodo de Integración. Por otro lado una de las dataciones radio carbónicas de las investigaciones llevadas a cabo por Molestina (2006 a) sobre una muestras extraída de una de de las tumbas de pozo profundo arrojan una fecha de 660 d. C. en el periodo de Integración temprano (Molestina, 2006a: 16) , lamentablemente ni en los informes o publicaciones sobre estas sepulturas se dice si esta fecha ha sido debidamente calibrada. . Por estas razones en el presente trabajo se asume que las tumbas de la Florida pertenecen a dicho periodo.

En las investigaciones llevadas a cabo durante los años 80, se reportan tumbas de pozo profundo con cámara central, la profundidad de las tumbas es de alrededor de 12 metros, su forma es irregular y la entrada de las tumbas tiene alrededor de 1 metro de diámetro que se va ampliando gradualmente para volverse a estrechar formando el pozo central (Doyon, 1988: 53). En algunas de las tumbas se encontraron una especie de puertas como un indicador de “afinidad entre las personas de las tumbas”(Ibíd.: 63). Las paredes están recubiertas con engobe y los muertos junto con el ajuar se encuentran colocados en plataformas de maedra que rodean la tumba. Se descubrió una gran cantidad de ofrendas, entre estas, se encontró material orgánico relativamente bien preservado y algunos huesos de animales, se presenta al venado como la ofrenda animal más importante (Ibíd. 58-59).

La cerámica que se encuentra en las tumbas es de tres tipos: engobe rojo pulido, engobe negro y sin engobe. Algunas presentan pintura negativa. Como ofrenda también se hallan pequeñas cantidades de metal, especialmente oro y cobre, plumas y esqueletos enteros de pájaros. También identifica como ajuar funerario a seres humanos, algunos huesos fueron encontrados en la entrada de los pozos y esqueletos enteros ubicados en el fondo de los

pozos, aparentemente algunos de los individuos fueron enterrados vivos como sacrificio y ofrenda (Ibíd.: 64)

Durante esta investigación se hizo un estudio de los huesos encontrados, conociéndose que hay mayor cantidad de huesos pertenecientes a mujeres jóvenes. También se hallaron entierros de niños pero sus tumbas no tuvieron la misma preparación que los adultos (Ibíd., 65), lo que apoya la idea de que el poder cacical pasa de manera hereditaria. Por la forma y la riqueza del ajuar de las tumbas Doyón asegura que estas pertenecieron a la nobleza.

Otra investigación que se ha hecho en el área es la de María del Carmen Molestina (2006 a), en la que se encontraron 4 sepulturas. Una de las sepulturas es de pozo simple poco profundo y el resto son de pozo profundo con cámara central (Ibíd.: 15-37). La sepultura de pozo simple poco profundo contiene un solo individuo mientras que las tumbas de pozo profundo que tienen alrededor de 14 metros de profundidad contiene múltiples osamentas, en general se encuentra a los sujetos en posición fuertemente flexionada con orientación hacia el Oeste colocados sobre una plataforma de madera en forma de semicírculo aunque dentro del pozo central también se encontraron esqueletos. En este estudio se lograron identificar el sexo y edad aproximada de la mayoría de individuos. Dentro de las tumbas se encontraron osamentas pertenecientes a hombres y mujeres, pero llama la atención que los niños son enterrados de la misma forma que los adultos, lo que puede demostrar una transmisión hereditaria de la jerarquía.

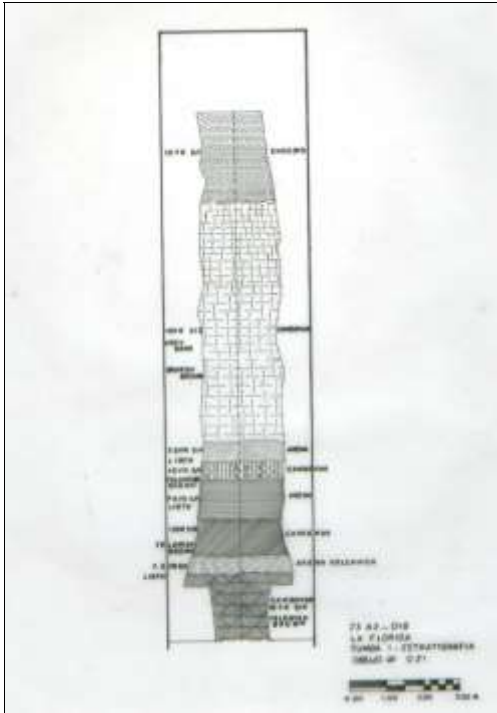


Figura 5 Molestina, María del Carmen, 2006. Yacimiento La Florida, estratigrafía de Rasgo 1. Recuperado de: Excavación de una sepultura en el yacimiento de La Florida

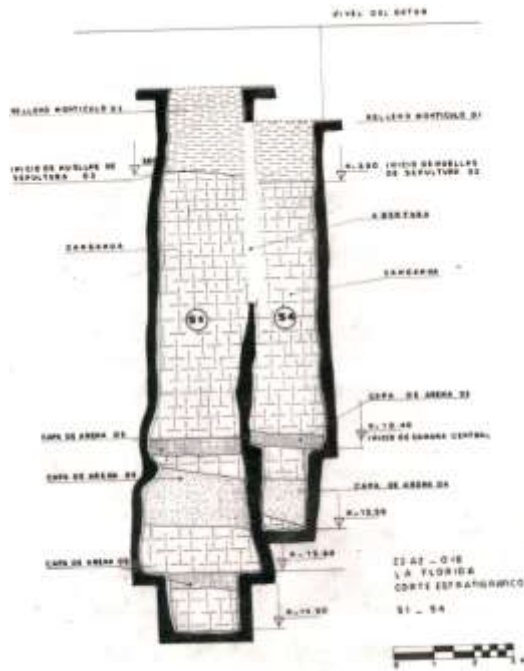


Figura 6 Molestina, María del Carmen, 2007, Corte sección sepultura 1-4. Recuperado de: Parque arqueológico La Florida: Excavación de tumbas 5 y 6.

También se encontró gran cantidad de ajuar funerario. Se hallaron vasijas, posiblemente rituales, tinajas y platos. La cerámica parece de filiación negativo del Carchi, algunas recubiertas de hematites y casi toda acordelada (Ibíd.: 57). La similitud de la cerámica encontrada en estas tumbas y las que escavó Doyon (1988), apoyan la idea de que las fechas de estas últimas están equivocadas y en realidad pertenecen al periodo de Integración (Molestina, 2005: 57).

Además de ajuar cerámico se hallaron muchos objetos suntuarios que acompañaban y adornaban a los individuos de las tumbas de pozo profundo, collares y vestimentas de concha *Spondylus* y concha blanca, caracoles, objetos de oro y cobre, esqueletos de pájaro y gancho de propulsor (Ibíd.: 57), son algunos de los objetos usados como ofrenda funeraria. Las cuentas de concha *Spondylus princeps* se encontraron en forma de vestimenta en un esqueleto de una mujer joven, mientras que la concha *Spoldylus calcifer* en el esqueleto de un hombre maduro, plaquetas de madre perla también eran parte de la vestimenta de dichos sujetos (Ibíd.: 46). Varios tipos de caracoles hacían también parte de las ofrendas, como el *húndetela* y *prorum de zapotillo* y *faciolaria*, los dos primeros son originarios de la parte Norte de la provincia de Manabí (Ibíd.: 45).

Así mismo, textiles, metales y lítica fueron igualmente parte del ajuar. En el caso de los textiles se trata de telas de algodón en algunos casos con coloraciones marrones y negras. Este tipo de textiles fueron también encontrados en tumbas de Carchi y Nariño (Ibíd.: 47). Los metales son parte muy importante del ajuar funerario, se encuentran algunas piezas de cobre siendo el más relevante un pectoral circular hallado sobre el esqueleto masculino, y también adornos de oro como prendedores, uno de ellos con la representación de un mono (frecuente en la cultura Capulí), y tubos utilizados para sujetar propulsores. En cuanto a los objetos de lítica se encontraron solo ganchos de propulsor de jaspe, piedra originaria de la región oriental de Ecuador y Loja (Ibíd.: 48).

En otro estudio María Soledad Solórzano (2005), encuentra en La Florida un total de 82 tumbas en los yacimientos Terrana 1 y Terrana 3 que se encuentra a unos doscientos metros al Noreste del sitio donde excavó Doyón, en esta ocasión se excava en un

perímetro de 4000 metros cuadrados (Solorzano, 2005: 17). La mayoría de estas tumbas están asociadas al periodo de Integración, pero también se encontró un piso habitacional Formativo tardío parecido a Cotocollao, en el cual se encontraron algunos rasgos, entre estos una casa y algunas tumbas, este piso habitacional fue abandonado y no fue reocupado hasta el periodo de Integración.

Se trata de tumbas elipsoidales de pozo simple poco profundo y paredes globulares (Solorzano, 2008: 212). Todas estas tumbas se encuentran agrupadas por lo que se cree que se trata de una necrópolis. Las principales formas cerámicas que se encontraron en las tumbas son: compoteras, cuencos, cantaros, platos, ollas trípodes, ollas zapatiformes y tinajas (Ibíd.: 249). En este estudio se hace una cuantificación y un análisis estadístico de las formas de las tumbas y del material encontrado en las mismas.

El sitio la Florida es entonces un yacimiento multicomponente, que ha sido ocupado y reocupado en varias ocasiones. Durante el periodo Formativo parece haber sido un asentamiento doméstico de filiación Cotocollao, mientras que en el periodo de Integración parece haber servido principalmente como necrópolis en las que se encuentran una gran variación en las formas de enterramiento. Por un lado se encuentran tumbas de gran profundidad con varios individuos y un riquísimo ajuar funerario mientras que cerca de allí se encuentra una concentración de tumbas modestas de pozo poco profundo, pocas ofrendas y solo un individuo.

Se explicó más arriba que en el estudio de Molestina se habían encontrado varias tumbas profundas y una sola tumba de pozo poco profundo. Las sepulturas de pozo profundo pertenecen al período de Integración temprano (alrededor de 600 d.C.), mientras que la sepultura de pozo poco profundo (1505 d. C.) al periodo de Integración más tardío (Molestina, 2006: 50). Según Solorzano (2008), las tumbas menos profundas encontradas por ella, pertenecerían al mismo periodo que las tumbas de pozo profundo basándose en la similitud que guarda la cerámica encontrada en ambos tipos de tumbas. Se asume entonces que las tumbas de pozo muy profundo como las tumbas excavadas en el conjunto residencial Terrana fueron construidas en el mismo periodo de tiempo. Lamentablemente

los informes sobre las excavaciones en Terrana no cuentan con información sobre fechas radiocarbónicas, por lo que comparación de la cerámica y las formas funerarias con lo único con lo que se cuenta para la datación del sitio.

5.3 La Comarca

La excavación de la Comarca fue parte del proyecto de Cooperación técnica Ecuatoriano-Belga que comienza en el año de 1986 en la zona de Cumbayá. La excavación del área de la Comarca constituye la tercera fase de este proyecto después de Jardín del Este y Santa Lucia. Estas investigaciones se llevan a cabo en el año de 1993 (Buys, Camino y Santamaría, 1994, 1), como parte de un proyecto de rescate ya que, en las tres zonas que fueron investigadas, estaban por construirse grandes urbanizaciones que destruirían toda la evidencia arqueológica en poco tiempo.

Durante la investigación logró recuperarse gran cantidad de evidencia arqueológica. Se descubrieron un total de 282 rasgos, de los cuales la gran mayoría eran tumbas (n =176), además se encontraron 52 basurales, algunas estructuras arquitectónicas, pozos de almacenamiento, planchones quemados y una concentración de obsidiana (Buys y Vargas, 1994, 19).

Aparentemente el área de la Comarca pertenece principalmente al periodo de Integración las dataciones radiocarbónicas de muestras extraídas de las tumbas arrojan tres fechas: del 590 a 890 d.C., con 68.2% de confianza, 560 a 720 d.C. con un 62.4% de confianza y 970 a 1250 d.C. con 68.2% de confianza, con lo que se puede ubicar a este yacimiento en el periodo de Integración temprano hasta la etapa media de dicho periodo. (Bravo, 2005:163-166). Pero en la parte superior de La Comarca se encontró material cultural en estratos más profundos, aunque el Formativo está casi ausente en Cumbayá, (Buys, Camino y Santamaría, 1994,192) hasta en el estrato más profundo compuesto de cangagua se pudieron encontrar algunos fragmentos de obsidiana, además de una punta de proyectil, lo que se considera evidencia de ocupación en el Paleoindio (Ibíd., 178).

Como ya se mencionó, la gran mayoría de los rasgos que se encontraron en la Comarca fueron enterramientos, estos presentan variaciones en cuanto a la forma, la profundidad y el tipo. Estas variaciones nos pueden llegar a inferencias sobre la organización social del poblado además de darnos algunas pautas sobre la inversión de tiempo y esfuerzo en la construcción de las tumbas (Buys y Vargas, 1994:).

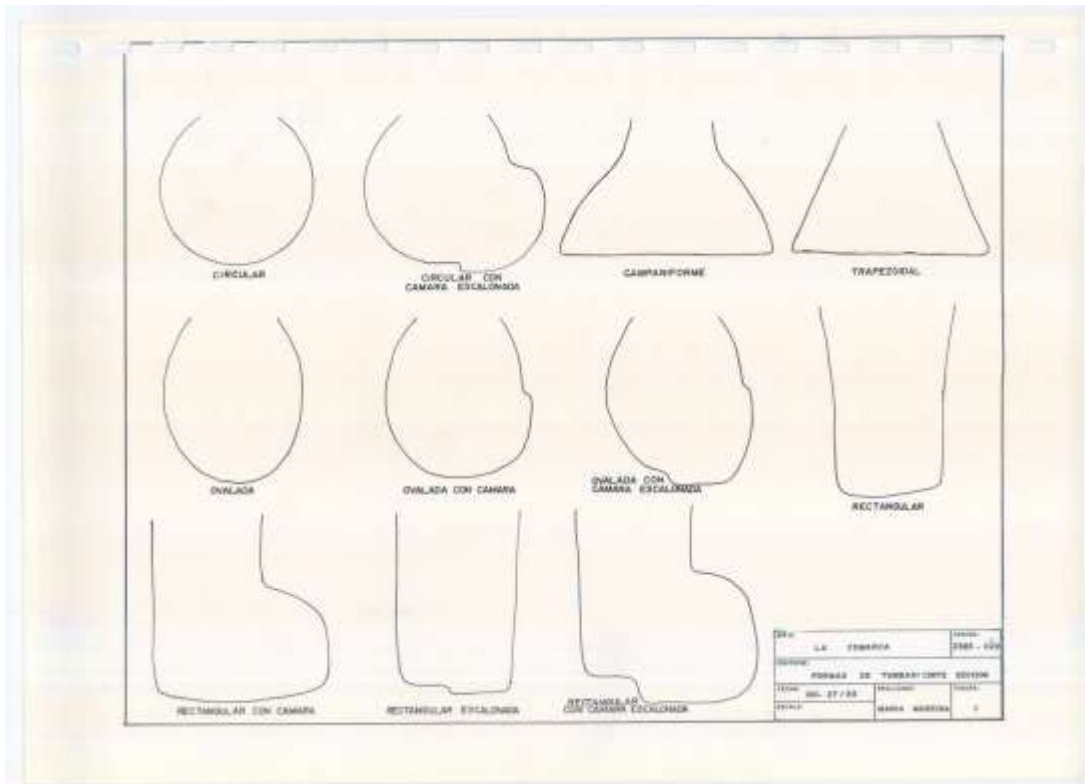


Figura 7 Buys, J y Vargas, M. (1994) Formas de Tumbas corte sección, Recuperado de: Arqueología de rescate en “La Comarca” Vol. 1

Todas las tumbas encontradas varían notablemente en el largo, ancho y profundidad que va entre 0.90 m hasta 3m. También se encuentra variación en la forma, la mayoría de estas tiene una forma ovalada otras son circulares, algunas rectangulares, trapezoidales, campaniformes, irregulares y hay una sola cuadrada (Ibíd.23), Gran parte de los enterramientos son bastante simples, pero se encontraron algunos más complejos que pueden tener cámara o cámara escalonada (Ibíd.). En algunas ocasiones esta cámara servía

para separar al muerto de las ofrendas funerarias, aunque no siempre era el caso (Buys, Camino y Santamaría, 1994.).

También se hizo una observación de la orientación del entierro y la posición en la que se encontró al individuo dentro de la tumba. Las tumbas tenían una orientación N-S o E-O y la mayoría de los individuos se encontraron en posición flexionada (Buys y Vargas, 1994). Estos datos pueden dar una idea sobre las creencias de la vida después de la muerte de los pobladores del lugar, aunque en realidad nunca se sabrá con certeza.

Se encontraron entierros de todo tipo, la gran mayoría de estos eran entierros primarios, algunos eran secundarios y solo unos pocos eran entierros múltiples, contenían dos, tres o cinco individuos. Las tumbas múltiples siempre tenían un ajuar funerario mucho más rico que la mayoría de los enterramientos individuales (Ibíd.). En los entierros múltiples se debía hacer una investigación de cada caso, cosa que no fue posible por la necesidad de seguir rápidamente con las investigaciones (Ibíd.). Tampoco se pudo saber a ciencia cierta a que estrato pertenecía cada una de las tumbas por los trabajos de construcción que se habían hecho anteriormente.

Las tumbas más complejas, es decir las rectangulares escalonadas o con cámara escalonada, suelen tener un ajuar más rico, tienen más cerámica y lítica además de objetos exóticos como cuentas de concha y hueso y en algunos casos metal, además se encuentran en un lugar diferente al de las tumbas ovaladas más simples y menos profundas. Esto podría sugerir que el poblado era estratificado (Ibíd., 105) y probablemente se trataba de una jefatura.

También se han hecho estudios sobre el papel de la cerámica Cosanga en el ajuar funerario (Bravo, 2005). En este trabajo Elizabeth Bravo (2005), hace una sistematización de las tumbas de La Comarca y se clasifican en cuanto a forma de la tumba, número de individuos, ajuar funerario y ubicación espacial. Llega entonces a la conclusión de que este tipo de cerámica no es un indicador de élite pero que hay claras muestras de rango en algunas de las tumbas de La Comarca a juzgar por el ajuar y por la forma de la tumba

(Ibíd., 289). No es mucho lo que se ha podido interpretar sobre las 176 tumbas de La Comarca. Se han hecho algunas investigaciones sobre la forma de las tumbas y la cantidad de esfuerzo y tiempo invertidos en la construcción de las mismas y de esto se ha podido llegar a la conclusión de que es muy probable que la población de La Comarca haya tenido una organización estratificada.

5.4 Rumipamba

El sitio Rumipamba se encuentra en Quito entre la av. Occidental y Mariana de Jesús, en las faldas del volcán Guagua Pichincha. Tiene una extensión de unas 30 hectáreas y se encuentra cruzado por la quebrada Rumipamba (Ugalde, 2004: 66). En 1998 empieza la construcción de un conjunto habitacional llamado Ciudad Metropoli, en el terreno donde ahora se encuentra el sitio arqueológico Rumipamba, durante los trabajos se encuentran algunas tumbas, es entonces que comienzan las investigaciones en el sector. Que fueron financiadas por el FONSAL y el Banco Central, de los datos radio carbónicos se han podido conseguir algunas fechas, 780 +- 50 A.P. y 890 A.P. es decir entre el 1110 y el 1220 d.C., en las primeras temporadas (Ibíd.: 113). Más tarde se obtienen nuevas dataciones de los rasgos que se excavan arrojando fechas que se encuentran entre 970 y 1300 d. C. (Calibradas) (Constantine et. al., 2009: 281), esto ubica a los hallazgos en el periodo de Integración tardío.

Entre los hallazgos más importante están las estructuras de piedra, se trata de dos muros que corren en distintos sentidos que fueron encontrados en varias partes del yacimiento. Dichos muros se construyeron con piedras grandes e irregulares de cara plana (Cadena y Coloma, 2003: 99), no se sabe con exactitud la función de estos muros pero no parecen estar asociados a unidades domésticas, un posible uso podría haber sido la construcción de terrazas ya que uno de estos corta una pendiente posiblemente para contener la tierra. Un lahar producto de la erupción del Guagua Pichincha en 1660 afecta a todo el sitio y destruye los muros de piedra (Ibíd.)

Se encontraron también algunos hoyos de poste dispuestos en forma circular, esto demuestra la existencia de estructuras arquitectónicas probablemente habitacionales (Ugalde, 2004: 82). Dentro de la estructura se encontró un fogón que posiblemente se utilizó para la cocción de alimentos (Cadena y Coloma, 2003: 101), así mismo los pisos de barro cocido, se encontraban rodeados por hoyos de poste (Ugalde, 2004.: 84).

Los pozos vacíos son otro de los rasgos importantes, estos se encontraron cerca de estructuras habitacionales que probablemente funcionaron como pozos de almacenamiento (Ibíd.: 87). Algunos basurales se hallaron en el sitio, se trata de pozos circulares rellenos de desechos y posteriormente cerrados. Estos basurales están asociados a grandes cantidades de huesos fúnicos, carbón vegetal y fragmentos cerámicos (Costantine et. al., 2009: 73). Otro hallazgo destacado son los fogones, se trata de estructuras semicirculares dentro de las cuales se hallaron fragmentos cerámicos, líticos, huesos y abundante carbón, uno de estos fogones está asociado con un bohío, posiblemente se encuentra dentro del mismo (Ibíd.: 95).

Varios tipos de cerámica de distintas épocas se han encontrado en Rumipamba representados por poco fragmentos cerámicos de filiación La Chimba del periodo Formativo, alguna muestra de material cerámico de Desarrollo Regional y cerámica propia de Quito del periodo de Integración tardío, además de Cosanga proveniente de la Amazonía, Inca y Colonial (Ibíd.: 109). Por supuesto la cerámica local se presenta en mucha más proporción que la cerámica Cosanga e Inca, apareciendo la primera en un 86 % aproximadamente mientras que la segunda en un 2%. La cerámica fue encontrada tanto en contextos funerarios como no funerarios (Ugalde, 2004.: 77). Aparte de la cerámica también se ha descubierto material lítico (metates y manos de moler) aunque en menores cantidades (Ibíd.: 79).

Hasta la tercera temporada se encontraron 11 tumbas. La mayoría de ellas eran poco profundas, las profundidades varían entre menos de 1 metro y dos metros, y de pozo simple. Solo la tumba 3 y la tumba 9 son de pozo profundo con cámara lateral. Se encuentra también una tumba con piedras dispuestas a modo de pared, lo que parece ser un

abrigo de piedra (Coloma 2003: 96). Debido al mal estado de los huesos no se ha podido definir la posición y la orientación del muerto en los entierros primarios, sólo en dos tumbas parece ser que el cadáver fue colocado en posición flexada decúbito lateral. Las tumbas tienen una forma circular, y al parecer son enterramientos individuales (Ugalde, 2004: 94).



Figura 8 Villalba. M(2008), Tumba N° 2, Recuperado de: Excavación arqueológica en la cima y ladera norte de la loma del lote 7 del parque Rumipamba.



Figura 9 Villalba. M(2008), Tumba N° 3, Recuperado de: Excavación arqueológica en la cima y ladera norte de la loma del lote 7 del parque Rumipamba.

Todas las tumbas presentan ofrendas y en casi todos los casos estas son ofrendas cerámicas, solo en una de las tumbas se encontraron fragmentos de artefactos líticos como único ajuar.

Las formas cerámicas que se han encontrado entre las ofrendas están: cántaros, cuencos, ollas globulares y compoteras. La mayoría de las ofrendas son de cerámica local aunque algunas de las tumbas presentan ofrendas de cerámica Cosanga.

En las últimas temporadas se han encontrado más enterramientos, en total son 25 tumbas (Ugalde, Constantine y Chacón, 2010), siendo la mayoría de estos enterramientos secundarios. El ajuar presenta cerámica y lítica y solo una de las tumbas presenta metal como ofrenda. Se encontraron tumbas que contenían maíz y semillas carbonizadas y huesos fáunicos lo que pudo haber sido parte de algún ritual.

Durante la última temporada se encontraron seis tumbas dispuestas en conjunto de corte campaniforme, todas ellas con enterramientos secundarios, que generalmente albergan un individuo, lo inusual con respecto a estas tumbas es que todos los individuos son niños entre 3 y 7 años (Constantine et. al. 2009: 300-302). Es probable que este hallazgo sea un cementerio de niños lo que demuestra que el agrupamiento de tumbas no tiene relación con los grupos familiares. Cerca de los enterramientos se encontraron fosas más grandes, así mismo, de corte campaniforme sin ningún contenido, se plantea que aquí se dispusieron a los cuerpos articulados para luego ser retirados y depositados permanentemente en una nueva fosa (Ibíd.: 303). Casi ninguna de estas tumbas tenía ajuar funerario, solo se encontró una pequeña vasija en una de las tumbas y dentro de algunas tumbas se recuperaron algunos huesos fáunicos (Constantine et. al. 2009: 308).

Se ha hecho un estudio comparativo de las tumbas de Rumipamba con otros sitios arqueológicos (Ugalde, 2004). Aquí se describen a fondo las tumbas y las ofrendas de Rumipamba y luego se hace una comparación con formas de enterramiento y otros elementos de algunos sitios dentro y fuera de la hoya de Guayllabamba, entre estos Cotocollao, Toctiuco, la Chimba, Tababuela, Socapamba, La Comarca y Santa Lucía, La Florida, y Capilla del Hombre entre otros. Se llega a la conclusión de que los elementos de Rumipamaba guardan relación con los sitios La Comarca, Santa Lucía, Capilla del Hombre, Chillogallo y Chilibulo y Chaupicruz (Ibíd.: 102). Sugiere que las similitudes con estas culturas pueden ser un indicador de redes de comercio y las culturas de la Comarca y

la Florida serían las que controlan el comercio con oriente y occidente respectivamente (Ibid:129). Las similitudes en las formas de enterramiento podrían ser un indicio de una “*ideología religiosa panandina*” (Ibíd.: 131).

5.5 Capilla del hombre

El sitio arqueológico Capilla del Hombre se encuentra ubicado en las faldas septentrionales de la loma Guanguiltagua, se encuentra a una altura de 2890 msnm, el clima es templado sub-andino y cuenta con buena visibilidad, por lo que se dice que se encuentra en una posición estratégica, ya que vigila el área de la meseta de Quito así como el valle de Cumbayá (Martínez, 2002: 4). Además cuenta con suelos propicios para ser cultivados, ricos en nutrientes y fácil acceso al agua ya que está rodeado por algunas quebradas (Ibíd.).

La extensión total del sitio es de 600 metros cuadrados pero se cree que originalmente la extensión prehistórica era bastante más amplia (Ibíd.: 5). Los primeros trabajos de rescate se hacen en el año de 1999, que se lleva a cabo bajo la dirección de Manuel Coloma. Los trabajos realizados para la construcción de la Capilla del Hombre alteraron el sitio arqueológico, solo 500 o 600 metros cuadrados de los 1200 originales contenían material no modificado. Se encontró una buena cantidad de artefactos prehistóricos aledaños a la construcción de la Capilla del Hombre, estos artefactos fueron asociados con cerámica del periodo de Integración (Ibíd.: 6). Las principales formas cerámicas encontradas en el sitio fueron ollas globulares de base anular y plana, ollas con bordes evertidos, compoteras y cuencos. Se encontraron pisos habitacionales, posibles tumbas y gran cantidad de cerámica, por lo que se cree que en el sitio se llevaron a cabo actividades domésticas y rituales (Ibíd.; 7).

En 1999 también se llevó a cabo una prospección a cargo de Juan Carrera en un área de 1200 metros cuadrados en lo que hoy es el pasaje Lorenzo Chávez, solo se investigó un 42% del área.

En 1999 comenzaron los trabajos de excavación a cargo de Valentina Martínez, por falta de tiempo no se pudo establecer una cronología relativa. Se encontraron una serie de rasgos circulares se registraron y se volvieron a investigar los rasgos y las concentraciones de cerámica encontrados por Coloma. Además se excavaron más rasgos arqueológicos en forma de manchas oscuras y se encontraron concentraciones de cerámica, y una suerte de camino o sendero (Ibíd. 9).

Se hallaron varios fosos con lo que parecían ser ofrendas, solo en dos de estos fosos se encontraron osamentas, por lo que oficialmente solo se encontraron dos tumbas en el sitio. Las dos tumbas corresponden a enterramientos primarios con los cráneos orientados hacia el Norte, el ajuar funerario no es muy numeroso, en cada tumba se encuentran solo dos recipientes cerámicos, las tumbas tampoco son muy profundas (alrededor de 85cm), las dos osamentas se encontraron en posición flexionada (Ibíd.: 10).

Como conclusión de las investigaciones de Coloma y Martínez se dijo que posiblemente hubo dos ocupaciones, la primera durante el periodo de Desarrollo Regional y la segunda durante el periodo de Integración. Posiblemente en el lugar se llevaron a cabo actividades rituales por la gran cantidad de concentraciones de cerámica y otros materiales. Probablemente los rasgos circulares con ofrendas fueron tumbas (Ibíd.: 11). (Buscar fechas y explicar porque cerámica ritual)

5.6 Tajamar

El sitio arqueológico Tajamar, se encuentra ubicado a un costado de la ciudad de Quito, en el valle de Pomasqui. Al Norte del sitio se encuentra el poblado Pomasqui, al Este la quebrada Curiquingue, al Sur está una propiedad privada lotizada y al Oeste el río Monjas. Inicia en las planicies de Cotocollao y se extiende hasta los encañonados del río Monjas (Dominguez, 2009: 10). Es bosque montano bajo con una temperatura de entre 18 y 22 grados con vientos fuertes, se encuentra a una altura de entre 2520 msnm y 3000 msnm y su extensión es de aproximadamente 31 hectáreas (Ibíd.).

Las excavaciones en el sitio arqueológico Tajamar estuvieron a cargo de Victoria Dominguez, y revelan dos ocupaciones en dos periodos distintos. La ocupación más temprana da lugar en el periodo Formativo, se trata de un conjunto de contextos domésticos como basurales, pisos de ocupación, pozos de almacenamiento y otra serie de rasgos que muestran una aldea doméstica temprana que fue sellada por una erupción volcánica, posiblemente del Pululahua. El área no fue ocupada por milenios probablemente, hasta el periodo de Integración (Ibíd.: 1).

La estratigrafía del sitio se encuentra conformada por diez depósitos culturales, asociadas a estas dos ocupaciones que se han definido por conjuntos cerámicos estilísticamente distintos. Los depósitos 8, 9 y 10 corresponden al periodo Formativo, las pruebas de radiocarbono hechas a muestras extraídas de estos depósitos arrojaron fechas que posicionan a esta ocupación entre el entre 1120 y 870 a.C. (Ibíd.: 320). Estos tres depósitos se encuentran sellados por una tefra de 10cm de espesor, posiblemente producto de la erupción del Pululagua hace unos 2300 años. Todo lo que está sobre el depósito 7 (que sella la etapa formativa), pertenece al periodo de Integración, la mayor cantidad de rasgos y material provienen del depósito 2. Las fechas arrojadas por los análisis de radiocarbono permiten ubicar cronológicamente a este asentamiento tardío entre 1200 y 1400 a. C. aproximadamente (Ibíd.: 316).

Las áreas domésticas están representadas por estructuras habitacionales de pisos preparados y nivelados que se delimitan por una gran cantidad de hoyos de poste que presentan algunos espacios quemados, uno o más fogones en el centro del rasgo. Se encuentra también una concentración lítica en la que se hallan fragmentos de piedra natural, lascas de obsidiana, piedras quemadas y pulidas, un nódulo y un fragmento de mano de moler, este rasgo ha sido asociado a un taller de lítica. También se pudieron observar pisos quemados, concentraciones de cerámica y varios fogones (Ibíd.: 25).

Asociadas también al periodo Formativo, se hallaron tres tumbas, la primera de ellas se considera un entierro primario, al encontrarse la mayor parte de la osamenta articulada en

posición decúbito dorsal, el individuo de esta tumba era un adulto de sexo no definido. La segunda tumba es un entierro secundario, se lograron recuperar escasos fragmentos de hueso y se logró determinar que se trataba de un adulto que no llegaba a los treinta años. La tercera tumba es otro entierro primario, el cadáver se encuentra colocado de costado y por la dentadura se determina como un infante de no más de cuatro años. Dos de las tres tumbas presentan una forma circular y una de ellas es rectangular. La dimensión promedio de la boca es de 80 o 90cm y las profundidades van entre los 20 y los 72 cm. En las tumbas no se encuentra prácticamente ninguna ofrenda a excepción de unos cuantos fragmentos cerámicos (Ibíd.: 26).

Relacionadas a la ocupación temprana hay una amplia variedad de formas cerámicas, la mayoría de estas son cuencos, seguidos por jarros y botellas y por último ollas. Las decoraciones se muestran tanto en el cuerpo como en el borde, y la pintura roja es la que más se presenta. La decoración más recurrente es el punteado y las líneas incisas, las líneas entrecruzadas con el motivo más presente en la muestra es la decoración característica de la cerámica temprana de la zona. Algunas de las formas cerámicas encontradas están asociadas principalmente a los estilos Cotocollao y Chorrera (Ibid: 127). También se encontraron algunos fragmentos Cosanga con decoración negativa, que demuestra intercambio de este pueblo con las culturas de la sierra (Ibíd.: 87).

La ocupación Formativa en Tajamar fue un asentamiento más bien pequeño que comprende principalmente estructuras domésticas y muy pocas tumbas. Es posible que las estructuras domésticas hayan estado cerca de chacras de uso agrícola. Por el estilo de la cerámica que se caracteriza, por el inciso, la decoración punteada, el aplique y la pintura roja, se cree que este fue un sitio Cotocollao (Ibíd.: 321).

La segunda ocupación, que es la que atañe a esta investigación, fue una necrópolis asociada al periodo de Integración tardío, esta necrópolis parece desarrollarse durante todo este periodo hasta mostrar una presencia Inca con arribalos y ollas decoradas con las características de este grupo cultural (Ibíd.: 1). las dataciones radiocarbónicas arrojaron tres fechas: 1610 a 1360 d.C., 1230 a 1320 d.C. y 1280 a 1410 d.C. (Calibradas) (Ibíd.:

316) Las tumbas se concentran en el centro del sitio y presentan rasgos muy variados tanto en forma, tamaño, ajuar, número de individuos enterrados, profundidad y tipo de tumba. Más adelante se describirán con detalle la gran cantidad de enterramientos pertenecientes al periodo de Integración.

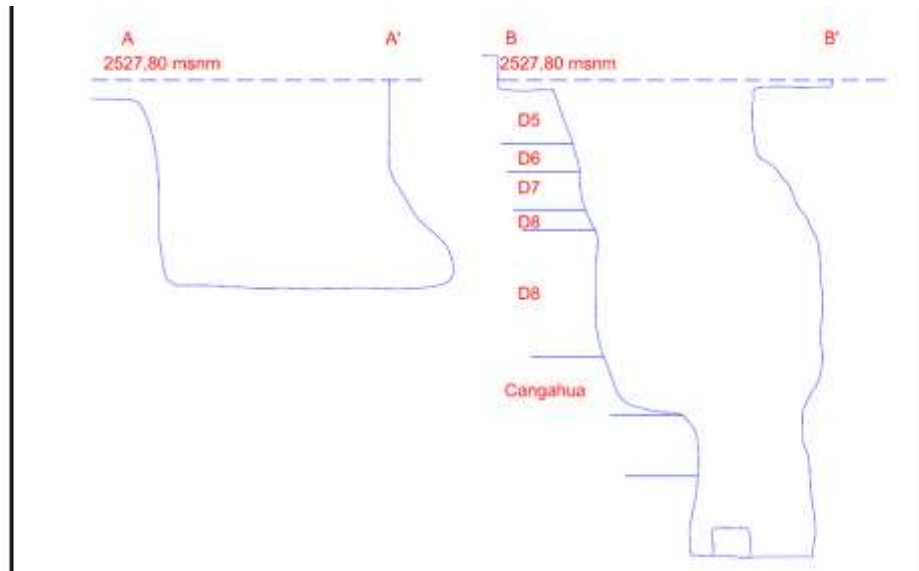


Figura 10 Domínguez, V. (2011), Planta y corte de la tumba 34 y 35. Recuperado de: prospección intra-sitio, excavación y monitoreo en el área de ciudad bicentenario – sitio arqueológico tajamar z3b1-017 (lado sur)- primera parte **Informe final compilado**

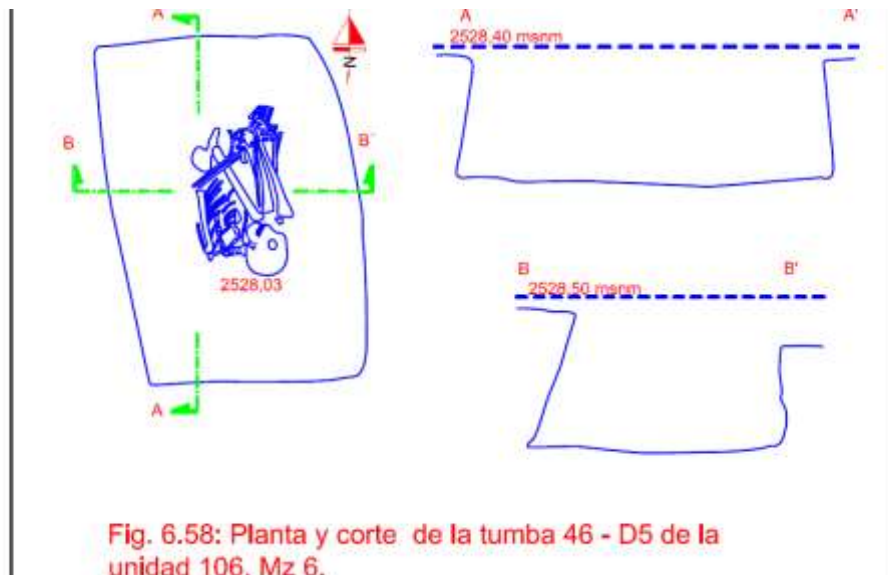


Fig. 6.58: Planta y corte de la tumba 46 - D5 de la unidad 106, Mz 6.

Figura 11 Domínguez, V. (2011), Planta y corte de la tumba 46. Recuperado de: prospección intra-sitio, excavación y monitoreo en el área de ciudad bicentenario – sitio arqueológico tajamar z3b1-017 (lado sur)- primera parte **Informe final compilado**

Aunque la necrópolis sería el área más importante del sitio, también se encontraron diversos rasgos de tipo doméstico entre los que se encuentran estructuras habitacionales y contextos culturales de todo tipo. Los basurales son uno de los rasgos más comunes, en lo que se encuentra gran cantidad de fragmentos cerámicos, líticos y huesos fúnicos. Se encuentran también áreas de fogones, estos suelen ser de forma cuadrangular y en ellos se encuentra gran cantidad de piedras quemadas. Además se hallan pisos ocupacionales, manchas orgánicas y de ceniza, pozos que posiblemente sirvieron para el almacenamiento de alimentos y grandes concentraciones de cerámica que denotan la densa ocupación del sector. (Ibíd.: 73).

Las principales formas cerámicas encontradas en la ocupación tardía han sido tomadas tanto de contextos domésticos como de contextos funerarios. Esta cerámica se caracteriza por ser bastante tosca con paredes alisadas y engobe rojo pulido. La cerámica utilizada en los contextos domésticos y en los rituales parece ser la misma, excepto que las encontradas en los contextos domésticos parecen tener más huellas de uso. La mayoría de las piezas recuperadas tienen bordes engrosados o son jarros con pulido de líneas verticales o podos sólidos. La densidad de la cerámica es bastante alta y todas estas formas concuerdan con el periodo de Integración.

La cerámica de los contextos cerámicos y rituales parece ser una combinación de dos tradiciones cerámicas: La Quito y la Caranqui, representadas por ollas de perfil esférico y una banda de engobe rojo, y jarros grandes o cántaros utilizados para el almacenamiento y la cocción de alimentos y bebidas (Ibíd. 146). Además se encontraron algunas muestras de ollas zapatiformes, característico de Cochasqui II a partir de 1250 hasta 1500 d.C. (Ibíd.: 147), demostrando así una ocupación constante del sitio hasta la etapa tardía del periodo de Integración.

De la ocupación tardía, en el periodo de Integración, también se logra recuperar una buena muestra de cerámica Cosanga, que se halla tanto en contextos domésticos como en contextos rituales. En los contextos funerarios se encuentran ollas y compoteras decoradas

con pintura roja y blanca, este estilo de la cerámica Cosanga está asociado cronológicamente a la fase Cochasqui II y hasta la llegada de los Incas (Ibíd.: 186). En los contextos domésticos se encuentra mucha mayor cantidad de fragmentos Cosanga, pero muy fragmentados y no se hallan vasijas completas a diferencia de los contextos funerarios (Ibíd.: 188).

En ambos contextos se hallan también una buena cantidad de objetos especiales como colgantes y ornamentos de cerámica y concha, distintos artefactos de hueso de animal entre los que se encuentran colgantes, cuentas, espátulas, cucharas y agujas, entre otros.

Los artefactos de piedra también son recurrentes de este material, se fabricaron herramientas y ornamentos. Los artefactos líticos del periodo Formativo y el de Integración muestran grandes diferencias, en la muestra del periodo Formativo se encuentran gran variedad de herramientas para la caza y el descuartizamiento de animales, la gran mayoría de obsidiana (Ibíd.: 214). La lítica del periodo tardío muestra muchas más formas que las del periodo temprano, para este momento se empiezan a trabajar piedras más duras como la andesita (Ibíd.: 225).

Llama la atención la gran cantidad de figurines encontrados, tanto fragmentos como completos. La mayoría de los figurines guardan parecido con los encontrados en Chilibulo, lo que demuestra su asociación cronológica y cultural. Pero algunos de estos figurines presentan una decoración en bandas de engobe rojo, muy parecida a la decoración de la cerámica Cosanga, ésta es otra de los indicadores de una fuerte relación con las poblaciones del oriente (Ibíd. 210).

En resumen la ocupación tardía de Tajamar es un asentamiento bastante más grande que el Formativo. Aquí los contextos domésticos y los rituales se diferencian de forma notoria. Esta población se asienta en la parte más amplia del valle de Pomasqui, en un lugar distinto de donde se asienta la población temprana (Ibíd.: 321). Se encuentra una gran necrópolis con un total de 125 tumbas con gran diversidad de tipos, formas y profundidades. Además se encuentra otra área con estructuras habitacionales y rasgos asociados a ellas,

evidenciando el asentamiento doméstico. Es importante tomar en cuenta que el área donde se encuentran las tumbas, en ésta época era usada exclusivamente como cementerio y se encontraba separada de la zona habitacional.

6. Las Tumbas de Quito

Como ya se mencionó, para esta investigación se sistematizó un total de 324 tumbas de los seis sitios elegidos durante el periodo de Integración. Las características de las tumbas fueron ordenadas bajo los criterios de análisis antes indicados (Punto 3.1), una vez hecho esto se utilizó el filtro de la base de datos para tener una visión detallada de cada una de las tumbas.

En este apartado se hará una descripción de las tumbas de cada uno de los sitios arqueológicos antes expuestos, para esto se utilizaron bases de datos con distintos criterios de análisis que sirvieron en principio para hacer un conteo y calcular los porcentajes de las distintas características de las tumbas. De esta manera hará un conteo de las tumbas en cuanto a profundidad, tipo de tumba, forma de la tumba, tipo de enterramiento, número de individuos y posición. Del ajuar se hará un conteo de unas cuantas tumbas en las que aparecen los distintos tipos de materiales. Se presentará en esta parte sólo un gráfico circular mostrando los porcentajes que, a mi criterio, esta es la forma más clara de exponer los resultados. Una vez visualizados los resultados se procedió a puntualizar el patrón funerario de cada uno de los sitios tomando las características más importantes y las que más se repiten en cada caso.

En la segunda parte del apartado se utiliza la base de datos en la que se encuentran juntas todas las tumbas, esta base de datos sirvió para hacer una comparación de todas las tumbas estudiadas a través del cruce de variables. Para esto se tiene en cuenta las características que son más comunes en todos los sitios en cuanto a las características formales y la ubicación espacial de las tumbas. Una vez más se presentará gráficos circulares con los porcentajes de cada variable.

6.1 Las Tumbas de Chillogallo y Chilibulo

Los datos proporcionados por Echeverría (1976, 1977) nos han permitido hacer el conteo y el análisis de las sepulturas de estos sitios. A diferencia de los otros sitios de la región ninguna de las tumbas de Chillogallo y Chilibulo tienen menos de un metro de profundidad, son todas tumbas de pozo profundo. De hecho la mayoría de las tumbas (siete de las 11 reportadas) tienen entre dos y tres metros de profundidad.

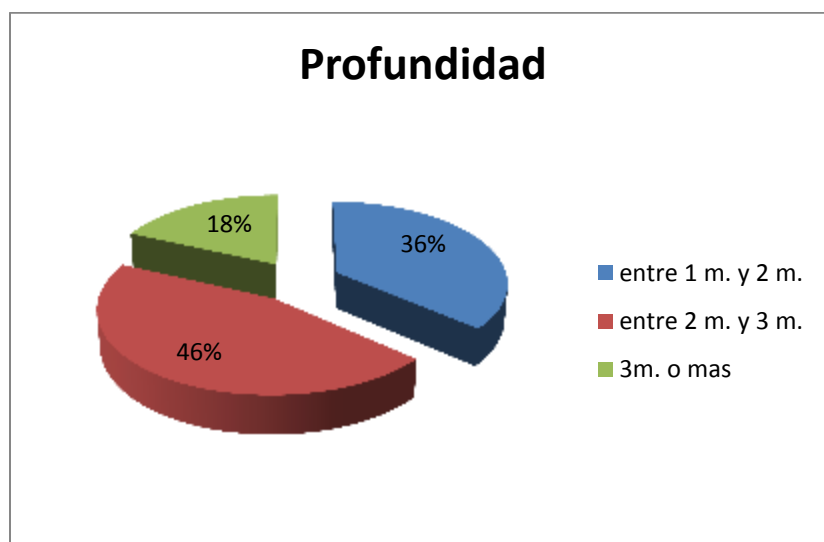


Figura 12

Cuatro tumbas de Chilibulo y Cuatro de Chillogallo son de pozo simple mientras que una de Chilibulo y una Chillogallo presentan una cámara lateral. La tumba de pozo profundo con cámara lateral de Chilibulo es una de las más profundas con tres metros de profundidad y también contiene el ajuar más rico de todas las tumbas registradas en el sitio. La otra fosa con cámara pertenece a Chillogallo y tiene 2 metros de profundidad, a diferencia de la de Chilibulo, ésta no presenta un ajuar especialmente rico.

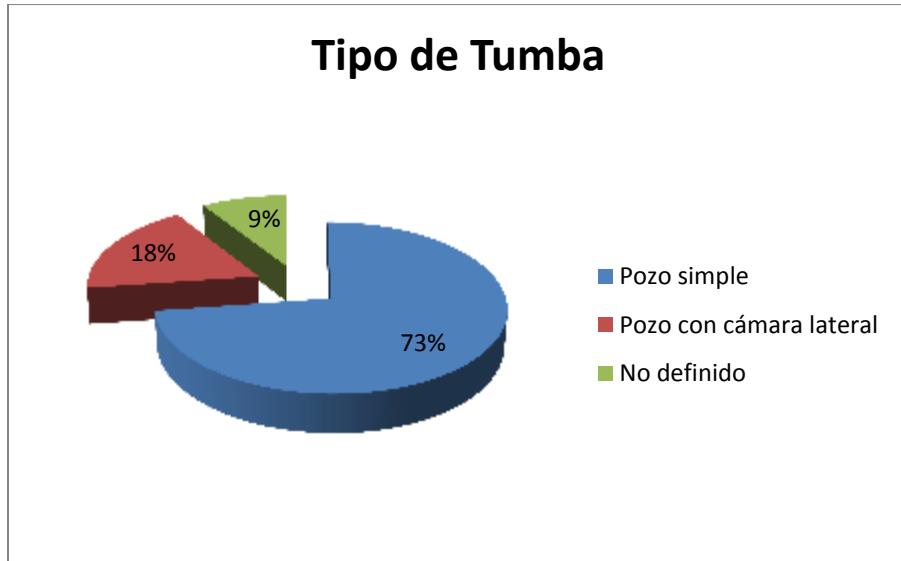


Figura 13

En Chillogallo y Chilibulo se puede observar una clara preferencia por las tumbas de forma circular. Solo una de las tumbas presenta una forma ovalada que corresponde a la tumba más profunda y más rica de Chilibulo, pero solo se presenta un caso por lo que no se puede presentar un patrón en este caso.

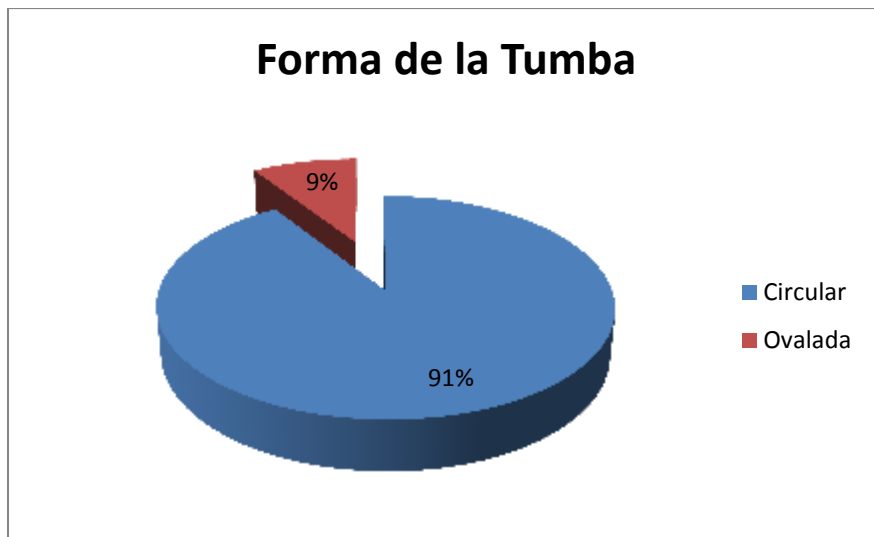


Figura 14

Por el mal estado de conservación de los huesos en la mayoría de las tumbas, solo se pudo establecer el tipo de enterramiento de tres de las 11 tumbas reportadas. Estas tumbas son primarias y representan un 27 % de la muestra. Lamentablemente por la escasez de información en este aspecto no se puede establecer un patrón para el tipo de enterramiento.



Figura 15

Por las mismas razones que en el tipo de enterramiento no se pudo establecer el número de individuos de la mayoría de las tumbas. En solo tres tumbas se pudo establecer que contenían un individuo. Parece ser que hay una tendencia a los enterramientos primarios pero por lo limitado de la muestra, no se puede establecer un patrón para el número de individuos.

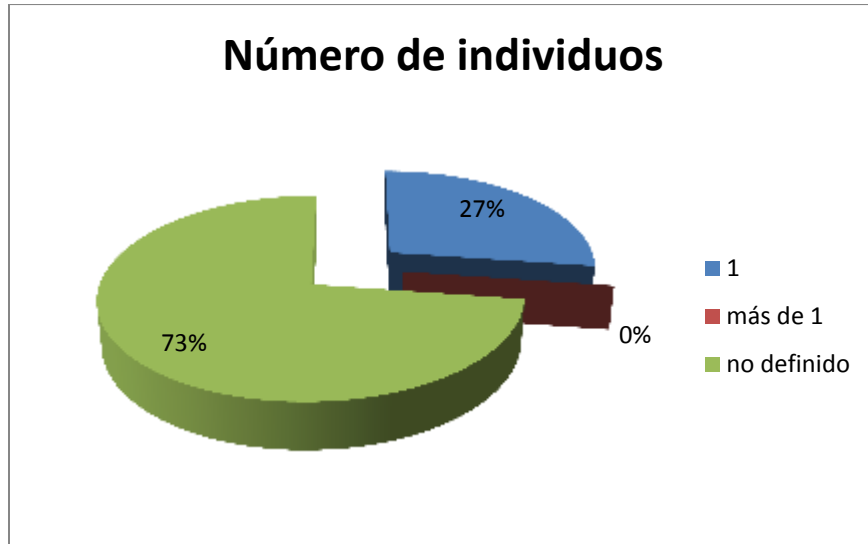


Figura 16

Dos de las tres tumbas de las que se pudo hacer una observación de los restos óseos, se determinó que en dos de estas se dispuso al individuo en posición flexada fetal, y en una de ellas el individuo se encontró decúbito dorsal. Los restos óseos se encontraron en tumbas de entre 1. y 1.50 metros de profundidad y ambos estaban acompañados de una cantidad modesta de ajuar exclusivamente cerámico.

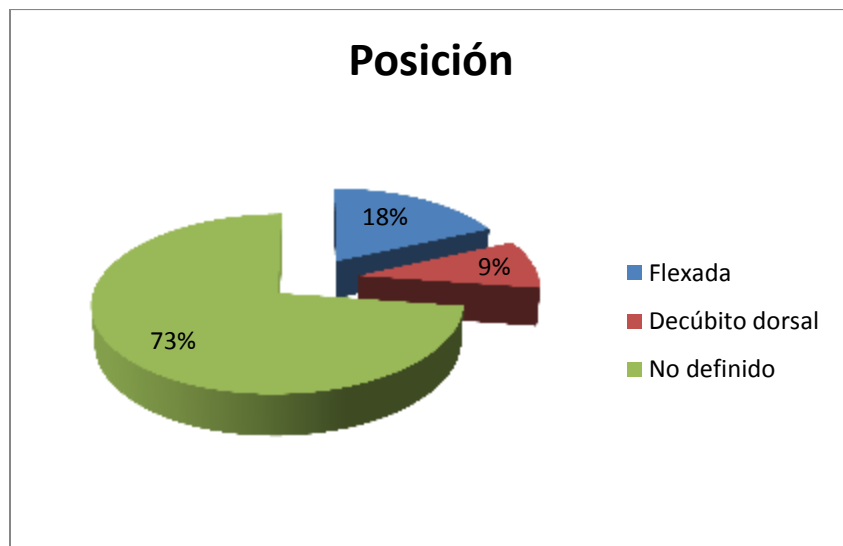


Figura 17

6.1.1 El ajuar de Chilibulo y Chillogallo

El ajuar funerario de las tumbas de Chillogallo y Chilibulo consta principalmente de artefactos y figurinas de cerámica, todas las tumbas reportadas presentan al menos una ofrenda de este material. Las ofrendas cerámicas parecen ser locales en todos los casos, no se encuentra cerámica Cosanga, aunque en la tumba 9 de Chillogallo, se reporta una vasija con decoración negativa semejante a las decoraciones de la cerámica Carchi.

Se destaca la falta de ofrendas líticas en las tumbas tanto de Chilibulo como en las de Chillogallo, pero si se reporta una diadema de tumbaga en la tumba 4 de Chilibulo. Esta es la tumba más profunda y una de las dos tumbas con cámara lateral, además de la ofrenda metálica se hallan cuentas de collar de una piedra roja. Esta es la tumba en la que se invirtió mayor cantidad de tiempo, energía y posee el ajuar más rico y variado de todas las tumbas, posiblemente esta tumba pertenecía a un individuo que hacía parte del grupo de élite de este grupo social.

Ajuar	N° de Tumbas
Cerámica	11
Lítica	0
Metal	1
Textil	1
Sin ajuar	0

Tabla 1 Número de tumbas por tipo de ajuar Chilibulo y Chillogallo, elaboración propia, Basado en Echeverría (1976)

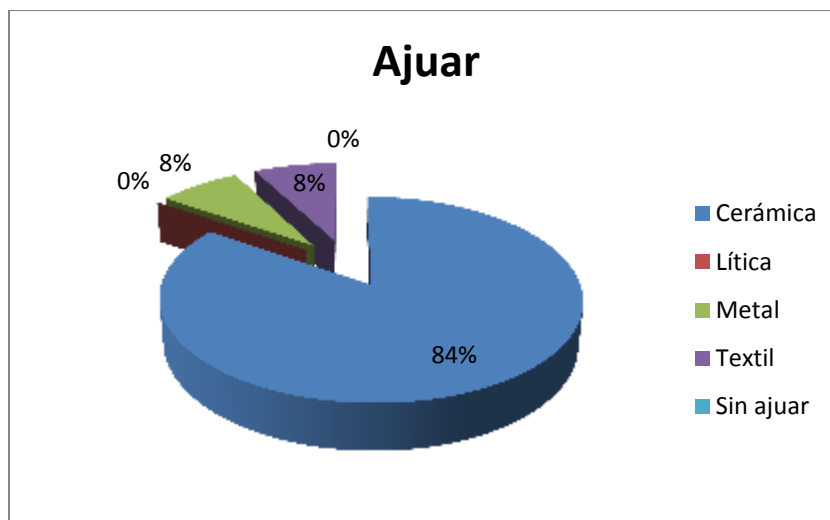


Figura 18

6.1.2 El patrón funerario de Chilibulo y Chillogallo

La información sobre las tumbas de Chillogallo y Chilibulo es más bien escasa ya que la mayoría de los restos óseos no fueron preservados. En cuanto a la profundidad de las tumbas queda clara la recurrencia de las tumbas más bien profundas ya que ninguna tiene menos de un metro de profundidad. Solo una de las tumbas tiene 1 metro mientras que cinco de estas tumbas tienen alrededor de 2 metros. Dos tumbas, las dos pertenecientes a Chilibulo tienen 3 metros de profundidad. Como ya se mencionó previamente una de estas tumbas tienen la mayor cantidad y más diverso ajuar además de tener una cámara lateral, aparentemente el o los individuos enterrados (los restos no se lograron conservar), estaban ricamente adornados. Curiosamente la otra fosa con la misma profundidad presenta un pozo simple y más bien un ajuar modesto de ofrendas cerámicas, lo que quiere decir que posiblemente para los antiguos pobladores de Chillogallo y Chilibulo, la profundidad de la tumba no significaba necesariamente que el individuo perteneciera a la élite.

10 de las 11 tumbas reportadas presentan una forma circular, solo una tiene una forma ovalada que es una de las tumbas más profundas de Chilibulo. Aparentemente la forma de

la tumba en este sitio no responde a ninguna otra característica particular de estos enterramientos, no está ligado ni a la profundidad, ni al ajuar o al número de individuos.

Lamentablemente, por la falta de conservación de los restos óseos, se tiene muy poca información sobre el tipo de enterramiento, el número de individuos y su posición. Dos de los tres individuos se encontraban en posición flexada fetal, mientras que el tercero estaba en posición extendida sobre su espalda. La poca cantidad de información sobre este puto no permite dejar ver un patrón pero me atrevería decir que la costumbre en este sitio era enterrar a los difuntos en posición fetal.

El ajuar siempre consta de al menos una ofrenda cerámica sin excepción, pero en ninguno de los enterramientos fue encontrado ningún artefacto o fragmento de lítica. Posiblemente este grupo no estaba ligado a la manufactura o al intercambio de artefactos líticos, en cambio la fabricación de cerámica era crucial para su economía y posiblemente en su día a día, por lo que las ofrendas de este tipo no podían faltar en ninguno de los enterramientos.

En solo una de las tumbas se encontró una ofrenda de metal, se trata de una diadema de tumbaga, junto a esta diadema se hallaron cuentas de un collar de piedra roja. Todo esto fue descubierto en una de las tumbas más profundas con cámara lateral, aunque no se encontraron restos óseos en esta tumba se puede inferir que ésta pertenecía a uno o más individuos con un papel importante en la sociedad a juzgar por la cantidad y la diversidad del ajuar y el gasto energético y la cantidad de mano de obra que supone la construcción de una tumba de esta profundidad con una cámara lateral. Además, el hecho de que solo se encuentre una tumba con estas características, a excepción de otra tumba con cámara lateral en Chillogallo, permite pensar que se trata de un tipo de fosa reservado para los individuos de un grupo reducido que ostentaba algo de poder en esta sociedad.

6.2 Las Tumbas de la Florida

Como se indicó más arriba, se sistematizaron un total de 84 tumbas entre las excavadas por Molestina (2006) y Solorzano (2005), en el sitio La Florida. Lamentablemente no se pudieron utilizar las de Doyon por falta de acceso a la información.

La profundidad de estas tumbas es bastante variada, la mayoría de ellas (35), se ubica entre los 50 cm y 1 m. de profundidad, exceptuando por una, todas las tumbas que se encuentran en este rango de profundidad pertenecen a Terrana 1 o Terrana 3. Un porcentaje significativo de las tumbas se encuentran entre uno y dos metros de profundidad, 26 tumbas entran en este rango y todas pertenecen a Terrana 1 o Terrana 3. Las tumbas mayores a tres metros son las menos comunes del sitio, las tumbas profundas de La Florida que se detallan en el presente trabajo, pertenecen todas al área excavada por Molestina, apartadas de las excavadas por Solórzano. Estas cuatro tumbas excavadas entre 2004 y 2005 pueden llegar hasta los 15 metros de profundidad con un diámetros de 2 metros en promedio, como se verá más adelante estas tumbas son muy distintas de las encontradas en el área excavada por Solórzano.

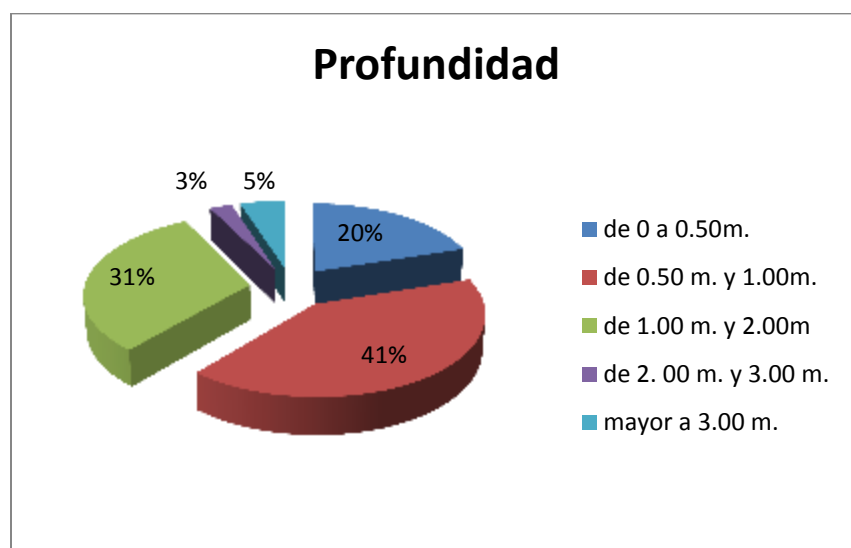


Figura 19

En cuanto al tipo de tumba, la gran mayoría de las excavadas en Terrana 1 y 3 (73 en total), son de pozo simple, mientras que solo dos de las tumbas de este sector presentan

un pozo con cámara lateral y pozo escalonado. Las tumbas excavadas por Molestina son casi todas de pozo muy profundo con cámara central o con cámaras a desnivel.

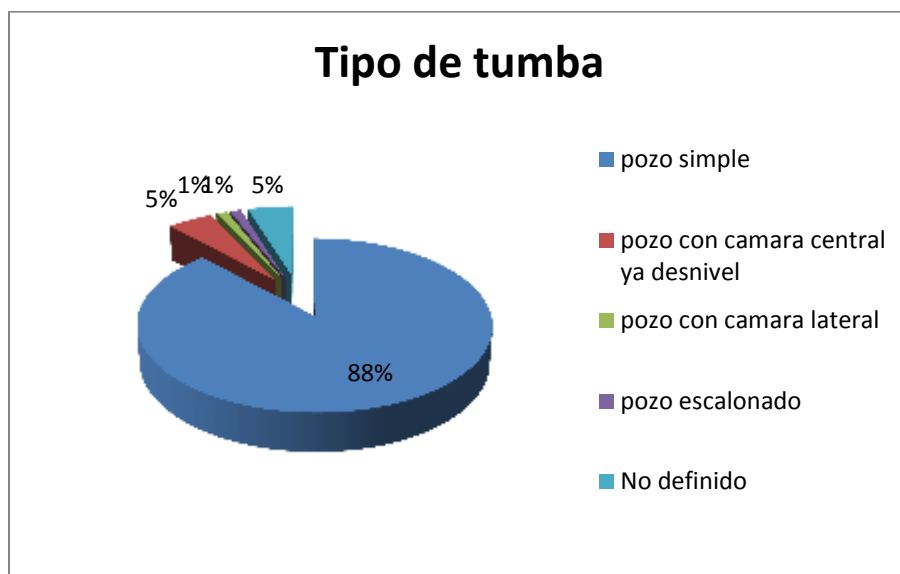


Figura 20

Se encontraron cinco formas principales: circular, semicircular, ovalada, cuadrangular y triangular. De estas formas la forma circular es por mucho la más común representando el 67% de la muestra con un total de 54 tumbas. Todas las tumbas de pozo muy profundo excavadas por Molestina presentan una forma circular de la boca y en Terrana 1 y 3, 49 tumbas presentan esta forma, en esta área también se puede observar que todas las tumbas que presentan forma circular son de pozo simple. La segunda forma más utilizada es la ovalada que representa un 20% de la muestra con 16 tumbas todas excavadas en el área de Terrana 1 o 3. La forma semicircular representa solo un 11% encontrándose solo 9. Por último, de las formas cuadrangular y triangular se encuentra solo una tumba con cada una de estas formas, ambas en el área de las tumbas excavadas por Solorzano.

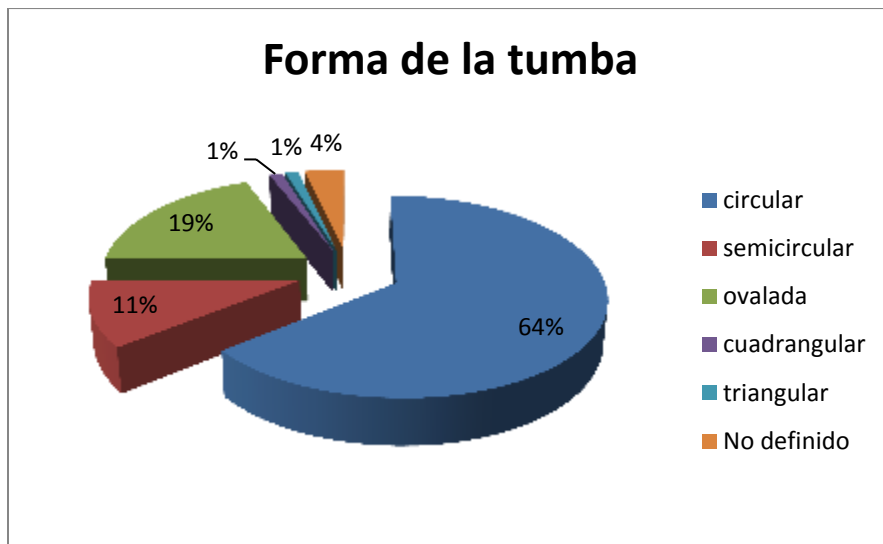


Figura 21 Elaboración propia Basado en Molestina (2006) y Solórzano (2005)

Lamentablemente para la mayoría de enterramientos de Terrana 1 y 3, no se pudo establecer el tipo de enterramiento por el pobrísimo estado de conservación de los restos óseos, aunque por las características de las tumbas, Solórzano asume que la mayoría son enterramientos secundarios, por la forma y el tamaño de las tumbas (Solórzano, 2005) mientras que todas las Tumbas escavadas por Molestina son entierros primarios.

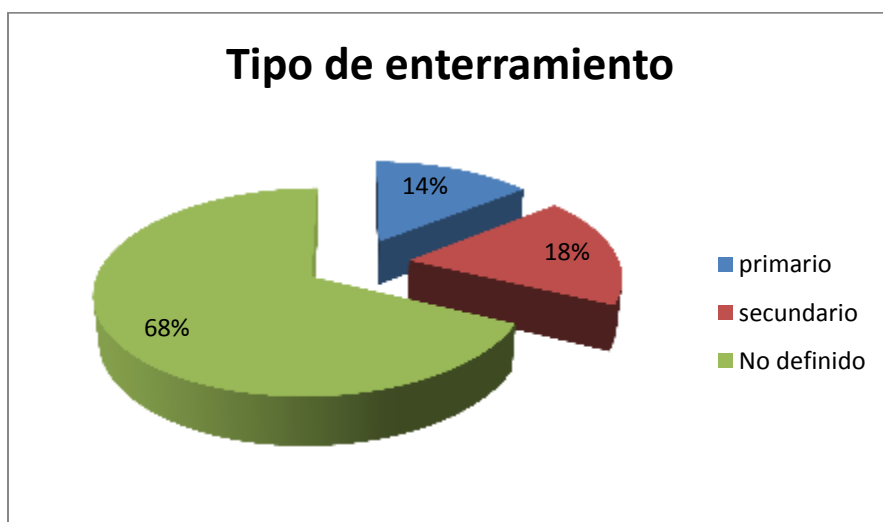


Figura 22, Elaboración propia Basado en Molestina (2006) y Solórzano (2005)

Por las mismas razones expuestas previamente tampoco se pudo establecer el número de individuos. Se pudo definir que el 31 % es decir, 25 de las tumbas, contienen solo un individuo y solo un 6% de las tumbas son múltiples. Las tumbas múltiples casi todas son las de pozo profundo excavadas por Molestina. Solo se encontró una tumba profunda con dos individuos en Terrana 3. Sin duda la profundidad del pozo de las tumbas múltiples es principalmente funcional.

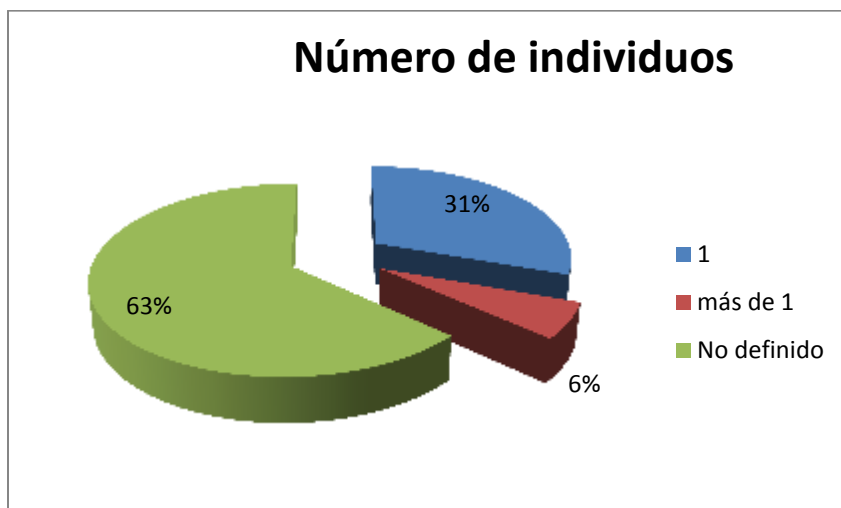


Figura 23

En los pocos casos en los que se preservaron los restos lo suficiente como para observar la posición del muerto, se pudo establecer que la mayoría se encuentra en posición flexionada. Todos los individuos de las tumbas de pozo profundo fueron encontrados en esta posición. Solo en de las fosas se encontró al individuo en posición extendida.



Figura 24

6.2.1 El ajuar de la Florida

Casi todas las tumbas de La Florida presentan ajuar cerámico, 70 de ellas presentan ofrendas de cerámica en mayor o menor medida. Los artefactos de piedra se hallan en mucha menor cantidad, 23 tumbas presentan lítica y solo en una muy pequeña cantidad ($n = 6$), presentan ofrendas de metal. También son pocas las tumbas en las que se presentan hallazgos especiales como huesos fáunicos, concha y caracol, *Spondylus*, textiles, concha y caracol, jaspe y jadeíta entre otros, en total las tumbas que presentan dichas ofrendas son solo 13 de las 84 tumbas de la muestra. El porcentaje tumbas en las que se encuentra Concha *Spondylus* y en general de las objetos de la costa puede parecer bajo pero en este caso cabe recalcar que este tipo de ofrendas en las tumbas profundas es enorme siendo este el sitio con mayor cantidad de ajuar de este tipo (ver catálogo de tumbas).

En cuanto al ajuar lo que más destaca es la marcada diferencia entre las pocas tumbas muy profundas y las tumbas poco profundas excavadas por Solórzano. Como se explicó previamente las tumbas de pozo profundo, las osamentas halladas en estas tumbas estaban acompañadas de objetos bastante suntuosos como mortajas de cuentas de concha *Spondylus*, caracol *Strombus*, argollas de oro y adornos de otros metales, huesos fáunicos,

restos de cestería que indican que posiblemente los individuos habrían estado envueltos en esteras de totora, y por supuesto vestigios de alguna en estructura de madera

A diferencia de estas tumbas, las excavadas por Solórzano son bastante más modestas. Casi todas las tumbas de Terrana 1 y 3 presentan algún ajuar cerámico, pero tan solo dos de esta área presentan ofrendas de metal. En una tumba, que excede 1 metro de profundidad, se encuentra una cuenta de jadeíta y en otra con las mismas características, cuentas de concha y caracol. De todas formas estos son casos muy aislados y en la generalidad el ajuar se compone básicamente de alguna vasija de cerámica local.

Ajuar	N° de Tumbas
Cerámica	78
Lítica	23
Metal	6
Huesos fáunicos	5
Spondylus	4
concha y caracol	5
fibra vegetal	3
textiles	3
Jaspe, jadeíta	2
Sin Ajuar	1

Tabla 2 Número de tumbas por tipo de ajuar de La Florida, Elaboración propia Basado en Molestina(2006) y Solórzano (2005)

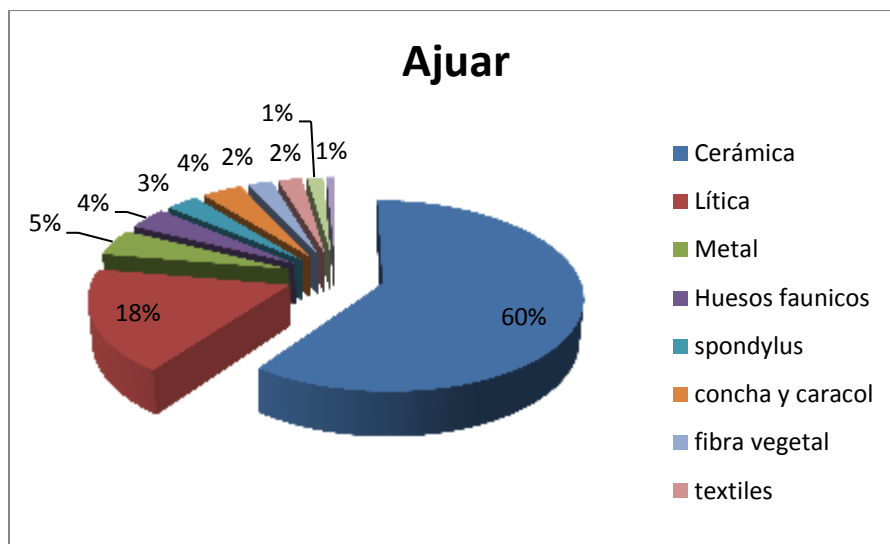


Figura 25

6.2.2 El patrón funerario de La Florida

En La Florida resulta evidente que existen dos formas diametralmente opuestas de disponer los cadáveres. Por un lado están las tumbas de pozo profundo con varios individuos. Estas tumbas se caracterizan por el riquísimo ajuar que contienen, especialmente de productos traídos de la costa. Por esta razón y por la enorme inversión de energía y mano de obra, se cree que estas eran tumbas pertenecientes a un grupo de élite

Por otro lado están las tumbas del área de Terrana 1 y 3, se trata de tumbas en su mayoría de pozo simple poco profundo y con un ajuar bastante modesto. Para la construcción de este tipo de tumbas no era necesaria tanta inversión energética y menos aún de mano de obra por lo que se presume que estas serían tumbas pertenecientes a estratos más bajos de la sociedad que no tenían ni el poder económico, social o simbólico para acceder a un enterramiento tan exquisito como el de las tumbas profundas. Es posible que este cementerio haya pertenecido al pueblo que era regido por los individuos enterrados en las tumbas de pozo profundo.

Parece ser que en La Florida se acostumbraba principalmente a enterrar en pozos simples, los pozos con cámaras o escalonados no son para nada frecuentes al menos en el área de Terrana 1 y 3. Al igual que en algunos de los casos anteriores la forma de tumba más usada es la circular seguida por la ovalada.

En cuanto al tipo de enterramiento es complicado establecer un patrón al ser tan pocos los que se lograron definir. En todo caso se sabe que en la parte de las tumbas profundas los entierros son siempre primarios, pero para el caso de Terrana 1 y 3, la mayoría de los entierros son secundarios, aunque hay que tomar en cuenta que estos no exceden demasiado a los primarios. Se podría decir entonces que este era un cementerio donde se hacían ambos tipos de enterramientos casi por igual. Aunque se tiene poca información, parece ser que el tipo de enterramiento no responde a ninguna otra condición de la tumba, ya sea en dimensión, profundidad o cantidad del ajuar.

En relación al número de individuos es también complicado establecer algún patrón ya que en la mayoría de los casos los restos no se conservaron. En todo caso, de las pocas tumbas de las que se pudo establecer el número de individuos, se ve que la gran mayoría de las tumbas contiene solo un individuo. Las tumbas con más de un individuo suelen exceder 1 metro de profundidad y tener ajuares más ricos, más abundantes y con objetos especiales muchas veces traídos de otras regiones.

En muy pocos casos se logra determinar la posición del muerto, pero la mayoría de las osamentas se presentan en posición flexionada. Parecería que, al igual que en todos los casos anteriores, se acostumbraba principalmente a disponer del cuerpo colocándolo en posición flexionada. La posición extendida al parecer casi no se usaba, ya que se encuentra tan solo en una tumba. La posición del cuerpo no parece responder a ninguna otra cualidad particular de la tumbas.

6.3 Las tumbas de La Comarca

Para este conteo se utilizó el informe de excavación del sitio (Buys y Vargas ,1994) y la tesis de Elizabeth Bravo (2005). De hecho se escogen las mismas tumbas de la muestra de esta tesis ya que el resto de tumbas están pobremente documentadas y casi no aportan información para el estudio.

Las tumbas de La Comarca tienen una gran diversidad en cuanto a la profundidad, se encuentran tanto tumbas con poquísima profundidad, como tumbas de pozo profundo que llegan hasta los 3,5 metros. La mayoría de tumbas en La Comarca oscilan entre los 0,5 m y 1 m., pero no pocas tumbas (n = 17) entran en el rango de 1 y 2 metros. Solo cinco tumbas tienen una profundidad mayor a 2 metros llegando a los 3.50 m. Destaca la poquísima cantidad que están por debajo de los 0,5 m, tomando en cuenta los otros sitios estudiados.

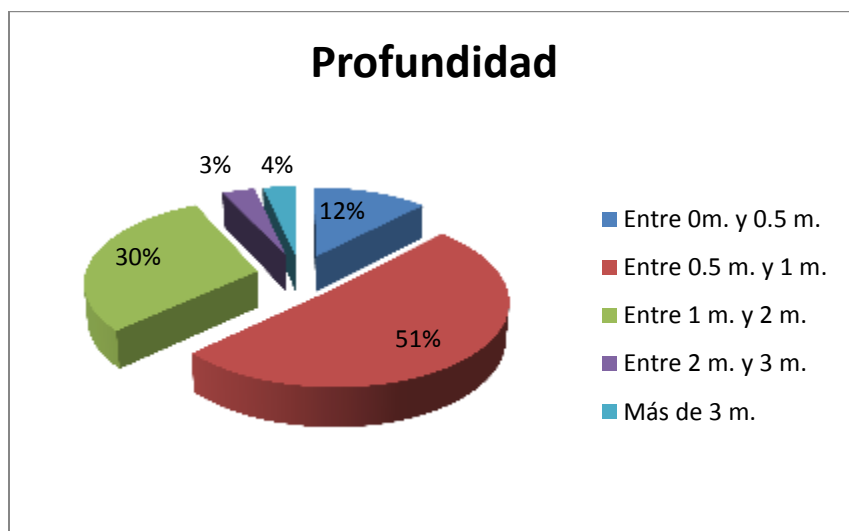


Figura 26

El tipo de tumba de este sitio es también relativamente variado, el tipo de tumba que más se repite es el de pozo simple, que por cierto en la mayoría de casos corresponden a tumbas de poca profundidad. El siguiente tipo de tumba más utilizado es el pozo escalonado, este tipo de tumba es usado tanto en tumbas profundas como en pocas profundas.

Por último, el pozo con cámara central o lateral representa un 14% de las tumbas con un total de nueve, estas suelen exceder 1 metro de profundidad.

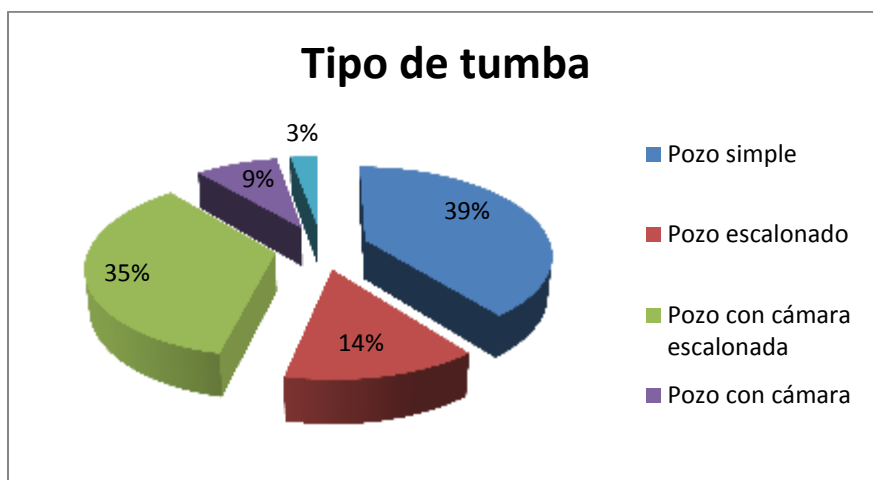


Figura 27

Este sitio presenta cuatro distintas formas de tumbas, el más utilizado por mucho es la forma rectangular con un total de 56. Esta forma es utilizada en tumbas profundas y poco profundas. La forma ovalada es la siguiente más utilizada aunque solo se encontraron 15 tumbas con esta forma, la mayoría de estas son poco profundas. Por último las formas circular y trapezoidal solo representan cada una el 1% de las tumbas, claramente no se acostumbraba la construcción de fosas con esta forma en La Comarca.

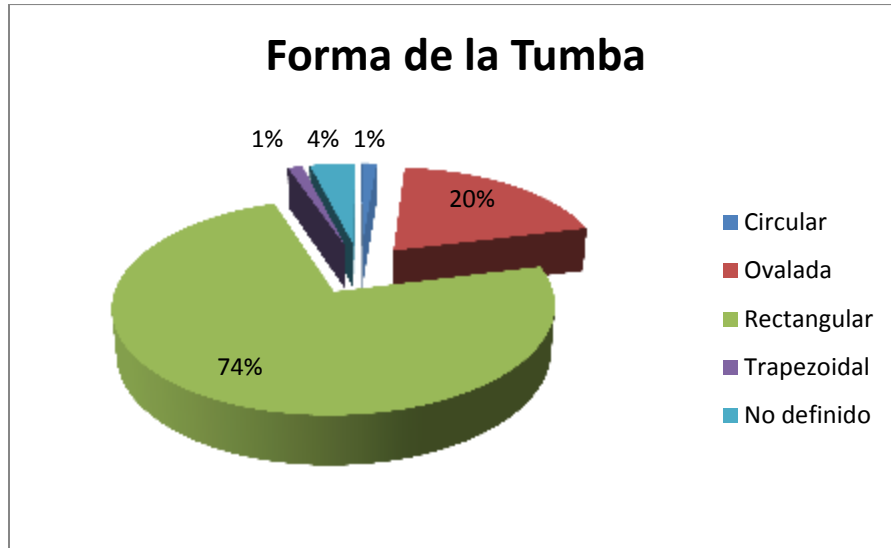


Figura 28

Los enterramientos primarios son los más numerosos en La Comarca, estos representan un 73 % de las tumbas con un total de 55 tumbas. Los enterramientos secundarios en realidad son muy pocos, solo representan un 7% de la muestra al encontrarse solo 5 de estos enterramientos. Puede ser que en La Comarca se acostumbraba a disponer de los cuerpos directamente y no se era usual la exhumación de los huesos para colocarlos en otro lugar.



Figura 29

Las tumbas con solo un individuo son las que más se repiten, solo se encuentran cuatro tumbas múltiples en el sitio en contraste con las 72 tumbas con un individuo de la muestra.



Figura 30

En cuanto a la posición del individuo, se aprecia una alta recurrencia de la posición flexionada, en 49 tumbas de la muestra se encontró al cadáver en dicha posición. La posición extendida solo fue documentada en una tumba, al igual que la semiflexionada. 34% de la muestra, es decir 26 de las tumbas de la muestra no pudieron ser definidas en cuanto a este criterio.

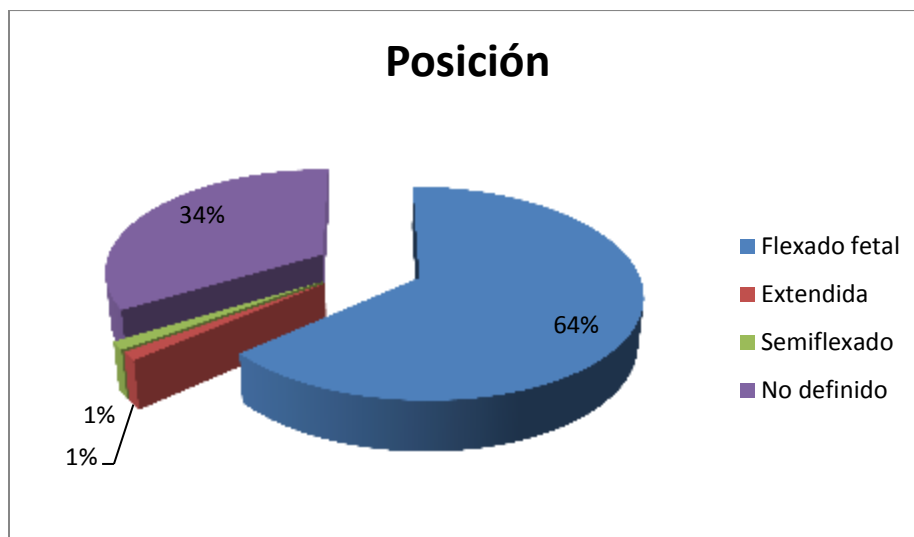


Figura 31

6.3.1 El ajuar de La Comarca

Casi todos los entierros de la muestra tomada para La Comarca presentan ofrendas de cerámica en mayor o menor cantidad, la gran mayoría de estas ofrendas de cerámica local, pero una muestra relativamente grande (comparada con los otros sitios), de cerámica Cosanga, 25 tumbas se encuentran con este tipo de cerámica. Los enterramientos con cerámica Cosanga suelen estar acompañados también de otros tipos de ajuar, generalmente de alguna fibra vegetal que evidencia la presencia de cestería, posiblemente alguna estera que sirvió como fardo funerario, lítica, metal y otras ofrendas especiales.

Solo nueve de las tumbas escogidas para la investigación reportan ofrendas líticas y así como en el caso de la cerámica Cosanga, parece ser que la lítica se encuentra en tumbas con ajuares bastante ricos, junto con fibras vegetales, huesos fánicos y cuentas de concha por ejemplo. Las ofrendas de metal son también bastante escasas, de hecho solo se encuentra este material en cuatro tumbas. Así mismo, en las tumbas con objetos de metal también se encuentran ofrendas líticas y otros hallazgos especiales como textiles y cuentas de concha.

Además de la cerámica lítica y metal, se encontraron artefactos de hueso y huesos fáunicos, conchas, vestigios de cestería, algo de textiles y en poquísimos casos objetos de jadeíta y serpentina. Los huesos solo se encuentran en cuatro de las 78 tumbas y las cuentas de concha se encuentran en cinco, la fibra vegetal es algo más común al encontrarse en 20 tumbas, posiblemente el muerto se disponía envuelto en una estera. Algún vestigio de textil se encontró solo en una tumba y parte de alguna estructura de madera se encontró en dos. Todas las ofrendas especiales mencionadas, se encuentran en un reducido número de tumbas, la mayoría de estas tumbas suelen exceder 1 metro de profundidad, contienen un ajuar rico y variado y dos de ellas son tumbas múltiples, una de ellas contiene tres individuos y la otra nueve.

Ajuar	N° de tumbas
Cerámica	75
Cerámica Cosanga	25
Lítica	9
Metal	4
Hueso	3
Concha	3
Madera	2
Fibra vegetal	20
Textil	1
Jadeíta y serpentina	2
Sin ajuar	1

Tabla 3 N° de tumbas por tipo de ajuar de La Comarca, Elaboración propia basado en Buys y Vargas (1994) Bravo (2005)

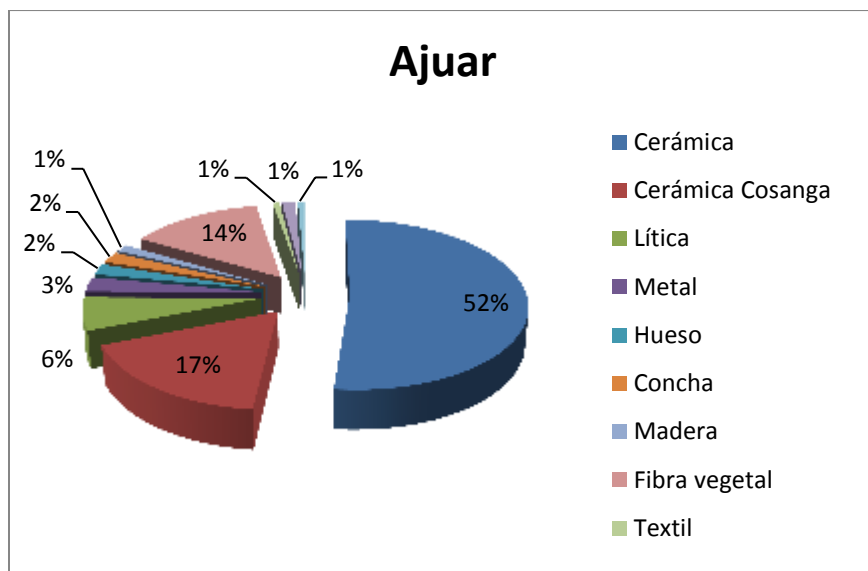


Figura 32

6.3.2 Patrón funerario de La Comarca

Los informes y trabajos realizados sobre La Comarca nos entregan bastante información sobre las tumbas encontradas en este yacimiento. Con estos datos se ha podido observar que las tumbas de La Comarca tienen una gran diversidad en cuanto a forma, tamaño, profundidad y ajuar.

En cuanto a la profundidad se reportan muy pocas tumbas profundas mayores a 2 metros, una de ellas, la más profunda, con 3.50 m., es una tumba múltiple con nueve individuos, esta tumba contiene uno de los ajuares más ricos de todas las tumbas estudiadas, hallándose cuentas de concha, huesos fáunicos, un planchón de madera y fibra vegetal, además de cerámica local y Cosanga y lítica. Otro elemento destacado de esta tumba es la presencia de argollas de oro y un colgante de tumbaga, lo que no se encuentra en otras tumbas.

A diferencia de los dos ejemplos anteriores, las tumbas de forma rectangular son, por mucho, las más usadas por el grupo social, la gran mayoría de tumbas responden a esta forma mientras que unas pocas son de forma ovalada, estas formas no responden a ninguna

cualidad particular de la tumba. La mayoría de enterramientos de La Comarca son primarios, siendo muy pocos los enterramientos secundarios, y un buen porcentaje no se pudo identificar.

Así como en los dos casos anteriores hay una mínima cantidad de tumbas con más de un individuo, usualmente estas tumbas múltiples tienden a ser más profundas y tienen un ajuar más rico como ya se explicó anteriormente. Así como en ejemplos anteriores al menos una de las tumbas múltiples muestra lo que podría haber sido una estructura de madera en la base de la tumba.

6.4 Las tumbas de Rumipamba

Para hacer el conteo de estas tumbas se utilizó la información de los informes de Cadena y Coloma (2003), la tesis de Ugalde (2004), el informe de Villalba (2008) y el informe de Constantine, Chacón y Ugalde (2009).

Se logró determinar la profundidad de 13 de las 25 tumbas de Ciudad Metrópoli. La mayoría de estas tumbas ($n = 6$), tienen una profundidad que va entre 0.5 m y un metro. Así mismo cinco de estas tumbas tienen una profundidad de hasta 0.5 m. Solo se encuentran dos tumbas que exceden el metro de profundidad, una con 1.05 m de profundidad y la segunda con 2.79 m.

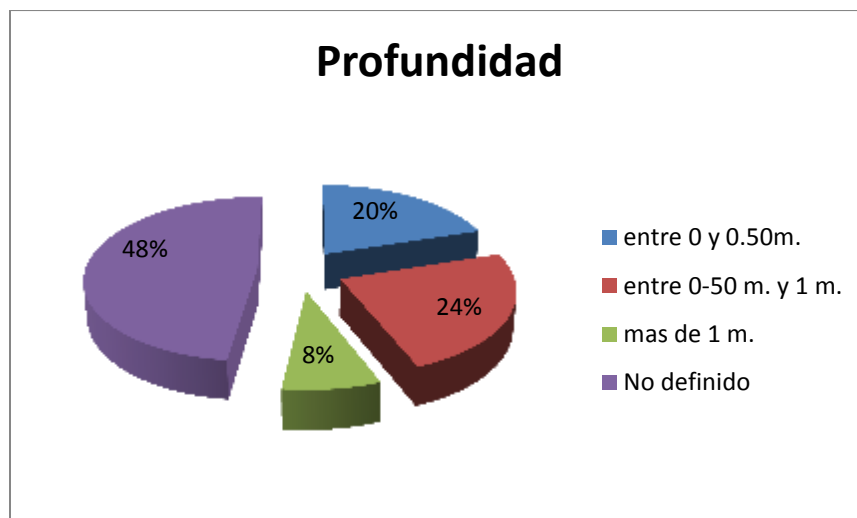


Figura 33

Se determinó el tipo de tumba de 21 de las 25 tumbas, 19 de estas tumbas son de pozo simple profundo o poco profundo, mientras que solo dos son de pozo con cámara lateral. Una de estas tumbas corresponde con la tumba más profunda de la muestra.

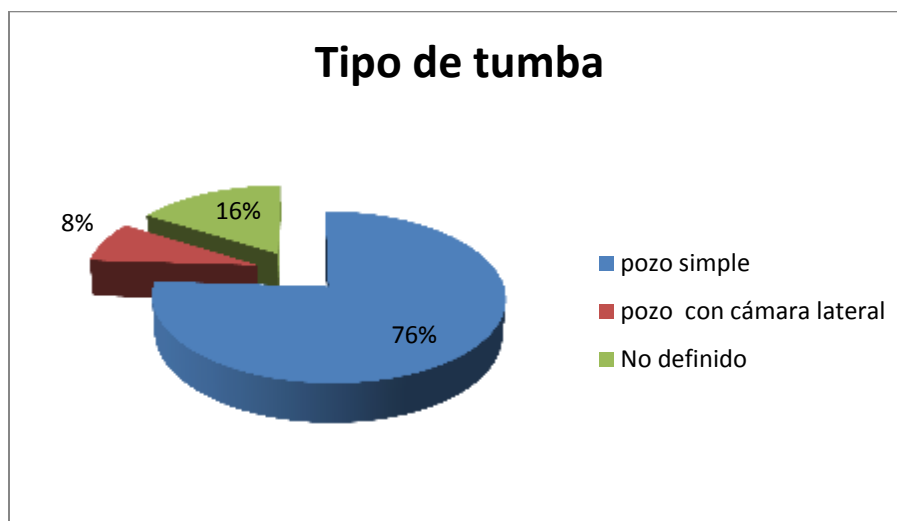


Figura 34

Se determina la forma de 14 de las tumbas, un 48 % de ellas es decir 11 de ellas, presentan una forma circular. Solo dos tumbas presentan una forma ovalada y solo una de ellas es semicircular.

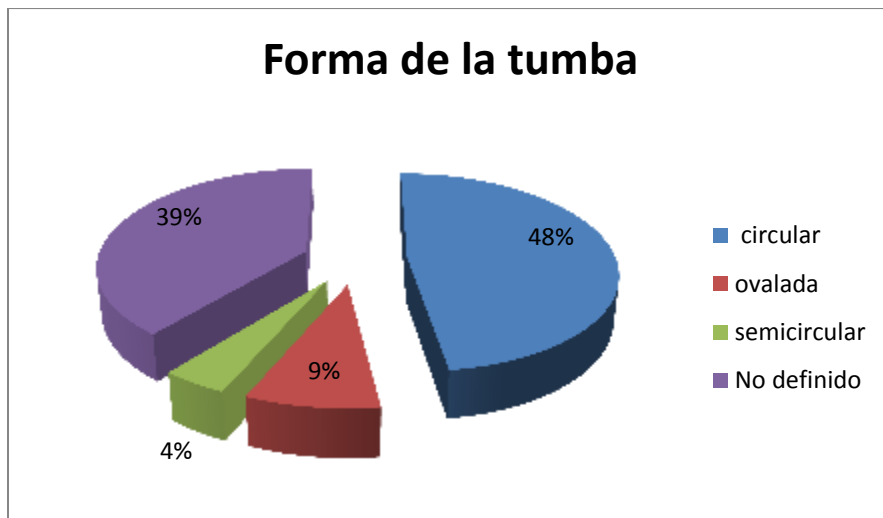


Figura 34

Se pudo determinar el tipo de enterramiento de casi todas las tumbas. Así se puede ver que la gran mayoría de ellas presentan enterramientos secundarios, siendo un 84% de la muestra es decir 21 tumbas. Los enterramientos primarios son solo tres.

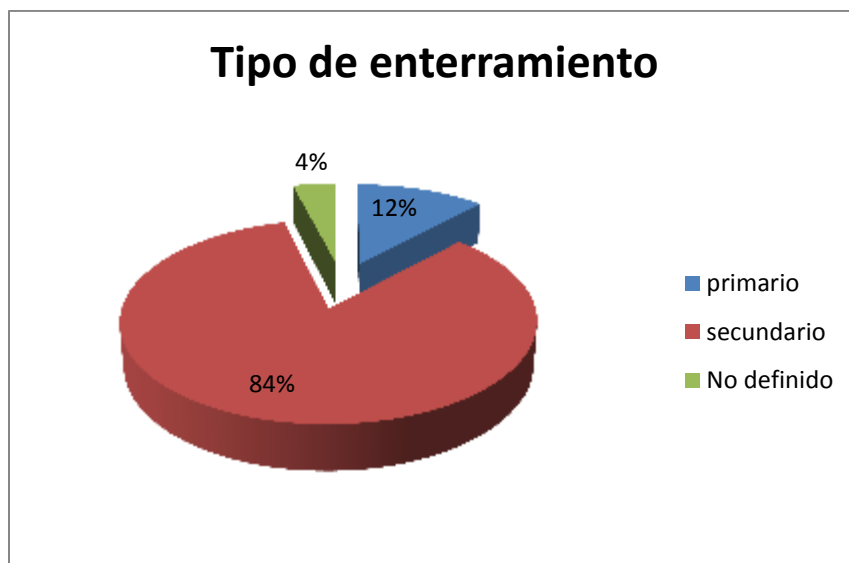


Figura 35

Casi todas las tumbas contienen solo un individuo y se determinó que solo una de ellas contiene dos, se trata de una tumba poco profunda sin ajuar que contenía a dos niños.



Figura 36

En 18 de las 25 tumbas no se pudo determinar la posición del individuo, en dos de las tumbas la osamenta se encontró en posición flexionada, mientras que en una se halló en posición decúbito dorsal. Con tan poca información sobre este criterio no se puede establecer un patrón para Rumipamba.

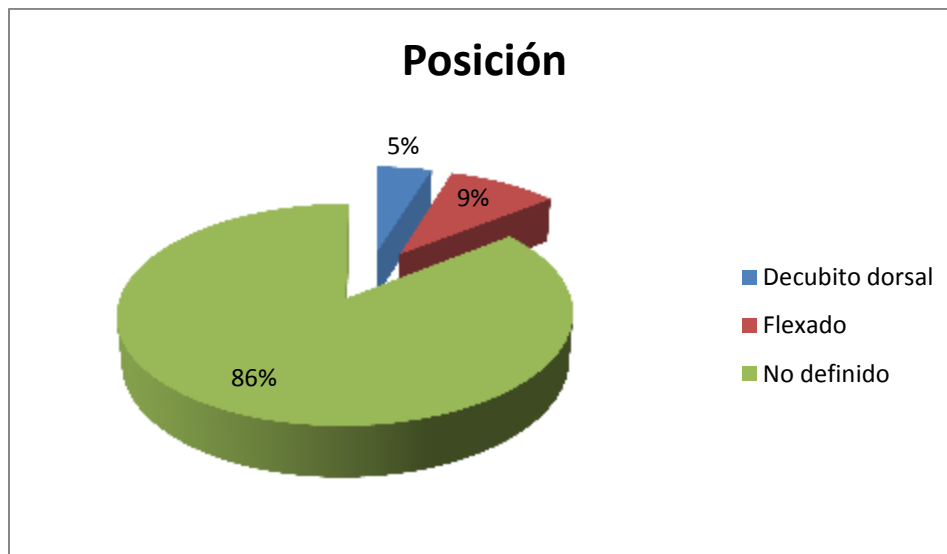


Figura 37

6.4.1 El Ajuar de Rumipamba

La cerámica está presente en casi todas las tumbas de Rumipamba, 18 de ellas presentan al menos fragmentos de cerámicas, no así los artefactos líticos que se encuentran solo en nueve tumbas. El metal es muy escaso y se encuentra solo en una tumba, se trata de una de las dos tumbas que exceden el metro de profundidad.

Los hallazgos especiales no son muy variados ni numerosos, los huesos fáunicos son unos de los más frecuentes, siete de las 25 tumbas presentan este tipo de ofrendas. Además se encuentran fragmentos de torteros, aunque también son bastante escasos encontrándose solo en dos tumbas, así mismo en solo dos tumbas se encontraron semillas y mazorcas carbonizadas.

Ajuar	N° de tumbas
Cerámica	18
Lítica	9
metal	1
Huesos fáunicos	7
Fragmentos de tortero	2
Maíz y semillas	2

Tabla 4 N° de tumbas por tipo de ajuar, Elaboración propia Basado en Cadena y Coloma, 2003, Ugalde, 2004, Villalba, 2008, Constantine et.al. 2009

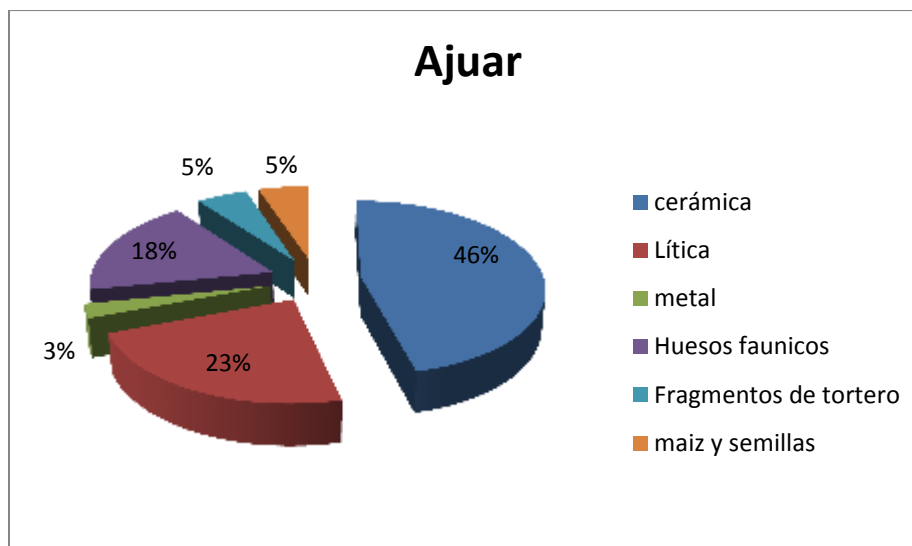


Figura 38

6.4.2 Patrón funerario de Rumipamba

Las tumbas de Ciudad Metrópoli en su mayoría son poco profundas siendo casi todas de entre 0.5 m y 1 metro de profundidad. Solo tres tumbas de las 25 exceden 1 metro de profundidad. Dos de estas tres tumbas son de pozo con cámara lateral y una es de pozo simple. Con esto se puede observar que se encuentran poquísimas tumbas que implican un mayor gasto de energía tanto por la profundidad como el tipo de tumba. También se puede ver que en todos los casos las tumbas con cámara lateral tienen más de un metro de profundidad. Por otro lado el pozo simple, excepto por los casos antes expuestos, es el más usado y la gran mayoría de ellos son de pozo poco profundo con una profundidad promedio de 0.5 m.

En cuanto a la forma de la tumba se pudo observar que la forma circular es la preferida representando un 48% de la muestra, mientras que las formas ovaladas y semicircular no son muy representativas. Las tumbas circulares son tanto profundas como poco profundas, por lo que no parece corresponder a ninguna cualidad particular de la tumba. Por otro lado las tumbas ovaladas y la semicircular son siempre poco profundas.

En Rumipamba hay una mayor recurrencia del tipo de enterramiento secundario encontrándose 21 ejemplos de ello. No así los enterramientos primarios que son bastante escasos, hallándose solo tres tumbas con este tipo de enterramiento. Resalta que una de estas tumbas sea la más profunda, por esto parece ser que los enterramientos primarios están contenidos en tumbas más profundas y complejas que los enterramientos secundarios. Debe tomarse en cuenta que se encontraron algunas fosas vacías cerca de las tumbas halladas en 2009, por lo que se cree que en ellas se ubicaron los individuos en un principio para luego trasladar los huesos a la tumba definitiva.

Casi todas las tumbas solo contienen un individuo hallándose una sola excepción, se trata de una tumba con dos individuos de pozo simple de muy poca profundidad (0.21 m), este es un enterramiento secundario con dos niños en el que no se encuentran ofrendas de ningún tipo. Por la poca cantidad de tumbas múltiples no se puede establecer un patrón, pero parece ser que el número de individuos no tiene una implicación en cuanto a la forma, la profundidad, el ajuar y demás variables observadas en estas tumbas.

Como se expuso previamente se pudo determinar la posición de solo tres enterramientos. Dos de ellos se encontraron en posición flexionada sobre su lado izquierdo mientras que en una se encontró al individuo en posición extendida sobre su espalda. Aunque una vez más, hay muy pocos casos como para establecer un patrón a ciencia cierta, se podría decir que al igual que en los demás yacimientos se prefiere enterrar a los individuos en posición flexionada.

El ajuar de las tumbas de Rumipamba está representado principalmente por ofrendas cerámicas aunque en nueve tumbas también se encuentran artefactos líticos y solo en una tumba metal. Entre los hallazgos especiales se encuentran huesos fáunicos y fragmentos de tortero en menor cantidad, estos hallazgos se encuentran en tumbas tanto profundas como poco profundas, algunas veces se encuentran los huesos fáunicos como única ofrenda.

La tumba Número 5 (Catálogo), resalta por la cantidad de ajuar que presenta. Se trata de una tumba de pozo simple profundo (1.05m), que contiene un enterramiento secundario, esta tumba presenta un ajuar de cinco vasijas completas de las cuales una es Cosanga y otra es un posible lliptero. Se halla también un metate, cuentas de cerámica y algunos fragmentos de cobre (Ugalde, 2004: 92). Posiblemente en esta tumba fue enterrado un individuo de más alto estatus a juzgar por la cantidad y tipo de ajuar (en ninguna otra tumba se encuentra cobre y las cuentas de cerámica) y la profundidad de la tumba. Así mismo las dos tumbas profundas con cámara lateral podrían también haber contenido individuos pertenecientes a una minoría privilegiada por el gasto energético necesario en la construcción de este tipo de tumbas.

6.5 Las tumbas de Capilla del Hombre

En Capilla del Hombre se encuentran solo dos tumbas muy similares, se trata de dos tumbas de forma circular, ambas exceden 1 metro de profundidad, tienen una dimensión promedio de 90 cm de diámetro. Una de las tumbas (rasgo 18), es de pozo simple profundo y presenta una osamenta articulada es decir que se trata de un enterramiento primario, además se encontró otro cráneo por lo que posiblemente este sea un enterramiento múltiple (Martínez, 2002: 14). El individuo de esta tumba se encuentra en posición flexionada con el cráneo orientado hacia el oeste (Ibíd.). Se hallan dos ofrendas cerámicas, se trata de vasijas completas una, color crema y la segunda con el borde color rojo (Ibíd.).

La segunda tumba es de pozo profundo con cámara lateral. Se encuentra un enterramiento primario en posición también flexionada con el cráneo orientado hacia el Este (Ibíd.: 19). Se encuentran también dos vasijas completas como ofrendas funerarias que posiblemente se encontraban en la cámara lateral.

Las tumbas de Capilla del Hombre muestran una mayor recurrencia de las tumbas circulares más bien profundas, se coloca a los cuerpos en posición flexionada al igual que en los ejemplos anteriores. Aquí las ofrendas funerarias son exclusivamente cerámicas por

lo que no se observa ninguna diferenciación de las tumbas por el ajuar. Tampoco se encuentra ninguna diferencia entre las tumbas múltiples y las que contienen un solo individuo.

6.6 Las Tumbas de Tajamar

Para el conteo de estas tumbas se utilizó exclusivamente el informe de excavación del sitio realizado por Victoria Dominguez (2011).

Para este criterio se hizo el cálculo en base a las 84 tumbas de las que se pudo definir la profundidad. Del total de 125 tumbas del sitio arqueológico Tajamar, 76 de ellas no fueron definidas. El porcentaje más alto está representado por tumbas poco profundas. El 38 % , es decir 32 de ellas , tienen una profundidad menor a un metro lo que muestra una mayor recurrencia de este tipo de fosas. En todo caso, un considerable 25% de estas tumbas tienen una profundidad mayor a un metro, y un 2% de ellas son bastante profundas por lo que se supone que hubo un gasto mayor de energía para la construcción de las tumbas de ciertos personajes de la sociedad.

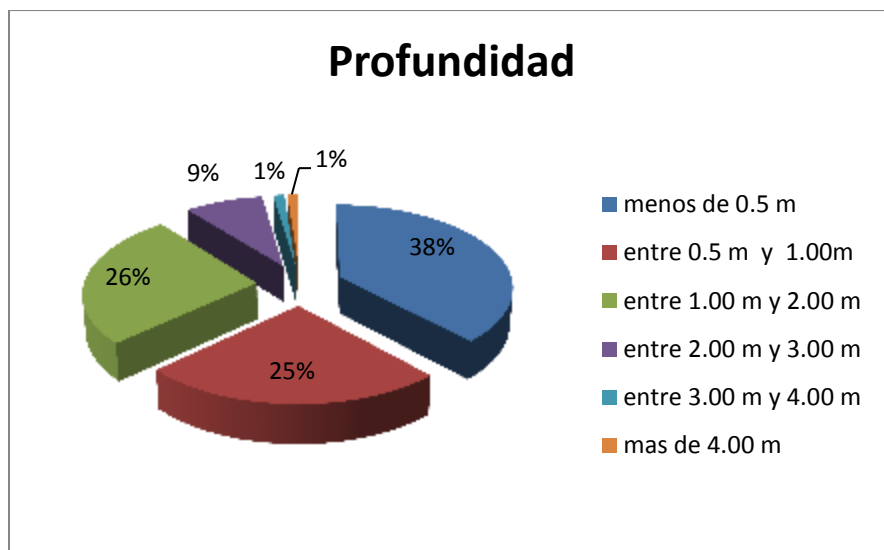


Figura 39

En cuanto al tipo de tumba es notable la recurrencia del pozo simple al representar un 63 % de las mismas. El pozo escalonado y el pozo con cámara central o lateral son más bien raros en el sitio representando solo un 4 % de las tumbas. Un 33% de las 125 tumbas, es decir 40 de ellas, no pudo ser definido. Todas las tumbas que presentan una profundidad menor a un metro son de pozo simple, exceptuando por una sola que presenta un pozo escalonado. Las tumbas escalonadas o de pozo con cámara central o lateral se dan sólo en tumbas que exceden el metro de profundidad incrementado aún más el gasto energético de las tumbas profundas.

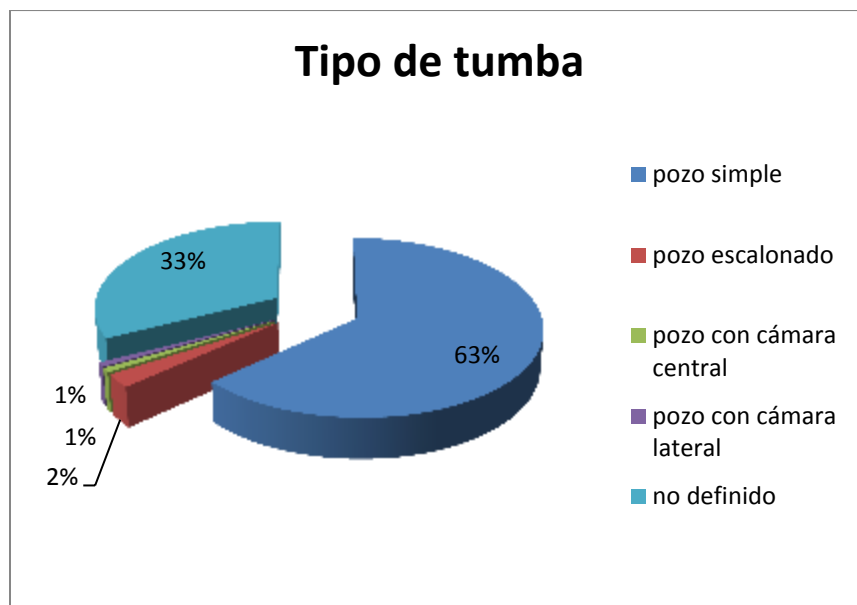


Figura 40

En la forma de la tumba se puede observar una gran mayoría de tumbas circulares que representan un 44% de las tumbas. El restante 27% representa tumbas ovaladas y rectangulares y solo una tumba es campaniforme. En este caso, 35 del total de las tumbas no fue definido. Las tumbas circulares así como las ovaladas suelen corresponder a las tumbas poco profundas y a las tumbas de pozo con cámara central o lateral, mientras la forma rectangular solo la presenta en 12 tumbas que pueden ser indistintamente de pozo simple profundas o poco profundas.

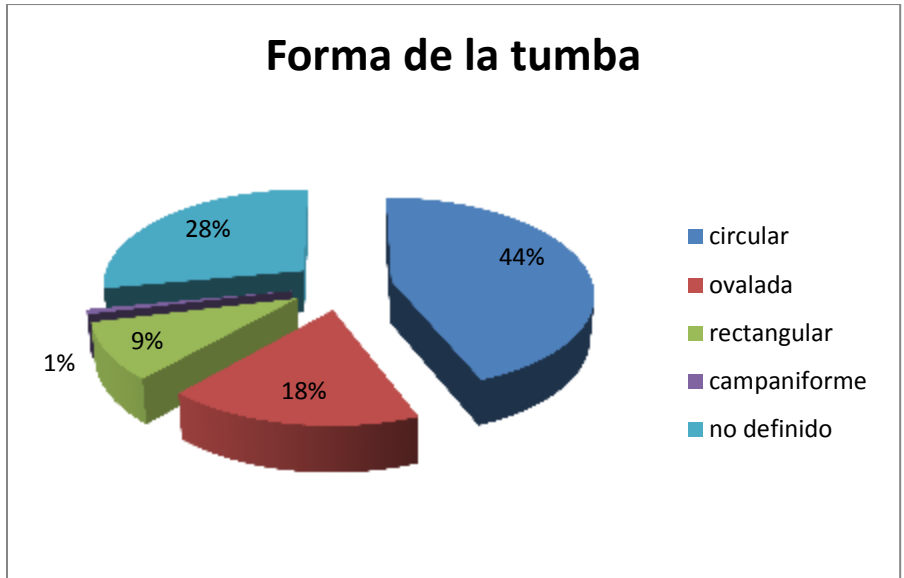


Figura 41

Los enterramientos primarios son la mayoría en este caso siendo de este tipo 64 del total de las tumbas. El tipo secundario no es mucho menor que el primario, 45 de las tumbas son de este tipo. Solo en 18 de las tumbas se pudo definir el tipo de enterramiento. Ni en los entierros primarios ni secundarios se presenta alguna preferencia particular de la forma de la tumba.

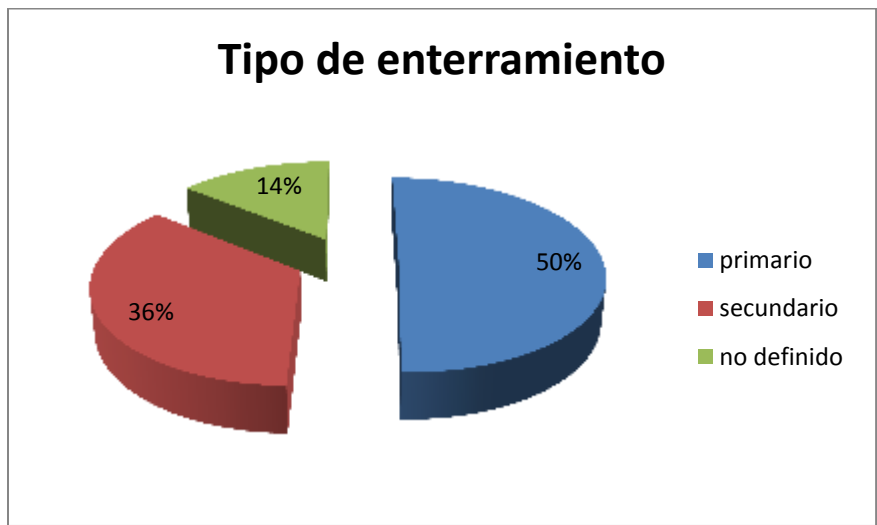


Figura 42

La gran mayoría de las tumbas contienen solo un individuo y solo el 10 % son tumbas múltiples primarias o secundarias. Usualmente las tumbas que contienen más de un individuo se corresponden con tumbas profundas, de hecho estas últimas son todas tumbas múltiples, excepto por una. La tumba con mayor cantidad de individuos es la más profunda registrada en el sitio de Tajamar, la N° 84 con 4.42 m de profundidad conteniendo ocho individuos.

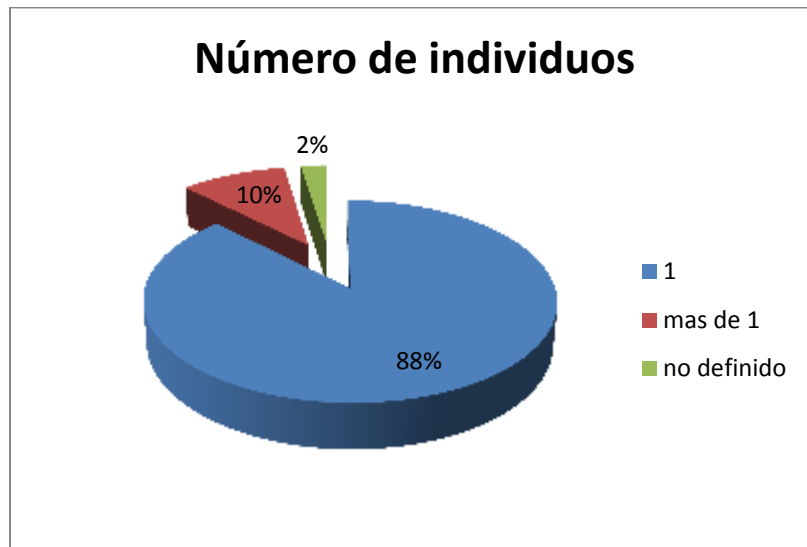


Figura 43

Se muestra una preferencia colocar a los cuerpos en posición flexionada dentro de sus tumbas, algunos de los cadáveres se encontraron flexionados de forma lateral. Muy pocos de los cuerpos se encontraron en posición extendida ya sea sobre la espalda o sobre su lado izquierdo y solo nueve cuerpos fueron encontrados en posición semiflexada. En la mayoría de entierros (n = 70) no se pudo determinar la posición del muerto. La posición del difunto no suele corresponder a ninguna profundidad, forma o tipo de tumba particular.

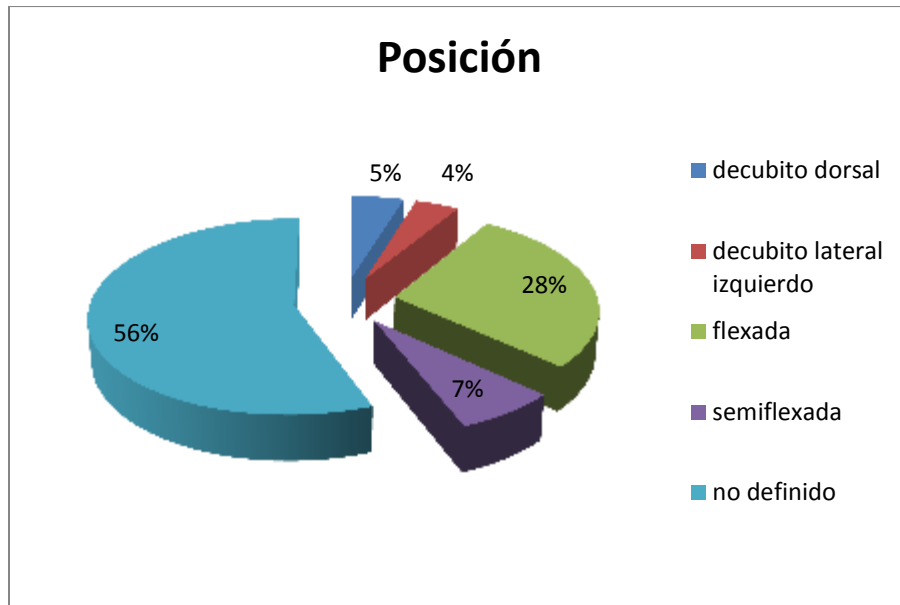


Figura 44

6.6.1 El Ajuar de Tajamar

Las tumbas de Tajamar presentan principalmente un ajuar cerámico usualmente de cerámica local. En solo 6 de las 125 tumbas, es decir un 4%, se encuentran ofrendas de cerámica Cosanga, casi todas estas tumbas corresponden a las de pozo profundo, la mayoría están entre 1 y 3 m de profundidad.

Por otro lado, la lítica no se encuentra mucho más que la cerámica Cosanga, apenas un 6% de las tumbas contenían alguna ofrenda lítica como artefactos de obsidiana y piedras de moler entre otros. Así mismo el metal también es bastante escaso, solo 4 tumbas contienen ofrendas metálicas (orejeras y discos de cobre), que usualmente corresponden a las pocas tumbas bastante profundas y múltiples que ostentan una buena cantidad y variedad de ajuar.

Las ofrendas menos comunes son cuentas de Spondylus, algún objeto de metal, huesos fáunicos (algunos de ellos trabajados), churos y textiles. Los huesos fáunicos se encuentran

tanto en las tumbas modestas poco profundas, con poco ajuar, como en alguna tumba profunda con mayor cantidad de ofrendas. Por otro lado las cuentas de Spondylus, los textiles y la estructura de madera se encuentra se encuentran juntas en una sola tumba que contiene 7 individuos y casi 3m de profundidad.

Algo curioso con respecto al ajuar es que en el análisis forense de los huesos se encuentran seis tumbas de niños de hasta 24 meses de edad. Casi ninguna de estas tumbas presenta ajuar alguno excepto por alguna vasija o un pequeño fragmento lítico. Ninguno de estos niños fue parte de alguna tumba múltiple y sus entierros suelen ser bastante modestos y poco significativos, parecería que estas tumbas son menos importantes que los enterramientos de adultos.

Tipo de ajuar	N° de tumbas
Cerámica	40
Cerámica Cosanga	6
Lítica	10
Metal	4
Hueso fáunico	6
Spondylus	1
Madera (estructura)	2
Textil	1
Churos	1
Sin ajuar	81

Tabla 5 N° de tumbas según tipo de ajuar. Elaboración propia basado en Domínguez 2011

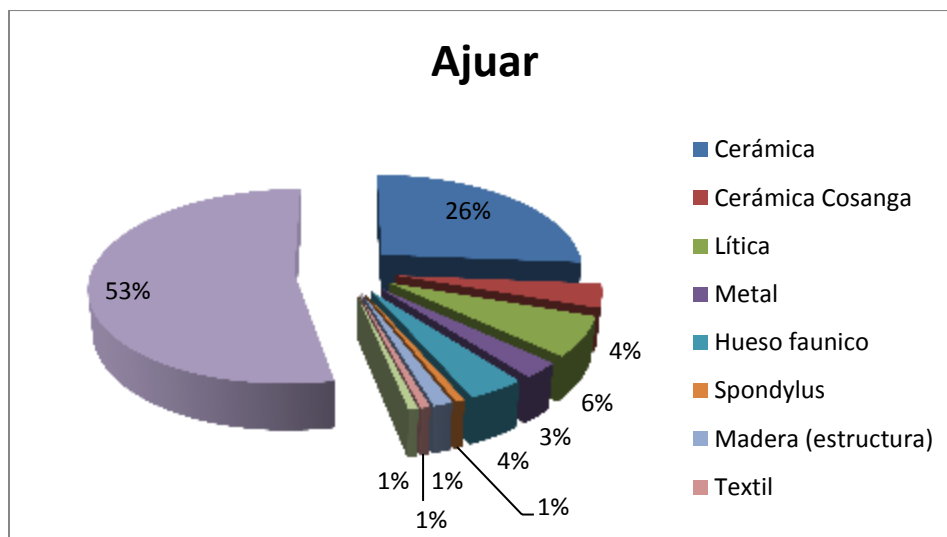


Figura 45

6.6.2. El patrón funerario de Tajamar

La información que hay sobre las tumbas de Tajamar es bastante completa, además de constar casi todas las características de las tumbas, se pudo hacer un análisis forense de los huesos encontrados en las tumbas, lo que da información adicional para la interpretación de las formas de enterramiento.

En Tajamar se documentan un total de 125 tumbas pertenecientes al periodo de Integración. De estas 125 tumbas, 53 tienen una profundidad menor a un metro, es decir son poco profundas, y pertenecen a la categoría de pozo simple. Una muestra considerable de tumbas (n =30), exceden el metro de profundidad, la mayoría pertenecen a la categoría de pozo simple profundo. Tres de estas tumbas profundas presentan un pozo escalonado, una de ellas presenta una cámara lateral y otra una cámara central. Estas tumbas que requieren un mayor expendio de energía son una clara minoría.

Se encuentran varias tumbas bastante profundas y las más destacadas son aquellas que contienen más de un individuo. La tumba número 60, por ejemplo, tiene 2.32m de

profundidad y contiene un total de siete individuos, esta tumba tiene un ajuar muy rico que incluye cuentas de Spondylus y fragmentos de textil, además se halló lo que queda de una estructura de madera sobre la que se encontraban los entierros. La tumba número 84 también es un enterramiento múltiple que contiene ocho individuos, esta tumba tiene poco menos de 5 metros de profundidad y presenta un ajuar compuesto de cerámica y metal, en esta tumba también se halla un recubrimiento de madera sobre el que descansan los esqueletos. Por último se encuentra la tumba 100 que contiene tres individuos y tiene 2.5 metros de profundidad, al igual que las anteriores se encuentra la estructura de madera sosteniendo los cuerpos, en este enterramiento no se encuentra ningún ajuar.

Claramente las tumbas múltiples implican mayor gasto energético en su construcción, lo que demuestra la mayor importancia que podrían haber tenido los individuos enterrados en ellas para la comunidad. El ajuar de estas tumbas puede ser variado o puede no contenerlo, pero el factor común es la plancha de madera que cubre el suelo de las tumbas donde se colocan los cadáveres claramente esta era la costumbre para la construcción de este tipo de tumbas. Por otro lado, las tumbas más ricas en ajuar funerario también suelen ser las más profundas, en este caso se llega a la conclusión de que la profundidad de la tumba tiene directa relación con la importancia, ya sea social, o económica del o de los difuntos.

La mayoría de entierros de Tajamar ($n = 60$) parecen ser primarios, y 40 de estas tumbas se han categorizado como entierros secundarios. Aunque la mayoría de los enterramientos son primarios no exceden por mucho a los secundarios, así que se podría decir que éste era un cementerio en el que se llevaba a cabo los dos tipos de enterramiento indistintamente.

La forma más usada en las tumbas de Tajamar es la circular encontrando un total de 53 tumbas con esta forma, la segunda más usada es la ovalada seguida por la rectangular. La forma de la tumba en este sitio no parece corresponder a ninguna cualidad de la tumba en particular, se encuentran tumbas de estas tres formas de todas las profundidades, formas y cantidad de individuos. La forma de la tumba parece ser una costumbre que no responde a ninguna necesidad o es usada en ciertos tipos de tumbas más que en otros.

Parece ser que estas tumbas corresponden a un cementerio en el que predominan las tumbas modestas, poco profundas, con poco o sin ajuar que contienen solo un individuo, este tipo de tumbas no requieren de mayor inversión energética ni de mano de obra, lo que se concluye que son pertenecientes a al pueblo. Unas pocas, en cambio son bastante profundas y contienen mayor cantidad de individuos, así como una mayor diversidad de ajuar funerario, por la inversión de mano de obra que implica excavar una tumba más profunda, se cree que estas pudieron pertenecer a un pequeño grupo de élite.

6.7 Análisis Comparativo

Se procesaron y analizaron un total de 324 tumbas entre los seis sitios estudiados. En relación a la profundidad de las tumbas de todos los sitios se pudo observar que 91 de estas tienen profundidades que parten desde los 0-5 m hasta 1 metro, le siguen muy de cerca las tumbas que van entre 0 y 50cm. También son bastante frecuentes las tumbas profundas que tienen entre uno y dos metros de profundidad, se hallaron un total de 72 de estas tumbas. Por último, las tumbas que exceden los dos metros de profundidad son bastante más escasas, de estas solo se hallan 24.

Las tumbas más profundas se encuentran en Tajamar, Chilibulo y La Florida. Las tumbas de Tajamar, La Comarca y Chilibulo oscilan entre los tres y los cuatro metros y tienen características bastante distintas a las tumbas menos profundas que vendrían a ser las más comunes. Por ejemplo, la tumba más profunda de Tajamar tiene 4.42 metros, se trata de una tumba de pozo simple de forma circular que contiene ocho individuos todos enterramientos primarios, esta tumba presenta ofrendas cerámicas y es una de las pocas en las que se encuentra objetos de metal (disco de cobre). Son tres las tumbas de La Comarca que presentan grandes profundidades, siguiendo el mismo patrón que Tajamar, la tumba más profunda encontrada en La Comarca es múltiple y en este caso contiene nueve individuos, todos en posición flexionada. Esta es una tumba de pozo escalonado de forma rectangular que contiene una sorprendente cantidad y variedad de ajuar que comprende cerámica, lítica y metal, además de huesos fáunicos y cuentas de concha y hueso. Las tumbas de Chilibulo son algo más modestas que las anteriormente descritas, estas ostentan una profundidad de alrededor de 3 metros con una dimensión promedio de 1.50 m., por el estado de conservación de los restos óseos, lamentablemente fue imposible determinar el número de individuos y la posición del o los mismos. Una de las tumbas tiene una forma de la boca ovalada y la otra circular, esta última es de pozo con cámara lateral, donde se encuentran algunas de las ofrendas. Ambas tumbas, si bien no en las cantidades de las tumbas de La Comarca y Tajamar, presentan también hallazgos que podrían considerarse de élite, especialmente la tumba con cámara lateral. En ella se encuentran algunas cuentas

de piedra roja y una diadema de tumbaga junto con restos de textil, en la segunda tumba se encuentran tan solo ofrendas cerámicas.

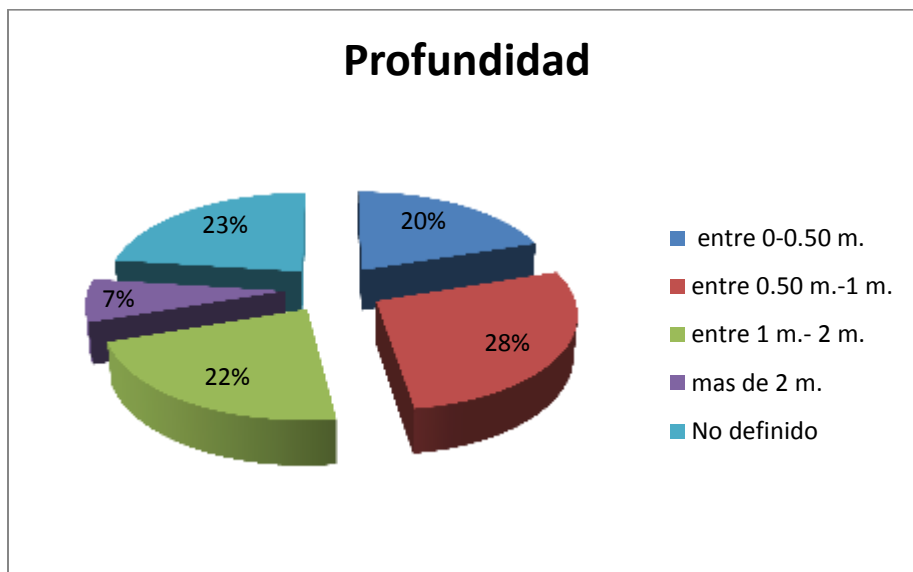


Figura 46

Por su puesto que en el tema de profundidad las tumbas que más resaltan son las de La Florida, estas son tumbas que llegan hasta los 16 metros de profundidad con cámara central o con varias cámaras a desnivel, todas estas tumbas son múltiples que contienen entre tres y doce individuos, parece ser que todos los enterramientos son primarios y las osamentas se encontraron en posición flexionada. Llama la atención la cantidad y el tipo de ajuar hallado dentro de las tumbas, además de grandes cantidades de cerámica, artefactos líticos y de metal – en especial de oro y cobre- , se encuentran buena cantidad de huesos fáunicos, caracoles y collares y mortajas de concha Spondylus. Es notable la cantidad de ofrendas traídas de otras regiones, las conchas y los caracoles de la costa y la cerámica Cosanga y posiblemente las plumas de la región oriental. Esto da cuenta del acceso a esta clase de bienes suntuarios.

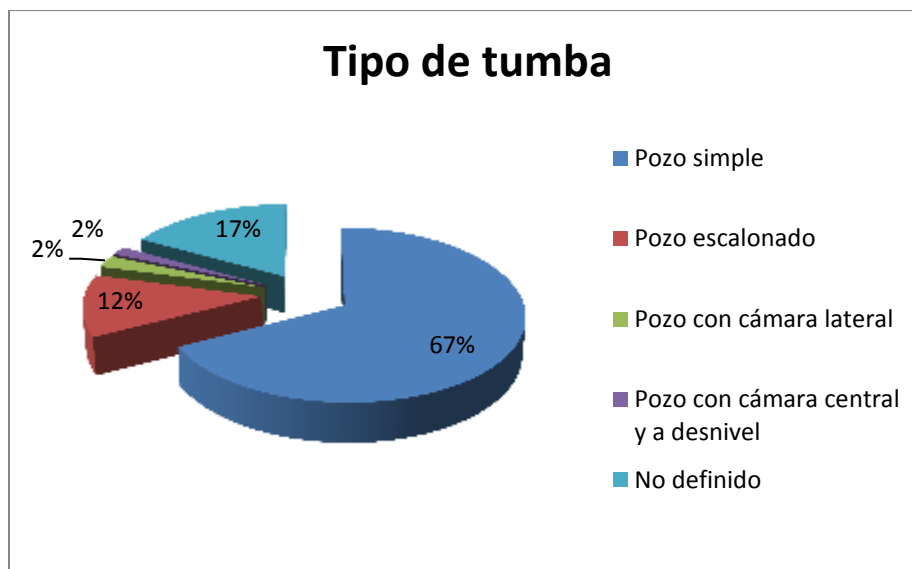


Figura 47

Por otro lado, el tipo de tumba que parece ser el más común en el área de Quito es la de pozo simple, el 67% , es decir 207 de las tumbas en las que se pudo determinar. Las tumbas de pozo simple representan una constante en todos los yacimientos, lo que es de esperarse ya que este tipo de tumba representa muy poco esfuerzo en gasto energético y en mano de obra. El pozo escalonado representa un 12 % de las tumbas, pero no en todos los yacimientos tienen este tipo de tumba, el pozo escalonado en realidad solo se encuentra en La Comarca, en pocas tumbas de Tajamar y en una de la Florida. El resto de sitios no presentan este tipo de tumba. Las tumbas con cámara lateral o las de cámara central son las más escasas, solo se encuentran 14 de ellas. Todos los sitios estudiados tienen al menos un ejemplo de este tipo de tumba y casi todas las de este tipo exceden el metro de profundidad y, como se señaló con anterioridad, ostentan una gran cantidad y variedad de ajuar que destaca de las tumbas de otro tipo.

Con esto podemos ver que las tumbas más ricas en el área quiteña parecen ser de pozo profundo con cámara central o lateral, este tipo de tumbas también son usadas para albergar o disponer de varios individuos y se utilizan exclusivamente para entierros primarios, posiblemente de individuos que en vida pertenecieron a grupos privilegiados de la sociedad.

La forma de la tumba preferida en Quito parece ser la circular, esta forma corresponde al 42 % de la muestra, es decir a 131 tumbas. Estas tumbas son usadas ampliamente en todos los sitios estudiados. Se usa esta forma de tumba tanto en profundas y poco profundas y en tumbas con enterramientos primarios y secundarios. La forma rectangular se encuentra en 68 tumbas pero a diferencia de la circular, esta forma casi solo se encuentra en La Comarca, parece ser que esta era una tendencia particular de los antiguos pobladores de este yacimiento. La forma ovalada, aunque un poco más expandida que la anterior, se usa sobre todo en las tumbas poco profundas de La Florida, también en algunas de La Comarca y muy pocas de Rumipamba. Por último las tumbas triangulares, trapezoidales, campaniformes y semicirculares representan un porcentaje mínimo de la muestra por lo que no se las toma en cuenta en el patrón funerario de las tumbas de Quito.

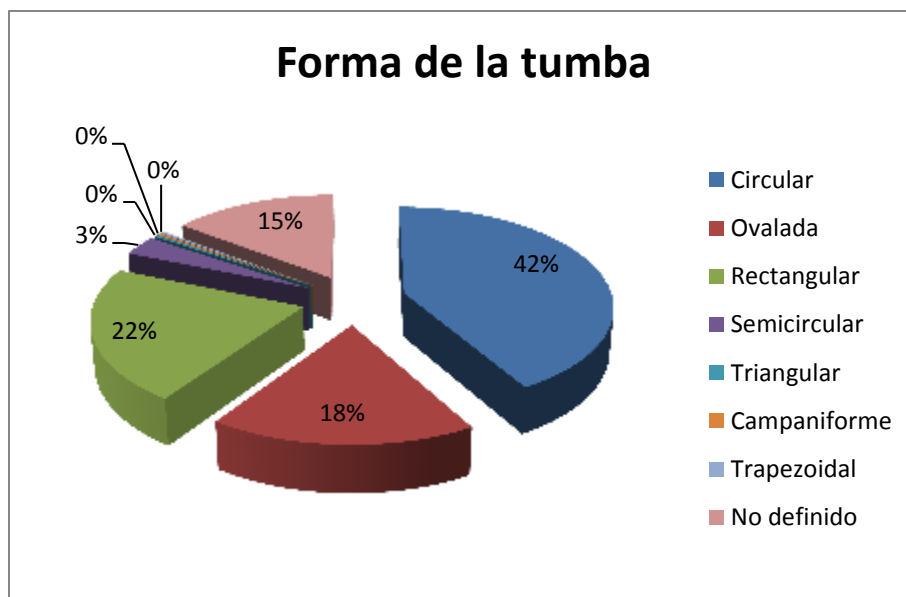


Figura 48

Parece ser que los enterramientos primarios son más comunes en las tumbas de Quito, 135 presentan este tipo de enterramiento, pero no sobrepasa por mucho a los enterramientos secundarios (86). 30% de todos los enterramientos no pudo ser determinado.



Figura 49

Las tumbas que contienen un solo individuo son los más frecuentes en la muestra estudiada, se encuentran un total de 228 enterramientos individuales, la mayoría de estas tumbas son de pozo poco profundo y presentan algo de ajuar principalmente cerámico, pero si se hallan algunas de pozo profundo con que presentan ofrendas más numerosas que lo habitual. En todo caso no se encuentran tumbas con un solo individuo tan ricas y complejas, como las tumbas descritas más arriba. Las tumbas con más de dos individuos son muy escasas en la muestra, como se explicó antes, estas suelen ser enterramientos primarios en tumbas profundas con gran cantidad de ajuar, excepto por algunas que son enterramientos secundarios. Lo interesante de los enterramientos múltiples secundarios es que a diferencia de los primarios estos no ostentan demasiado ajuar y no se presentan en tumbas con mucha profundidad. Posiblemente los enterramientos secundarios tienen una menor trascendencia en la sociedad.

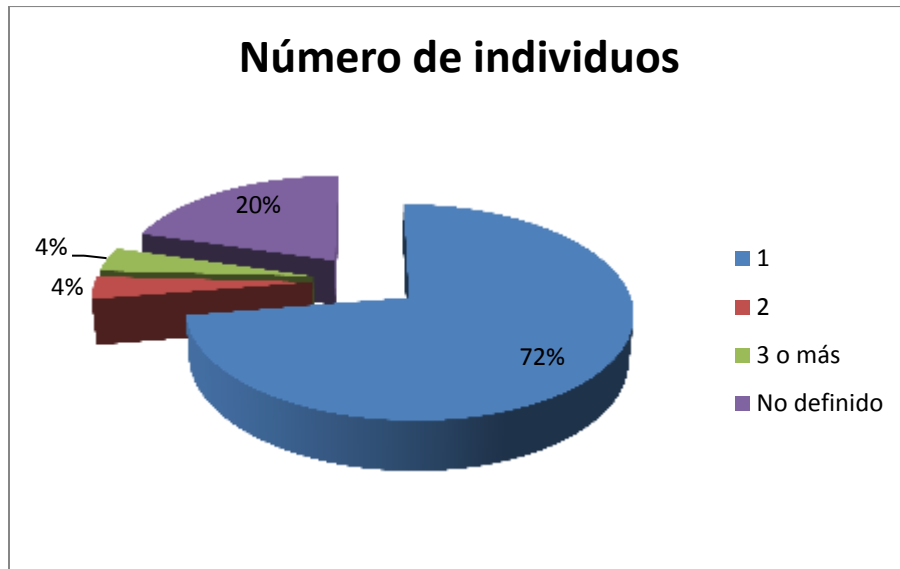


Figura 50

La posición de la mayoría de los individuos es flexada, 98 individuos fueron hallados en esta posición. La posición extendida representa un porcentaje mínimo y las pocas que se ha encontrado pertenecen en su mayoría a Tajamar, las tumbas con individuos en esta posición no presentan ninguna particularidad. Por la pequeñísima cantidad de individuos en esta posición no se puede decir que se acostumbraba a enterrar a las personas de esta manera.

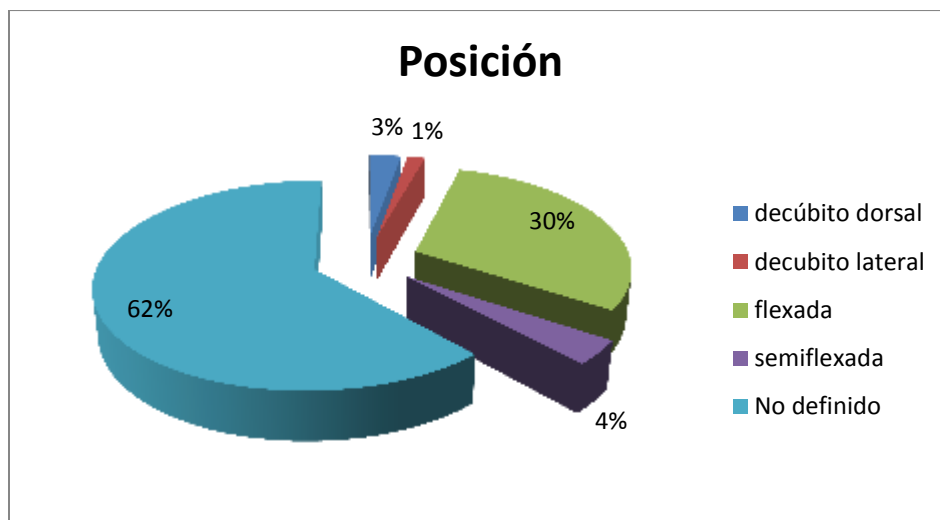


Figura 51

El ajuar de las tumbas de Quito consta principalmente de ofrendas cerámicas que suelen ser fragmentos de vasijas o vasijas completas tanto locales como Cosanga. 225 tumbas se encuentra con alguna ofrenda cerámica, no así las ofrendas líticas que son menos comunes pero suelen estar presentes en tumbas de todo tipo, las ofrendas líticas más comunes son los morteros y los artefactos de obsidiana. El metal es aún menos común en las tumbas, las ofrendas metálicas están presentes en tumbas que presentan también ofrendas especiales como huesos, conchas y piedras preciosas. Las tumbas con metal suelen encontrarse en tumbas profundas con cámaras laterales centrales, las ofrendas metálicas más comunes son el oro y el cobre.

Las ofrendas de otro tipo como los huesos, las conchas, caracoles, etc., no son muy comunes. Huesos de animales son las más frecuentes de esos tipos de ofrenda, estos aparecen en 21 de las tumbas tanto de Tajamar como de Rumipamba, La Florida y solo una de La Comarca, esto posiblemente refleja la costumbre de enterrar a los muertos con partes de animales, posiblemente como ofrenda de alimento. La fibra vegetal se encuentra en 23 tumbas, posiblemente esto es el vestigio de un fardo funerario, probablemente una estera. Gran cantidad de estas fibras vegetales son encontradas en las tumbas de La Florida y La Comarca, es posible que haya sido costumbre en estos dos lugares colocar a los muertos

envueltos en fardos funerarios. La Concha *Spondylus* se encuentra casi solo en las tumbas de pozo profundo de la Florida, en forma de ricos collares o fardos de cuentas de concha, El caracol *Strombus* es también un elemento común en estas tumbas. Como se explicó más arriba, las tumbas que presentan este tipo de ajuar suelen ser las más profundas y complejas.

Algo interesante con respecto al material encontrado en las tumbas son los restos de estructuras de madera que se encuentra en algunas de ellas. En las tumbas de La Florida se halla esta estructura que cubría la cámara central y sobre la cual se depositaron a los individuos, no solo en este yacimiento se encuentra estos planchones de madera, de hecho se encuentran vestigios de esta estructura en siete tumbas: una de Tajamar, dos de la Comarca y en cuatro de La Florida. Estas tumbas con madera coinciden en que suelen ser de una gran profundidad o por lo menos exceden 1 metro, además se encuentran un ajuar bastante rico local y de otras regiones del país. Aparentemente las tumbas más profundas podían tener también un planchón de madera sobre la que se colocaba al muerto y las ofrendas que lo acompañaban, al ser estas tumbas tan ricas puede ser que los restos de madera sean un indicador más de tumbas de élite.

Ajuar	N° de tumbas
Cerámica	225
Lítica	51
Metal	17
Concha <i>Spondylus</i>	5
Concha y Caracol	10
Hueso	21
Fibra vegetal	23
Madera	7
Jadeíta, serpentina, jaspe	6
Oro	1
Sin ajuar	162

Tabla 6

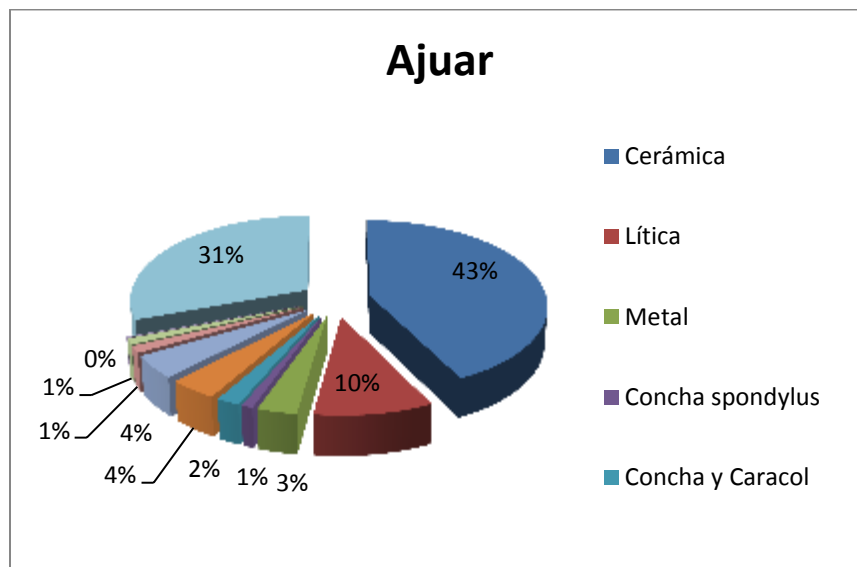


Figura 52

En cuanto a la disposición espacial de las tumbas también se encontró un patrón, en los casos de La Comarca y La Florida las necrópolis están divididas en dos espacios diferenciados. En la Florida el espacio en los que se encuentran las tumbas múltiples de pozo profundo están bien diferenciados del espacio en que se disponen la gran cantidad de tumbas más simples, individuales.

El sitio La Comarca se encuentra separado en una parte alta y en otra plana también hay una diferenciación del espacio entre las tumbas. En este caso, en la parte alta hay una mayor concentración de tumbas y en la parte plana hay una mayor diversidad de formas de tumba, en la parte alta se encuentra una ajuar más rico y tumbas múltiples, en general la forma de las tumbas de la parte alta es rectangular. Es posible que la necrópolis haya estado diferenciada por estratos sociales. Así mismo, en el caso de La Florida, las tumbas individuales y en su mayoría poco profundas con un ajuar más bien modesto, se encuentran juntas en el sector plano del sitio, mientras que las de pozo muy profundo se encuentran también juntas en un sector alto bastante distinto de las tumbas humildes.

En ambos casos las tumbas del sector donde se encuentran las tumbas poco profundas son más numerosas que las que las tumbas más ricas, este hecho se ve bastante resaltado en el caso de La Florida en el que las tumbas profundas son muy escasas. En ambos casos también las tumbas más ricas se encuentran en una parte alta del terreno, mientras que las tumbas modestas se encuentran en un área plana y baja. Esto demuestra una diferenciación espacial de las tumbas, posiblemente habiéndose creado en las partes altas las necrópolis de personajes más importantes de la sociedad y en un lugar distinto el cementerio del pueblo en general.

Por otro lado en Rumipamba en la última temporada de excavación se encuentra un cementerio de niños, se trata de un conjunto de seis tumbas que contenían individuos de entre 2 y 7 años, son todos enterramientos secundarios de los cuales solo uno contenía ajuar consistente en un vasija local (Constantine et. al. 2009: 310). La diferenciación en la ubicación espacial de las tumbas en este caso no parece ser por edad a diferencia de los dos casos anteriores.

También en Rumipamba se ha observado que solo dos tumbas exceden 1 metro de profundidad y tienen cámara lateral, estos dos enterramientos se encuentran apartadas de las otras tumbas y también en un punto del terreno más alto (Ibíd.: 307). La tumba con cámara lateral denota un tratamiento especial del cuerpo lo que puede significar que era una persona de importancia. En el caso de Rumipamba, la ubicación espacial de las tumbas y las tumbas con cámara lateral son los indicadores de diferenciación entre enterramientos y posiblemente entre clases.

7. Discusión

Este capítulo tiene como objetivo una breve lectura de lo que se sabe ya sobre las sociedades de Quito durante el periodo de Integración en cuanto a los aspectos cronológicos y sobre redes de intercambio, aportando a estos temas con nuevos datos obtenidos de los contextos funerarios que han sido descubiertos de forma más reciente. Además se hará una pequeña comparación de las formas de enterramiento locales con las de otros sitios cercanos con el objetivo de entender aspectos ideológicos comunes con otras áreas

7.1 Cronología, ajuar y redes de intercambio

En primer lugar hay que esclarecer la situación de la ubicación cronológica de los sitios analizados. Como ya se expuso en el capítulo 5 con las fechas radiocarbónicas y cronología relativa, estos se ubican en dos momentos del periodo de Integración, uno temprano y otro más tardío. En así que La Florida, La Comarca y Chilibulo, Chillogallo se situarían en el periodo de Integración temprano, mientras que Rumipamba, Tajamar y Capilla del Hombre se encontrarían en un punto más tardío de dicho periodo. Las diferencias entre estos dos grupos se hacen notorias, primero en las formas cerámicas del ajuar (se encuentran formas parecidas al negativo del Carchi en tumbas del periodo temprano), y luego en ciertas características formales de las tumbas, en especial de la Comarca y La Florida.

Las tumbas de Rumipamba, Tajamar y Capilla del Hombre muestran menor variabilidad que en los tres sitios anteriores, las tumbas más profundas nunca superan los 4 o 5 metros de profundidad, de este grupo las tumbas más ricas se encuentran en Tajamar donde se encuentra ajuares compuestos por concha *Spoldylus* y caracoles además de algo de cobre y en algunos casos, cerámica Cosanga. Para este punto parece que la tendencia a construir tumbas múltiples que, aquí asumimos son para la élite, persiste con más o menos las mismas características formales. Sin embargo el ajuar y el expendio de energía en la

construcción de las tumbas de pozo profundo, es bastante mayor en La Florida y en el caso de La Comarca la riqueza de todas las tumbas en general, es más rico y variado.

Entonces, una de las diferencias más importantes entre los sitios tiene que ver con la cronología, se puede observar que los sitios más tempranos tienden a mostrar una mayor diferenciación en cuanto a forma de la tumba, profundidad y ofrendas funerarias. En el caso de la Florida, las tumbas muy profundas con cámara central con una enorme cantidad de ajuar y objetos muy diferentes a los habituales (fardos de concha *Spondylus*, y varios objetos de oro y otros metales) ,se destacan de las tumbas del resto de sitios. Las tumbas de Chillogallo y Chilibulo no llegan a semejantes profundidades pero es interesante el hecho de que en toda la muestra no se encuentren fosas poco profundas y la mayoría de ellas están entre los 2 y 3 metros de profundidad. La Comarca tampoco cuenta con tumbas demasiado profundas pero el ajuar si es más abundante y variado en objetos cómo concha *Spondylus* y metal. En cambio, los sitios tardíos tienden a uniformizar las características de las tumbas, la mayoría de las fosas son menos profundas la forma tiende a ser circular conteniendo poco ajuar especialmente cerámico, salvo en algunos casos especiales que ya fueron expuestos más arriba.

Otra diferencia entre estas dos etapas del periodo tiene que ver con la forma en la que se enterraba a los niños, como se explicó más arriba, en La Florida los niños eran enterrados de la misma manera y en las mismas tumbas que los adultos. En cambio en Rumipamba parece ser que se destinó un lugar exclusivo como cementerio de niños y al igual que en Tajamar, estos enterramientos no contenían ninguna ofrenda. En la etapa tardía entonces la diferenciación en el tratamiento de los cuerpos de niños y adultos es bastante marcada.

Sin embargo hay una excepción, en la tumba número 58 de Tajamar, correspondiente a una sepultura múltiple de pozo profundo, se halla la osamenta de un infante que ha recibido el mismo tratamiento que el resto de individuos adultos, esta particularidad se asemeja a las tumbas de La Florida donde parece ser que la jerarquía se transmitía de forma hereditaria. Esto sugiere que desde la etapa temprana del periodo de integración se mantuvo la

costumbre de enterrar a ciertos grupos familiares en la misma fosa, posiblemente por su importancia política o económica.

Ahora bien, cronológicamente aún nos enfrentamos a un problema: La Florida. En este caso nos encontramos con un sitio con dos secciones muy diferenciadas; una con pocas tumbas muy profundas y otra con una gran cantidad de enterramientos más bien sencillos y bastante uniformes en cuanto a la forma. Según los informes de Solórzano (2005) los enterramientos poco profundos pertenecen al mismo momento que las fosas profundas, a juzgar por el parecido de las formas cerámicas en ambas partes del sitio. Pero al observar la tipología de la arquitectura funeraria de Terrana 1 y 3 encuentro parecido con las formas mortuorias de los sitios más tardíos: muchos enterramientos poco profundos, formas circulares y ovaladas, poca variabilidad y cantidad de ajuar. Adicionalmente una tumba poco profunda excavada por Molestina, muy parecida a las reportadas por Solórzano, fue datada hacia el 1505 d.C. (Molestina, 2007:50), lo cual también hace dudar de la ubicación en la etapa temprana de Terrana 1 y 3.

Es posible que la marcada diferenciación entre Las tumbas excavadas por Molestina y Solórzano, se haya dado por una fuertísima estratificación de la sociedad mostrando abiertamente el contraste entre clases. Pero también es posible que esto se deba a que en realidad estos se encuentren en dos momentos distintos de período de Integración. Por las características formales de las tumbas de Terrana, semejantes a las de Tajamar y Rumipamba y por las dataciones de Molestina, propongo que esta sección del sitio La Florida en realidad pertenece al periodo de Integración tardío. En todo caso, a falta de fechas radiocarbónicas, haría falta hacer una nueva comparación de la tipología de las ofrendas cerámicas entre las dos secciones del sitio para estar seguros de esto.

Por otro lado, centrándose ahora en el tipo de ajuar de los yacimientos estudiados, parece ser que hubo un cambio fuerte en el comercio durante el periodo de Integración.

Sabemos que desde al menos desde el Formativo se formaron redes de intercambio de diferentes productos tanto con la costa como con la región amazónica. Posiblemente este

intercambio se llevaba a cabo a través de los mindalaes, un grupo especializado en el comercio, de alto estatus patrocinados por el poder político de algún poblado (Salomon, 1987: 64) y llevaba y traía artículos de distintas regiones. Proveen bienes esenciales y por esta razón es probable que hayan sido un grupo con fuerte influencia a nivel local y regional (Salomon, 1980: 196). También el pueblo Yumbo tiene un papel importante en el comercio intercambiando bienes producidos localmente y asimismo en mercancías apreciadas del área occidental como sal (de altísimo valor) y pescado seco (Ibíd.: 199).

Las ofrendas de las sepulturas demuestran este intercambio, en la Florida, se encuentra una enorme cantidad de objetos de concha *Spondylus*, madre perla y caracoles provenientes de la costa, mientras que en la Comarca se observa un altísimo porcentaje de cerámica Cosanga procedente de la Amazonía. En general, en casi todos los sitios se hallan, en mayor o menor medida, artículos del oriente y el litoral ecuatoriano lo que expresa las estrechas relaciones de intercambio entre las tres regiones. Pero estos dos casos es particularmente notoria la preferencia, en el caso de La Florida por los bienes de la costa, y en el caso de La Comarca por un bien amazónico.

Esta particularidad de estos dos sitios ya fue abordada por María Fernanda Ugalde (2007), en este texto se habla acerca de comunidades que se encuentran ubicadas estratégicamente en las principales rutas de comercio y se plantea que este fue el caso de La Florida y La Comarca, La Florida estaría controlando las redes de comercio con el litoral importando objetos de concha y metales, mientras que La Comarca intercambiaría con los pueblos Amazónicos trayendo grandes cantidades de cerámica Cosanga. Estos productos serían redistribuidos a nivel interno en la hoya de Quito siendo intercambiados por productos agrícolas, obsidiana, etc.

Es así que La Florida, posiblemente era uno de los poblados más poderosos del área de Quito que parece haber tenido fuertes redes comerciales con la región costera lo que permitía a la elite disfrutar de grandes beneficios. Ya que este tipo de tumbas son pocas, probablemente la riqueza se acumulaba en pocas manos siendo un grupo minoritario el que manejaba el comercio, demostrando en parte su poderío con la construcción de las tumbas

de pozo profundo. La Comarca parece ser el segundo cacicazgo más rico, en este sitio existen también unas pocas tumbas que parecen corresponder a personas de poder, pero de una forma mucho menos marcada, es posible que la élite de la Comarca haya sido un poco menos fuerte, en tanto a lo político y lo económico, pero aun así bastante influyente en el sector.

En la etapa tardía del periodo de Integración (en donde entran Rumipamba, Capilla del Hombre y Tajamar) pudo haberse dado un cambio en el comercio, ya no siendo para los mercaderes de la costa el principal punto de intercambio la sierra, sino destinos más alejados hacia el norte y el fuera del actual territorio ecuatoriano (Ibíd.: 24). Ya sea por esta o por otras razones, se puede observar una diferencia significativa de las ofrendas en los sitios de la etapa tardía, como se pudo ver en el capítulo 6, los objetos de la región costera ya no son tan recurrentes, encontrándose en proporciones casi insignificante. En el caso de Tajamar por ejemplo la única tumba con este tipo de ofrenda es una tumba múltiple de pozo profundo.

Durante el periodo tardío persiste un tratamiento diferenciado de los cuerpos aunque de forma un poco menos marcada que en el periodo temprano. El hecho de haber dejado de construir el tipo de tumbas de la nobleza encontradas en La Florida podría demostrar que la estratificación de la sociedad ya no es tan marcada y se ha vuelto más igualitaria. Posiblemente esto haya sido una consecuencia del cambio en las redes de intercambio explicado más arriba, haciendo que las élites sociales pierdan fuerza que antes ostentaban (Ontaneda, 2011: 513).

Pero también es posible que esto se deba a factores ideológicos. Es así que en un principio se hacía hincapié en las diferencias entre clases sociales, al existir grupos de élite que controlaban en mayor o menor medida ciertas rutas de intercambio. De esta manera la forma de enterrar a los muertos venía a naturalizar dichas diferencias construyendo tumbas de altísima riqueza y enterrando en la misma fosa al o los grupos familiares predominantes. Con el tiempo pudo ir cambiando la costumbre manteniendo cierta diferenciación y enterrando a grupos familiares en la misma tumba pero bajando la cantidad de ajuar y el

expendio de energía, unificando un poco más los patrones funerarios. puede que por el debilitamiento que sufre la clase alta esta tienda a negar, a través de las formas de enterramiento, la estratificación y la diferenciación entre las diferentes clases sociales.

7.2. Rasgos comunes con contextos funerarios de otras áreas

El sitio arqueológico Cochasquí se encuentra a unos 50 km hacia el norte de la ciudad de Quito en el cantón Pedro Moncayo en la provincia de Pichincha (Rowland, 1989: 1). Se trata un conjunto de grandes montículos artificiales circulares y cuadrangulares, algunos de ellos con rampa, que cumplieron distintos propósitos, como base de estructuras habitacionales o montículos funerarios.

Se descubrieron varias tumbas tanto en el área de tolas debajo de dos montículos, como en el área *pueblo*. Debajo del *montículo a*, se encontró una tumba circular con cámara central, una plancha de madera ocupaba el lado Este de la fosa y algunos fragmentos de lo que parecía ser corteza. En el interior de la cámara central yacía un enterramiento primario femenino en posición flexionada sobre lo que parecía ser un banco de madera, acompañaban a la osamenta siete calaveras dispuestas alrededor sobre la artesa (Wintscher, 1989: 72). Como ofrendas se encontraron cuatro ollas de cerámica, todos de filiación Cosanga (Ibíd.: 73)

Otra tumba de similares características fue hallada en el *montículo n*, se trata de una fosa escalonada, en la que no se encontró ninguna osamenta. En el pozo se encontraron dos nichos laterales que contenían varios recipientes cerámicos como ofrenda. Se encontraron alrededor de 20 vasijas la mayoría de ellas de filiación Cosanga, además de algunos fragmentos de manos de moler (Ibíd.: 81-86).

En el área *pueblo*, se encontraron otras cuatro sepulturas bastante distintas a las anteriores, se trata de tumbas de menos de 1 metro de profundidad de forma ovalada. Las osamentas se

encontraron en posición flexionada ya sea sobre la espalda o decúbito lateral, en dos de las tumbas no se halló ninguna ofrenda, las dos restantes contenían ajuar modesto que consistía básicamente en recipientes cerámicos y alguna piedra de moler (Ibíd.: 98-100). Casi todas las tumbas fueron ubicadas en la fase Cochasqui II es decir en el periodo de Integración tardío después del 1250 d.C.

En la provincia de Carchi al norte del país y al sur de Colombia, se han excavado varios sitios con contextos funerarios. En el área de San Gabriel, Max Uhle es uno de los que estudia las ruinas de Cuasmal, las tumbas de este sitio son algo parecidas a las anteriores en el sentido de que la mayoría de estas son tumbas de pozo que pueden tener una cámara. Las tumbas del Carchi parecen tener mucha variabilidad, es así que se pueden encontrar tumbas de hasta 20 metros de profundidad o poco profundas con menos de 1 metros de profundidad (Grijalva, 1937: 169).

Grijalva (1937), divide a las sepulturas en cuatro categorías en cuanto a las dimensiones de las tumbas, las tumbas de los caciques serían las más profundas que cuentan con una o varias cámaras, las tumbas de los jefes de familia cuya profundidad oscila entre 1, 5 y 5 metros de profundidad y las tumbas de la gente en general que suelen tener una profundidad menor a 1 metro (Ibíd.: 168).

En esta área los enterramientos de la fase Piartal (850-1250 d.C. en Nariño), son bastante elaborados, al menos los que parecen pertenecer a la élite local (Uribe, 1994: 370). Esta clase de sepulturas suelen ser muy profundos y con una cámara lateral, en ellas se encuentran múltiples individuos, algunas veces hasta 14 osamentas dispuestas en la misma tumba. El ajuar de este tipo de tumbas consiste en algunos recipientes cerámicos con pintura negativa y positiva, adornos de metal como orejeras y narigueras de oro y cobre, textiles y objetos hechos de caracoles o conchas marinas (Ibíd.).

La fase Capulí de esta área, con fechas más tardías que oscilan entre el 1115 y el 1465 d.C., las tumbas tienen una profundidad promedio de 15 metros, aunque algunas de las tumbas pueden llegar hasta los 40 metros de profundidad (Ibíd.: 375). La mayoría de las tumbas

son individuales y presentan ofrendas cerámicas, algunas tienen objetos de oro como orejeras y colgantes además de caracoles y conchas marinas (Ibíd.). En la fase temprana de Capulí las tumbas con cámara son un poco más complejas que en la fase más tardía, se pueden observar pozos con cámaras escalonadas o puertas falsas en las paredes de la tumba (Francisco, 1969: 38). En la fase Tuza, aparentemente las costumbre funeraria cambia y ahora se dispone de los cuerpos es sepulturas en las viviendas, (Uribe, 1995: 377).

Al sur de Colombia, en Nariño, se hallan más contextos funerarios de la misma filiación cultural que los de Carchi. Las sepulturas muestran variabilidad en cuanto forma y profundidad, las fosas más profundas tienen unos 10 metros de profundidad y las menos profundas suelen tener menos de 1 metro (Cadavid y Ordoñez, 1992). Las sepulturas menos profundas suelen tener ofrendas cerámicas, y líticas en pequeñas cantidades y se puede ver que al aumentar la profundidad aumenta también la variedad y cantidad del ajuar, es así que en una tumba de 7 metros de profundidad y cámara lateral, se halla un pectoral de oro sobre los restos óseos, además de algunas vasijas y manos de moler (Ibíd.: 66). Las tumbas que asan los 10 m de profundidad pueden ser de pozo simple o tener una cámara lateral. Parece ser que aquí también se acostumbraba a disponer de los muertos en posición flexionada (Ibíd.: 72).

En el alto Magdalena un poco al Este de Popayan al sur de Colombia, se encuentra el área de San Agustín, se trata de un conjunto de sitios arqueológicos en los que se ha podido evidenciar algunos contextos funerarios. En estos yacimientos se ha podido observar al menos dos maneras de disponer de los difuntos: colocándolos en pesados sarcófagos monolíticos con cabezas talladas, o en tumbas de pozo con cámara lateral. El área ha estado constantemente ocupada desde el 555 a.C. hasta el 1630. Lamentablemente por falta de datos no se ha podido datar las tumbas con exactitud.

Los pozos de estas ultiman pueden llegar hasta 5 metros de profundidad y suelen estar sellado con grandes lajas de piedra para que el relleno no entre a la cámara donde suele estar dispuesto el cadáver con su respectivo ajuar. En ciertas ocasiones se ha podido observar rastros de pigmento en las paredes de la sepultura (Reichel-Dolmatoff, 1972: 49).

Esta tipo de entierros pueden ser primarios o secundarios, en el caso de enterramiento secundario, lo huesos suelen colocarse en una urna de cerámica y muchas veces son quemados antes de ser introducidos en la urna (Ibíd.: 52). En las tumbas de pozo con enterramientos primarios, la osamenta suele estar en posición flexionada o sedente, algunas veces el cuerpo se colocaba parado. Si la tumba contiene varios individuos estos pueden estar dispuestos en desorden sin ningún cuidado aparente en su posición u orientación. El ajuar suele estar compuesto por recipientes cerámicos y piedras de moler y a veces de algún objeto de oro (Ibíd.:53).

Tierradentro, es un yacimiento ubicado en Popayán al sur de Colombia, en el que se encuentran una buena cantidad de sepulturas. Se trata de tumbas de pozo algunas con una cámara lateral que contienen principalmente enterramientos primarios. La profundidad de estas tumbas varía entre los 0.3 m y los 5 m. la cámara lateral de estas tumbas en algunos casos suele estar un poco más arriba de la planta de la tumba (Chávez y Puerta, 1980). Las muestras de estos enterramientos arrojaron fechas de entre 630 d.C. y 850 ± 82 d.C.

Comparando las costumbres funerarias de estas cuatro áreas con las de Quito se pueden observar algunas similitudes. Con el caso de Cochasquí, las tumbas que halladas debajo de los montículos pueden tener varios rasgos similares con las tumbas de La Florida especialmente, en ambos casos se trata de fosas escalonadas bastante profundas con varios individuos, estas tumbas contienen un recubrimiento de madera sobre el que se colocaron los cadáveres. El ajuar de La Florida es bastante más rico que el de Cochasquí, aunque de este último llama la atención el hecho de que todas las ofrendas cerámicas son de filiación Cosanga. En cuanto a la cronología, las tumbas de La Florida se ubican en el periodo de Integración temprano, mientras que las de Cochasquí en el tardío. Las tumbas de La Florida son similares a las sepulturas múltiples Carchi aunque estas también están datadas en un momento más tardío que la Florida.

En todos los sitios antes dispuestos es bastante común la tumba de pozo con cámara lateral, esta es una forma que se puede observar en mayor o menor medida en las tumbas de Quito, se repite tanto en las necrópolis tempranas como en las más tardías. Es posible que esta

forma sea uno de los rasgos más importantes que caracteriza a las formas de enterramiento no solo en la meseta de Quito sino en la sierra norte. El ajuar asociado a estas tumbas suele variar de sitio a sitio, probablemente esto dependa de la fortaleza económica y política de cada poblado o las aspiraciones de poder de a élite local. Así mismo las tumbas más comunes, también de todos los yacimientos son las tumbas simples de poca profundidad, principalmente con ajuares cerámicos y un solo individuo.

Tanto en los sitios del norte de Ecuador como los del sur de Colombia muestran una variabilidad de las sepulturas del mismo tipo, hay tumbas más profundas que usualmente tienden a tener mayor cantidad de ajuar, y otras menos profundas con menor cantidad de ofrendas demostrando gran parecido en la organización social del área. Cada característica de la sepultura tiene en mayor o menor medida, un significado que posiblemente sea el reflejo de las ideas de la vida después de la muerte de esa sociedad. Las similitudes de estas sepulturas implica que hubo un estrecho contacto entre estos poblados y como consecuencia se daba un intercambio de creencias religiosas. Lamentablemente este estudio no da para hablar sobre los significados de las características formales de las tumbas por lo extenso de la temática, en todo caso sería interesante que se trata este tema en próximos estudios para así entender mejor el conjunto de creencias de los pueblos precolombinos.

8. Conclusiones

En resumen no solo que existen similitudes entre las tumbas del área de Quito, pudiéndose encontrar el patrón funerario del sector, las características comunes de las tumbas, suelen ser circulares de pozo poco profundo conteniendo un individuo en posición flexionada, así mismo los entierros tanto primarios como secundarios se hallan en proporciones parecidas en casi todos los sitios con excepción de Rumipamba en donde casi todos los enterramientos son secundarios.

Las tumbas de formas más complejas, más profundas y con ofrendas funerarias más ricas y variadas suelen ser las múltiples, el caso más notorio es el de las tumbas de pozo profundo de La Florida, en el periodo de Integración temprano, pero se repite este patrón tanto en la Comarca como en Tajamar. Es posible que esta haya sido una costumbre funeraria que comienza en el periodo de Integración y se mantiene hasta el final de este. Posiblemente se enterraban a varias personas en la misma fosa como muestra de que todos estos individuos pertenecían al mismo grupo familiar. Existen muy pocas de estas sepulturas por lo que es posible que estos grupos enterrados en la misma fosa sean parte de un grupo de alto estatus, siendo este tipo de tumbas un indicador de estratificación en la sociedad y que además parece característica del periodo de Integración .

En estas tumbas múltiples suele encontrarse un revestimiento de madera, aparentemente sobre estas estructuras ubicaban a los individuos, esta particularidad es una característica común de los sitios en los que se encuentra tumbas de pozo profundo con abundante ajuar y en muchas de las tumbas múltiples, Este revestimiento de madera igualmente fue encontrado en tumbas de otros sectores como Cochasqui, sería una de las formas de construcción de tumbas más allá del área de investigación.

La variabilidad de los enterramientos en los sitios estudiados muestra que en efecto la sociedad estaba estratificada. Se considera a las tumbas más profundas y con ajuares más ricos pertenecían a una clase dominante de la sociedad, que a juzgar por la cantidad de tumbas, era una minoría. Pero se aprecia que las formas de enterramiento cambian en el

periodo tardío de Integración encontrándose menos variabilidad, ciertas tumbas múltiples, profundas con gran cantidad de ofrendas aún se encuentran en Tajamar pero las diferencias son menos acentuadas que en etapas más tempranas. Esto puede deberse a un cambio en las redes de comercio que debilita a las élites locales, volviendo a las sociedades un tanto más igualitarias.

En cuanto a la espacialidad parece ser que existía siempre un lugar específico donde enterrar a los difuntos, diferenciado de las áreas de habitación y dentro de la misma necrópolis había una diferenciación espacial, en Rumipamba por ejemplo, se hallaron seis tumbas de niños apartadas del resto de fosas, en este caso existía una diferenciación de edad. Además las tumbas de pozo con cámara lateral se encontraron apartadas de las tumbas de pozo simple. En el caso de la Florida se observan dos áreas bien diferenciadas, una en la que se ubican las tumbas múltiples de pozo profundo y otra en las que se halla una buena cantidad de enterramientos en fosas poco profundas y con poco ajuar, en este caso la diferenciación se daba por poder político y económico. Por último en La Comarca el espacio de la necrópolis también se diferencia en dos, una parte alta en la que se encuentran tumbas más ricas y otra plana en donde se observa una mayor variabilidad en la forma y ajuar de las fosas.

Por otro lado, el análisis del ajuar, muestra que las ofrendas de metal son un indicador de rango, en casi todos los casos en los que los individuos se encuentran acompañados de adornos metálicos, están dispuestos en tumbas más profundas y tienen ajuares más ricos. Aunque también puede hallarse ajuar compuesto de artículos de concha, cerámica fina o huesos fúnicos en este tipo de enterramientos estos, aunque en menores cantidades, se presentan también en tumbas más modestas de pozo poco profundo. El metal se encuentra con mucha frecuencia en las tumbas múltiples más ricas que se mencionó más arriba y parece ser un material difícil de acceder para la población en general (posiblemente proveniente de la costa) (Salomon, 1980), siendo las personas de poder las que ostentaban artículos fabricados de este material.

En Rumipamba y Tajamar se encontraron tumbas de niños diferenciadas de las de los adultos, aunque en el caso de tajamar no parecen estar espacialmente diferenciadas, en ambos casos el ajuar funerario es mínimo o está ausente. Parece ser que no se acostumbraba dar el mismo tratamiento a los niños que los adultos posiblemente por razones ideológicas. Aunque los niños pertenecientes a clases más altas sí reciben el mismo tratamiento que el resto de individuos al ser enterrados en las mismas fosas con ajuares aparentemente similares. Esto último es una constante para la etapa temprana y tardía del periodo de integración.

Las formas de enterramiento muestran parecidos con aquellas de los sitios de la sierra norte ecuatoriana y el sur de Colombia, una de las variables que más se repite en este sector más extenso son las tumbas de pozo con cámara lateral, las ofrendas cerámicas como principal ajuar y la disposición del difunto de en posición fetal. Estas similitudes pueden significar que esta área compartía las mismas bases religiosas, que seguramente no se limitaban a este sector sino uno muchísimo más amplio.

Las tumbas del periodo de integración no difieren mucho de aquellas de periodos anteriores en la misma área. A excepción de la costumbre de construir sepulturas de pozo profundo o con cámara lateral y central, o enterrar a varios individuos en la misma sepultura, ciertos aspectos de las formas de enterramiento se han mantenido como desde el Formativo. La práctica de enterrar en tumbas circulares y colocar a los cuerpos en posición flexionada, lo que se puede ver en sitios como Cotocollao, y Tajamar, parece ser una constante que perdura en el tiempo. Así mismo en Jardín del Este se encuentran enterramientos con características similares a las del periodo de Integración, tanto en forma, como disposición de la osamenta y ajuar. La variabilidad de las tumbas en cuanto a forma profundidad o número de individuos y la cantidad y tipo de ajuar, puede darnos entonces una visión sobre la organización social de la sociedad o el comercio entre distintas regiones, pero parece ser que las creencias religiosas y los dogmas sobre la vida después de la muerte no parecen cambiar demasiado desde el periodo Formativo al mantenerse ciertos símbolos. Es posible entonces que la estructura política y social se haya transformado y complejizado con el tiempo, pero la base de la religión se pudo haber mantenido.

Bibliografía

ACOSTA SOLÍS, Misael

1982 *Fitogeografía y vegetación de la provincia de Pichincha*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia: Consejo Provincial de Pichincha, Quito.

ALMEIDA, Eduardo. y JARA, Holguer

1984 *El Pucará de Rumicucho*, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica N° 1, Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.

AMES, Kenneth,

2008 The Archaeology of Rank, En: R.A. Bentley, H., D.G. Maschner y C. Chippindale (eds.) *Handbook of Archaeological Theories*, Altamira Press, Reino Unido

BUYS, Jozef

1994 Las excavaciones arqueológicas en Cumbayá. En: *Investigación Arqueológica en la provincia de Pichincha*. Ediciones LIBRI MUNDI, Serie Estudios y Metodologías de Preservación del Patrimonio Cultural, N°3, Quito.

1994 *Investigación arqueológica en la provincia de Pichincha*, Serie Estudios y Metodologías de Preservación del Patrimonio Cultural N° 3, Ediciones Libri Mundi, Quito.

BINFORD, Lewis,

1971. Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. En: J.A. Brown (ed.) *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology 25, Pp 6-29.

BRAVO, Elizabeth,

2005[inédito] “*La cerámica cosanga del valle de Cumbayá provincia de Pichincha: una aproximación a la definición de su rol en los contextos funerarios del sitio La Comarca*”, Tesis de Grado, Escuela Superior, Politécnica del Litoral, Guayaquil

BROWN, James,

1981. The search for rank in prehistoric burials. En: R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*. Cambridge: Cambridge University Press.

BUYS, Jozef y VARGAS, Marco

1994[inédito] **Arqueología de Rescate en La Comarca, Cumbayá, Ecuador**. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito

1994[inédito] **La Investigación Arqueológica de Cumbayá, Informe final.** Proyecto de Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga "Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador", Tomo I, Quito.

BUYS, Josef, CAMINO, Byron y SANTA MARÍA, Alfredo

1994[inédito] **La investigación arqueológica de Cumbayá.** Informe final al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Proyecto de Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga: Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador. Quito.

CADAVID, Gilberto y ORDOÑEZ,

1992 *Hernan, Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina Municipio de la Cruz (Nariño)*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales : Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá

CADENA, Gladys. y COLOMA, Manuel.

2003[inédito] "Proyecto de Excavación, Restauración y Conservación "Ciudad Metrópoli" Segunda Etapa". Informe Técnico Final. FONSAL, Quito.

CANNON, Aubrey

1989 The Historic Dimension in Mortuary Expressions of Status and Sentiment.
Current Anthropology 30(4):437-458.

CARR, Christopher,

1995 Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants, *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 2, No. 2, pp. 105-200

CASTILLO, Alex,

1999, Tumbas de pozo profundo o bohíos funerarios en el noroccidente de Quito, en: E. Salazar (comp.), *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*. Volumen 3, Simposio de Arqueología, Abya Yala, Quito, pp. 106-129

CHARLES, Douglas y BUIKSTRA, Jane

1983

Archaic mortuary sites in the central Mississippi drainage: distribution, structure, and behavioral implications. En: , J. L. Phillips and J.A. Brown (eds.) *Archaic Hunters and Gatherers in the American Midwest*, pp. 117-145. Academic Press, Nueva York.

CHAVEZ, Alvaro y PUERTA, Mauricio

1980 *Entierros primarios en Tierradentro*, Fundación Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República, Bogotá

CONSTANTINE, Ángelo, et al.,

2009,[inédito]**Rumipamba bajo la sombra del Pichincha.** Informe final entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, FONSAAL, Quito.

DOMINGUEZ, VICTORIA,

2009 [inédito] **Prospección intra- sitio, excavación y monitoreo en el área Ciudad Bicentenario sitio arqueológico Tajamar Z3B1-017,** FONSAAL, Quito.

2011[inédito] **Proyecto de análisis del material cultural recuperado de prospección, excavación y monitoreo en el área de ciudad bicentenario-sitio arqueológico Tajamar Z3B1-017-parroquia Pomasqui-Informe final,** FONSAAL, Quito.

DOYON, LEON.

1988, Tumbas de la nobleza, En: Cruz, Iván (ed.), *Quito antes de Benalcazar,* Centro Cultural Artes, Serie Monográfica No 1 Año 1, pp 51-66, Casa de La Cultura Ecuatoriana, Quito.

ECHEVERRÍA, José

1976 Contribución al Conocimiento Arqueológico de la Provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo, En: Meggers et. al., Estudios Arqueológicos en el Ecuador, Antillas y tierras bajas de Sudamérica, Ed. de la Universidad Católica, Quito

1977 “*Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: sitios Chilibulo y Chillogallo*”. Tesis de grado Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

FRANCISCO, Elice Enderton,

1933 An archeological sequence from Carchi, Ecuador, University of California.,
Ann Arbor.

GRIJALVA, Carlos,

1937 *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la prehistoria de Imbabura y
Carchi*, Editorial Chimborazo, Quito

HALL, Minard L. y Patricia A. MOTHES

1998 La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral:
impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas. En: MOTHES,
Patricia (coordinadora), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el
Ecuador*, pp. 11-40. Ediciones Abya-Yala. Quito.

HODDER, Ian.

1982 The identification and interpretation of ranking of ranking in prehistory: a
contextual perspective, En: A. C. Renfrew and S. J. Shennen (eds.) *Ranking,
Resource and Exchange: Aspects of the Archaeology of Early European
Society*, pp. 150-154. Cambridge University Press, Cambridge.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto

1951 *Antropología Prehispánica del Ecuador*, La prensa católica, Quito

1997 *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Coedición: Museo Jacinto Jijón y
Caamaño-Embajada de España-Agencia Española de Cooperación
Internacional-Editorial Santillana. Quito.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto. y LARREA, Carlos

1918 *Un Cementerio Incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador.*
Imprenta de la Universidad Central, Quito-Ecuador.

KNAPP, Gregory y Mothes, PATRICIA

1998 Quilotoa Ash, and Human Settlements in the Ecuatorial Andes. En:
MOTHES, Patricia (coordinadora), *Actividad volcánica y pueblos
precolombinos en el Ecuador*, pp. 139-156. Ediciones Abya-Yala. Quito.

MARINEZ, Valentina,

2002[inédito] **Informe técnico, científico, sobre las investigaciones arqueológicas
efectuadas en el sitio Z3B-090 aldaño a la Capilla del Hombre**, Informe
final al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Florida Atlantic
University, departamento de Atropología, Quito.

MCGUIRE, Randall H.

1988 Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study. In
Symbolic and Structural Archaeology, edited by Ian Hodder, pp. 99-113.
Cambridge University Press, Cambridge.

MC GUIRE, Randall, SAITTA, Dean.

1996. Although They Have Petty Captains, They Obey Them Badly: The
Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization, *American
Antiquity*, Vol. 61, No. 2

MOLESTINA, María Del Carmen.

2006[inédito] **Yacimiento de la Florida: Excavación de tres tumbas**, Informe al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

.2006[inédito] **Informe final correspondiente al contrato complementario “Parque Arqueológico La Florida: Excavación de tumbas 5 y 6**, FONSAI, Quito

2007[inédito] **Informe final correspondiente al contrato complementario “Parque Arqueológico La Florida: Excavación de tumbas 2 y 3”**, FONSAI, Quito

MURRA, Jhon

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ONTANEDA, Santiago,

2002 *El cacicazgo Panzaleo como parte del área circumquiteña*, Ediciones del Banco central del Ecuador, Quito.

2010 *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.

2011 Quito durante el periodo de integración: apuntes para su ordenamiento cronológico. En: Revista nacional de cultura. Letras, artes y ciencias del Ecuador, 15-16 Tomo I, Consejo Nacional de Cultura, Quito.

O'SHEA, Jhon

1984 *Mortuary variability, anachaeological investigation*, Academic press, Nueva York.

PARKER PEARSON, Michael.

1982. Mortuary practices, society and ideology: an etno archaeological study. En: IAN HODDER(ed.), *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge University Press. Nueva York.

PORRAS, PEDRO,

1980 *Arqueología del Ecuador*. Editorial “Gallocapitán”. Otavalo.

- 1982 *Arqueología de Quito. I Fase Cotocollao*, Quito. Centro de Investigaciones Arqueológicas, Universidad Católica del Ecuador, Quito.

PORRAS, Pedro y Piana, Luis,

1975 *Ecuador Prehistórico*, Ediciones Lexigrama, Quito.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo

1972 *San Agustín, a culture of Colombia*, Praeger, Nueva York.

ROWLAND, Michel

- 1989 Geografía y Geología. En: En: OBEREM, Udo y Wolfgang W. WURSTER (editores), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein,

SALOMON, Frank,

1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*, Colección pendoneros N° 10, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo

1987 A North Andean Status Trader Complex under Inka Rule. En: *Ethnohistory*, Vol. 34, No. 1, pp. 63-77Published

SHANKS, Michael, TILLEY, Chirtopher,

1982 Ideology, Symbolic Power and Ritual Communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices. En: I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 129-154.

SOLORZANO, María Soledad.

2005[inédito] **Proyecto arqueológico rescate y monitoreo conjunto residencial Terrana 1**, Informe final entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

2005[inédito] **Proyecto arqueológico rescate y monitoreo conjunto residencial Terrana 3**, Informe final entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

2008, [inédito] “*Estudio Estadístico de la Necrópolis La Florida: cuantificación y análisis multivariante de las sepulturas y el material cerámico*”, Tesis de doctorado, Universidad de Granada, Quito.

TAINTER, JOSEPH.

1978, Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 1.

TERÁN, Francisco

1962 *Orografía e Hidrografía de la Hoya del Guayllabamba*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Plan Piloto del Ecuador. México D.F.

1984 *Geografía del Ecuador*, Libresa, Quito

UGALDE, María Fernanda. CONSTANTINE Ángelo, CHACON Rosalba.

2010 Persistencias y rupturas en el uso del espacio: reflexiones sobre identidad y Áreas de actividad. En: *Antropología. Cuadernos de Investigación* 8, Escuela de Antropología, PUCE, Quito, pp. 105-119.

UGALDE, María Fernanda,

2004[inédito] “*Formas de enterramiento en la Sierra Norte del Ecuador. Las tumbas de Ciudad Metrópoli*”,. Tesis de maestría, Universidad Libre de Berlín. Quito

2007 Formas de enterramiento en Quito preincaico: Los descubrimientos de Ciudad Metrópoli, En: *Antropología. Cuadernos de Investigación* 7, Escuela de Antropología, PUCE, Quito, pp. 5-36

2012[inédito] **Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito**, informe entregado a S.O.S Patrimonio, Quito

2013[inédito] **Prospección arqueológica en Rancho Bajo provincia de Pichincha**, , informe entregado a S.O.S Patrimonio, Quito

UHLE, MAX.,

1926 Excavaciones arqueológicas en la región de Cumbayá, *Anales de la Universidad Central*, Vol.XXXVII,No.257, Quito

URIBE, María Victoria

1995 Los Pasto y etnias relacionadas:Arqueología y etnohistoria. En: Echeverría, José y Uribe María Victoria (Ed.), *Area Septentrional Andina Norte. Arqueología y etnohistoria*. Colección Pendoneros, No. 8, pp. 367-438. BCE-IOA-Abya-Yala. Quito.

VÁSQUEZ, Josefina

1999[inédito] “*El Período de Desarrollo Regional en Quito: Análisis cerámico y aproximación al proceso de desarrollo cultural*”. Disertación previa al grado de Licenciatura en Antropología (PUCE), Quito.

VILLALBA, Marcelo

1988 *Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica, No. 2. Banco Central del Ecuador. Quito

1989 [inédito]”*Planteamientos teorico metodólicos para el análisis de sitios arqueológicos: el caso de Cotocollao (1500-500 A.C.)*”, Tesis de grado Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

WENTSCHER, Jürgen

1989 Montículos y otras áreas de excavación. En: OBEREM, Udo y Wolfgang W. WURSTER (editores), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, , pp. 70-103.

WOLF, Teodoro

1975 *Geografía y Geología del Ecuador*. Editor Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Quito.

